

ESCLAVITUD Y REGIÓN
UN ESTUDIO SOBRE LA DECADENCIA DE LA ESCLAVITUD EN LA REGIÓN
DE PAMPLONA Y CÚCUTA (1789-1851)

YURLEY MARIÑO MORENO
FABIO ALBERTO RUEDA OREJARENA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2020

ESCLAVITUD Y REGIÓN
UN ESTUDIO SOBRE LA DECADENCIA DE LA ESCLAVITUD EN LA REGIÓN
DE PAMPLONA Y CÚCUTA (1789-1851)

YURLEY MARIÑO MORENO
FABIO ALBERTO RUEDA OREJARENA

Trabajo de grado en la modalidad de investigación para optar al título de
Historiador y Archivista

DIRECTOR
ALFONSO FERNANDEZ VILLA
Doctor en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA

2020

*A nuestros padres y hermanos,
gracias por todo.*

AGRADECIMIENTOS

Al personal del Archivo Histórico de Pamplona y del Archivo Histórico Notarial de Cúcuta por la colaboración, por la excelente prestación del servicio y por la cordialidad con que se nos trató. Igualmente al personal de la Biblioteca Luis Ángel Arango y a Mauricio Ortiz, coordinador del Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional en la Universidad Industrial de Santander, por la amabilidad y la prontitud en la disposición del material solicitado.

Al profesor Alfonso Fernández Villa por su valiosa contribución como director de este proyecto de investigación. Sus correcciones y recomendaciones enriquecieron el texto. Igualmente sus cátedras y su dedicación en las salidas de campo marcan un referente en nuestra formación profesional.

Agradecemos el apoyo financiero y académico recibido por parte del Instituto Colombiano de Antropología e Historia con motivo del Programa de Fomento a la Investigación: Independencia y República. Bicentenario 2019.

Al Ingeniero Sergio Andrés Rojas Ordoñez por sus contribuciones en las herramientas ofimáticas para la consolidación de los datos.

A todas las personas que de manera directa o indirecta participaron en este proyecto de investigación.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	12
1. LA ESCLAVITUD EN LA HISTORIOGRAFÍA COLOMBIANA	19
1.1. El funcionamiento de la esclavitud	20
1.1.1. Sociedades esclavistas	22
1.1.2. Sociedades no esclavistas	29
1.2. Esclavitud en el contexto de la Independencia de Colombia	34
1.3. Libertad y abolición	39
2. CARACTERIZACIÓN DE PAMPLONA Y CÚCUTA COMO REGIÓN HISTÓRICA	45
2.1. Control y ocupación del territorio (siglos XVI y XVII).....	48
2.2. Siglo XVIII: el auge del cacao.	56
2.3. Primera mitad del siglo XIX: Independencia, cacao y café	61
3. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y COMERCIO DE ESCLAVOS	69
3.1. Características de la actividad comercial: mercado y población esclava.	76
4. ENTRE LA PARODIA Y LA PROEZA: LA EMANCIPACIÓN DE ESCLAVOS...95	
4.1. La Independencia y el impacto en el sistema esclavista.....	99
4.2. El ritmo de las manumisiones notariales.....	103
4.3. Las formas de la manumisión	107
CONCLUSIONES	115
BIBLIOGRAFÍA	120

LISTA DE MAPAS

Pág.

Mapa N° 1 Provincia de Pamplona (1805).....	47
Mapa N° 2. Descripción de la Audiencia del Nuevo Reino (1622)	51

LISTA DE IMÁGENES

	Pág.
Imagen N° 1. Indio y mestizo de Pamplona. 1851	68

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla N° 1.Población esclava en la región de Pamplona y Cúcuta	74
Tabla N° 2.Principales compradores y vendedores de esclavos en la región de Pamplona y Cúcuta entre 1789 y 1851.....	77
Tabla N° 3.Distribución de esclavos por rango de propietarios en la Parroquia del Rosario de Cúcuta en 1792	79
Tabla N° 4. Manumisiones notariales en la región de Pamplona y Cúcuta (1789-1851).....	111

LISTA DE GRÁFICOS

Pág.

Gráfico N° 1. Demografía de Pamplona y Cúcuta durante la primera mitad del siglo XIX	65
Gráfico N° 2. Número absoluto de esclavos desembarcados en Cartagena y porcentaje respecto del total desembarcado en la América española colonial (1526-1825).....	71
Gráfico N° 3. Compraventa de esclavos en la región de Pamplona y Cúcuta (1789-1839).....	75
Gráfico N° 4. Actividad de la familia Villamizar Gallardo en el comercio de esclavos (1789-1839)	78
Gráfico N° 5. Distribución de compra ventas por género.	83
Gráfico N° 6. Esclavos transados por segmento poblacional, década y lugar	86
Gráfico N° 7. Edad y precio de los esclavos transados en la región (distribuidos por periodos)	90
Gráfico N° 8. Manumisión por década, tipo y lugar (1789-1851)	104
Gráfico N° 9. Manumisión por tipo en Pamplona y Cúcuta 1789-1851	108

RESUMEN

TÍTULO: ESCLAVITUD Y REGIÓN. UN ESTUDIO SOBRE LA DECADENCIA DE LA ESCLAVITUD EN LA REGIÓN DE PAMPLONA Y CÚCUTA (1789-1851).¹

AUTORES: YURLEY MARIÑO MORENO Y FABIO ALBERTO RUEDA OREJARENA.²

PALABRAS CLAVE: ESCLAVITUD, LIBERTAD, INDEPENDENCIA, PAMPLONA, CÚCUTA.

DESCRIPCIÓN:

En esta investigación se expone la dinámica de la esclavitud como actividad comercial y la forma como los esclavos lograron acceder a la libertad en la región de Pamplona y Cúcuta durante el período de c. 1789 a c. 1851. En concreto, se demuestra que la esclavitud africana y de sus descendientes en esta región, pese a mostrar algunos contrastes entre una zona y otra, perdió vigencia una década antes de la abolición definitiva de 1851, luego de experimentar una notoria decadencia durante los años posteriores a las guerras de Independencia. Asimismo, este comportamiento se nutrió también por las iniciativas de los mismos esclavos quienes, con sus propios recursos y estrategias individuales y grupales, tanto legales como ilegales, se esforzaron por lograr su libertad y/o la de sus familiares.

La importancia de éste trabajo radica en la necesidad de llenar un vacío historiográfico regional y de aproximarse al fenómeno de la esclavitud desde una sociedad distinta a las que tradicionalmente se reconocen como *sociedades esclavistas*. Así, este trabajo, a lo largo de los cuatro capítulos que lo componen, pretende mostrar que la población africana y sus descendientes, sujetos forzosamente a la esclavitud, tuvieron una participación importante en el desarrollo histórico regional.

¹ Trabajo de grado para optar al título de Historiador y Archivista.

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: Alfonso Fernández Villa.

SUMMARY

TITLE: SLAVERY AND REGION. A STUDY ON THE DECADENCE OF SLAVERY IN THE REGION OF PAMPLONA AND CÚCUTA (1789-1851).³

AUTHORS: YURLEY MARIÑO MORENO AND FABIO ALBERTO RUEDA OREJARENA.⁴

KEY WORDS: SLAVERY, FREEDOM, INDEPENDENCE, PAMPLONA, CÚCUTA.

DESCRIPTION:

This research exposes the dynamics of slavery as a commercial activity and the way in which slaves managed to access freedom in the Pamplona and Cúcuta region during the period of c. 1789 BC 1851. Specifically, it is shown that African slavery and its descendants in this region, despite showing some contrasts between one area and another, lost validity a decade before the definitive abolition of 1851, after experiencing a notorious decline during the years after the wars of Independence. Likewise, this behavior was also nourished by the initiatives of the slaves themselves who, with their own individual and group resources and strategies, both legal and illegal, strove to achieve their freedom and / or that of their relatives.

The importance of this work lies in the need to fill a regional historiographic void and to approach the phenomenon of slavery from a different society from those traditionally recognized as slave societies. Thus, this work, throughout the four chapters that compose it, aims to show that the African population and their descendants, forcibly subjected to slavery, played an important role in regional historical development.

³ Degree work to qualify for the title of Historian and Archivist.

⁴ Faculty of Human Sciences. School of History. Director: Alfonso Fernández Villa.

INTRODUCCIÓN

En esta investigación se estudia la dinámica de la esclavitud como actividad comercial y la forma como los esclavos lograron acceder a la libertad en la región de Pamplona y Cúcuta durante el período de c. 1789 a c. 1851. En concreto, se demuestra que la esclavitud en esta región, pese a mostrar algunos contrastes entre una zona y otra, perdió vigencia una década antes de la abolición definitiva de 1851, luego de experimentar una notoria decadencia durante los años posteriores a las guerras de Independencia. Asimismo, este comportamiento se nutrió también por las iniciativas de los mismos esclavos quienes, con sus propios recursos y estrategias, tanto legales como ilegales, se esforzaron por lograr su libertad y/o la de sus familiares.

En esta investigación la *esclavitud* es entendida como un sistema de explotación que parte de la consideración del esclavo (o persona esclavizada) como una mercancía, haciendo de él un recurso material, forzado bajo dominación de tipo físico, social y cultural, a trabajar, reproducirse y ser objeto de propiedad. La esclavitud, en el marco temporal de esta investigación, recae exclusivamente sobre personas de origen africano o sus descendientes; se trata de una condición impuesta forzosamente a un ser humano que se le enajena y desocializa de su sociedad, territorio y costumbres en pro de una relación de producción, tal como lo manifiesta Rafael Díaz:

“En el plano económico, un sistema esclavista se fundamenta en el hecho de que la esclavitud- la relación amo-esclavo- constituye una relación de producción: <<el esclavo es producido (reproducido o capturado) para utilizarlo productivamente y, por lo general después, mediante la venta, se convierte en mercancía << El valor intrínseco representado en el esclavo como mercancía y la fuerza productiva del esclavo representan para el dueño una renta o un usufructo de que éste, por supuesto, se apodera de una manera directa, sin intermediaciones de ninguna clase.”⁵

⁵ DÍAZ DÍAZ, Rafael. Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de historia, 2001. p. 20-21.

Por su parte, el concepto *esclavo*⁶ se entiende bajo la dualidad de objeto y sujeto según lo evidenciado por la documentación. Por un lado, como mercancía que estaba expuesta a la venta, remate, trueque, donación, empeño, hipoteca e incluso al robo, el esclavo era visto como un bien, siendo, de esta manera, valorado como objeto. No obstante, en todos los sistemas esclavistas, al esclavo también le fue reconocida su condición de ser racional en tanto que se vio beneficiado de algunos derechos consuetudinarios provenientes de principios morales, religiosos, económicos y políticos.⁷

En este sentido, el esclavo podía obtener su libertad, recibir instrucción religiosa, buen trato y condiciones básicas de sostenimiento, además de tener familia, el acceso a algunas facultades legales como demandas, denuncias, solicitar cambio de dueño, ser defendido por un procurador, apelar sentencias, entre otros.

En esta dualidad, su condición de sujeto fue violada constantemente, pues en la práctica era normal que estas pequeñas libertades que tenía no se hicieran efectivas debido a que su condición de objeto se cumplía a cabalidad y tuvo mayor relevancia su estatus de bien transable. No obstante, el esclavo también es visto como un sujeto activo dentro de la sociedad por las constantes luchas que libró valiéndose de recursos legales (o de hecho) para la defensa de sus derechos y en la consecución de su anhelo supremo que fue la libertad⁸.

En lo referente al concepto de *libertad*, esta investigación se acoge a la exposición de Moreno Friginals, quien señaló que,

⁶ Algunos investigadores como Alfonso Cassiani y Sergio Mosquera, hacen una diferenciación entre *esclavo* y *esclavizado*. No obstante, otros autores como F. Bowser y Rafael Díaz no plantean diferencias conceptuales y más bien lo exponen como sinónimos. Respecto a esta investigación el concepto a utilizar será el de *esclavo*, puesto que es de esta manera como se manifiesta en la documentación.

⁷ En el caso de la tradición castellana véase el código de las *Siete Partidas* de Alfonso X, redactado entre 1254 y 1265.

⁸ NAVARRETE, María Cristina. Génesis y Desarrollo de la Esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2005, p. 211-249

“Libertad tenía muy diversos significados, asociaciones, alcances y repercusiones en los distintos sectores, grupos, castas y clases sociales de América. Estas resonancias trascendían los valores políticos de los independentistas y abarcan la libertad de individuo, incluyendo cada esclavo negro o mulato en América. Para los esclavos, y aun entre los mismos negros libres, el término libertad tenía un sentimiento más estrecho y limitado que en el campo político, pero de más honda y dolorosa expresión personal”⁹.

El marco temporal que limita este estudio coincide con un periodo convulso en el ámbito político. Los proyectos independentistas y el advenimiento de la era republicana resultaron, como se sabe, decisivos para la institución de la esclavitud en la medida en que —gradualmente— propiciaron su abolición definitiva, consumada a mediados del siglo XIX¹⁰; la recepción de los proyectos independentistas (y del ideario liberal) en alguna forma se relaciona con la dinámica de la esclavitud y de la manumisión.

Para esta investigación se consultó el Archivo Histórico de Pamplona (AHP), el Archivo Histórico Notarial de Cúcuta (AHNC-NS), y el Archivo General de la Nación de Colombia (AGN). En los archivos regionales se recolectó información de los fondos notariales, principalmente de escrituras de compraventa, testamentos, censos y cartas de libertad. Por su parte, la documentación encontrada en el Archivo General de la Nación, específicamente en los fondos Negros y Esclavos, Juicios Civiles y Fondos de Manumisión, se tuvo en cuenta la información que hizo referencia a esclavos manumitidos, solicitudes de libertad, casos criminales, casos por malos tratos y defensa de libertad. La información recogida se transcribió en bases de datos en Microsoft Excel y se hizo, posteriormente, un contraste de todas las fuentes mediante tablas estadísticas, cuadros comparativos, gráficas porcentuales y fichas resumen.

La esclavitud es un problema investigativo que, por su incidencia en los más variados aspectos de la vida social, cultural, política y económica, requiere ser

⁹ MORENO FRAGINALS, Manuel. La abolición de la esclavitud. En: Historia general de América Latina. vol. 6. Editorial Trotta, París, 1999. p. 469

¹⁰ Formalmente, la ley con la que se abolió definitivamente la esclavitud en la Nueva Granada entró en vigencia a partir de las 12 de la noche del 31 de diciembre de 1851.

acotado, cuando menos, en tiempo y lugar. No obstante, para los modestos intereses de esta investigación fueron fundamentales obras historiográficas con enfoques más amplios que permitieron un diálogo continuo con la región.

La esclavitud como institución se conoce desde la Antigüedad. En Occidente, durante la Edad Media, fue decayendo a nivel económico y social aunque su marco legal se preservó largamente pese a la notoria disminución del número de esclavos. No obstante, la esclavitud como sistema se conocía en amplias zonas del mundo islámico y en la misma África donde existía la esclavitud doméstica. Sin embargo, en el marco precapitalista de la baja Edad Media la esclavitud cobró un nuevo aliciente. A partir de ahí —coincidiendo con el establecimiento de las factorías portuguesas en la costa africana y con la conquista del Nuevo Mundo— revive con fuerza y “es precisamente América la que da nueva forma y sentido a esta antiquísima forma de dominio del hombre por el hombre”¹¹.

Aunque el origen es el mismo y se cumplen ciertos patrones generales, la historiografía demuestra que el afianzamiento de la esclavitud en América se rigió bajo sistemas legales y morales distintos que tendrían un impacto importante en los sistemas esclavistas.¹² Como señala Aline Helg, “en realidad, más que la potencia colonial, la ley o la religión, había otras diferencias mucho más determinantes en la existencia de los esclavos: su proporción en la población, su composición demográfica [...], y su contexto de trabajo”, así como “la actitud, de las distintas sociedades esclavistas, frente a la emancipación y, en particular, frente a la compra de la libertad por parte de los esclavos”¹³.

En este sentido, las diferencias son notables si se compara por ejemplo el Norte y el Sur de los Estados Unidos de América o el mundo agrícola y el mundo minero en

¹¹ MELLAFE, Rolando. *La Esclavitud en Hispanoamérica*. 2 ed. Buenos Aires: EUDEBA. 1964, p 15.

¹² TANNENBAUM, Frank. *El Negro en las Américas. Esclavo y ciudadano*. Buenos Aires: Paidós. 1968, p. 49.

¹³ HELG, Aline. *¡Nunca más esclavos! Una historia comprada de los esclavos que se liberaron en las Américas*. Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica. 2018, p. 54.

México, la demografía esclava entre el Alto Perú (hoy Bolivia) y el litoral peruano o en general las características entre la población esclava urbana y rural en todo el continente¹⁴.

Si bien en la Nueva Granada la esclavitud estuvo presente desde los primeros siglos de la colonia, es el siglo XVIII el que da cuenta de una mayor presencia de mano de obra esclava participando en diferentes sectores de la economía como la minería, el trabajo doméstico, oficios artesanales y la agricultura especialmente en la producción de azúcar y cacao. Así pues, se consolidaron en algunas zonas donde la población esclava fue relativamente numerosa debido al sistema productivo ya fuese de orden minero o agrícola: “ésta población negra esclava estaba localizada sobre todo en las provincias que hoy constituyen el llamado occidente colombiano, especialmente en los departamentos de Cauca, Antioquia, Chocó y Bolívar”, y es en estos espacios geográficos donde la esclavitud y el elemento negro “dejaron más honda huella en la sociedad y en la conducta y carácter de sus habitantes”¹⁵.

En cuanto al nororiente neogranadino, la población negra esclava, aunque en menor medida, también estuvo presente y permitió que se desarrollaran sociedades que en su cotidianidad se hallaron inmersas en el engranaje que representa la compra, venta y utilización de mano de obra negra esclava. Vélez, San Juan de Girón, Piedecuesta, Pamplona, Cúcuta, entre otros casos, fueron regiones donde la mano de obra esclava prestó un apoyo importante a las empresas económicas, principalmente agrícolas¹⁶.

Estas diferencias se manifiestan, como se verá en el primer capítulo, en la misma producción historiográfica. En este capítulo se discriminaron los textos de acuerdo, en primer lugar, a las sociedades que según la misma historiografía permite

¹⁴ BOWSER, Frederick. Los africanos en la sociedad de la América española colonial. En: BETHELL, Leslie, ed. Historia de América Latina, tomo 4. Barcelona: Editorial Crítica. 1990, pp. 138-156.

¹⁵ JARAMILLO URIBE, Jaime. Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, no. 1, 1963, p. 7.

¹⁶ Tal como se ha demostrado en los trabajos de los historiadores Yoer Castaño, Liliana Ruíz, María Cristina Úsuga, Robinson Salazar y Amado Guerrero.

reconocer como *esclavistas* y *no esclavistas*; en segundo lugar, la disposición del capítulo responde a los intereses propios de esta investigación, ligados al funcionamiento de la esclavitud, la relación entre esclavitud e Independencia y, por último, la libertad y el proceso de abolición.

Por su parte, en el segundo capítulo se pretendió comprender el espacio como una región histórica que ofrece la peculiaridad de ser una frontera interna, con una economía orientada en buena medida hacia la Capitanía General de Venezuela, antes que al centro del Virreinato de la Nueva Granada. Esta región fue escenario de una temprana influencia en los sucesos independentistas de Venezuela, donde el tema de la esclavitud suscitó fuertes reacciones. Si bien el rubro más importante de esta economía fue el cacao, el cual fue cultivado en haciendas y estancias que emplearon mano de obra esclava, al finalizar el periodo estudiado se observa un agotamiento de este producto que termina siendo superado por el café.

En el tercer capítulo se abordaron, con base en información consignada en los archivos notariales y censos poblacionales, algunos aspectos de la esclavitud como el porcentaje de esclavos en la región, el mercado esclavista, las características de la esclavitud como actividad mercantil, las características de la población esclava y su ubicación dentro de la sociedad y la economía. En este capítulo se relacionan datos cuantitativos y cualitativos de la documentación primaria consultada y se escudriñan las causas y características de la decadencia de la esclavitud en la región.

Por último, en el cuarto capítulo se hace un análisis de las herramientas legales con que contó la población esclava para acceder a la libertad y se busca establecer el impacto que tuvo dentro del decadente sistema esclavista regional. Asimismo, se busca destacar las acciones individuales o familiares que realizaron los mismos esclavos, ya sea por vías legales o ilegales, para lograr el acceso a la libertad, pues se les reconoce como individuos con capacidad de decisión y acción, pese a que se hallaron en un medio que les obstaculizó sus posibilidades como seres humanos.

En resumen, esta investigación es un aporte a la historia regional en tanto que se ocupa de un segmento en particular que fue partícipe en diversas situaciones de su desarrollo socioeconómico. De la misma forma, es un aporte desde un enfoque regional, y en particular de una región que la historiografía no ubica como una zona esclavista, a los estudios sobre la esclavitud y, en particular, a las interpretaciones que se han hecho sobre la decadencia de los sistemas esclavistas y los esfuerzos de la población esclava por alcanzar la libertad.

CAPÍTULO 1.

LA ESCLAVITUD EN LA HISTORIOGRAFÍA COLOMBIANA

En Colombia el problema de la esclavitud como tema de estudio estuvo por largo tiempo entre las sombras debido a la omisión de la presencia negra en el territorio nacional por parte de quienes escribieron la historia en las primeras décadas de la vida republicana. En el siglo XIX y parte del XX —con la notable excepción de los trabajos de Eduardo Posada y Carlos Restrepo— no se desarrollaron investigaciones que exploraran acerca de los aportes culturales y materiales de los africanos y sus descendientes en el territorio colombiano. Solo después de la segunda mitad del siglo XX es que se evidencia una notable preocupación por el tema, desarrollándose estudios de carácter nacional, regional y local, tanto en zonas denominadas esclavistas como en los lugares donde no hubo mayor presencia de población negra esclava.

La esclavitud negra en lo que hoy se conoce como Colombia se origina en el siglo XVI y se decreta su abolición definitiva a mediados del siglo XIX. Durante los, aproximadamente, tres siglos en los que estuvo vigente la institución de la esclavitud, se implantó el poder colonial de la Corona española mediante la fundación de ciudades, se creó el Virreinato de la Nueva Granada a mediados del siglo XVIII y alcanzó a dar sus primeros pasos la naciente República de Colombia. En este sentido se interpreta que esta institución, si bien trascendió a los cambios administrativos y políticos, en un momento dado decae y se decreta su abolición definitiva.

Teniendo presente lo anterior, es necesario preguntarse ¿cómo se ha estudiado y entendido la esclavitud negra en la historiografía colombiana?, ¿cuáles son los debates historiográficos sobre el tema en Colombia?, ¿cómo se ha estudiado el papel de la población esclava en el proceso de Independencia o cuál fue la dinámica de la esclavitud en ese contexto? Y, finalmente, ¿cómo se han estudiado los procesos de libertad y abolición? Visto de esta manera, queda claro que el interés

de este análisis está centrado en obras de carácter historiográfico y que tengan relación con temáticas como el funcionamiento de la esclavitud, los procesos de libertad y abolición, y la esclavitud en el contexto de la Independencia.

Vale aclarar que se destaca la importancia de investigaciones de otras disciplinas y otras temáticas para la comprensión del problema de la esclavitud negra y su huella social, material y cultural en el contexto colombiano, sin embargo, la bibliografía, por fortuna, es tan amplia y variada que se hace necesario hacer una discriminación de éste tipo.

1.1. El funcionamiento de la esclavitud

Aunque el tema de la esclavitud ya había despertado interés en la primera mitad del siglo XX con la obra de Eduardo Posada y Carlos Restrepo¹⁷, quienes realizan una breve narración sobre los aspectos más generales de la esclavitud y hacen una recopilación de leyes sobre la manumisión, es durante la segunda mitad de este siglo que la investigación histórica encuentra mayor espacio en el contexto profesional gracias al trabajo de Jaime Jaramillo Uribe, quien, iniciando la década de los sesenta, funda el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, creando además el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* en 1963. En el primer número de la revista, Jaramillo Uribe publica “Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII”¹⁸, siendo éste el primer aporte que desde la disciplina histórica colombiana se hace al tema de la esclavitud.

Con una formación cercana a *Annales* e influenciado de cierta manera por Freyre¹⁹, Jaramillo Uribe se separa de la historia tradicional centrada en sucesos políticos y

¹⁷ RESTREPO, Carlos y POSADA, Eduardo. La esclavitud en Colombia; Leyes de manumisión. Bogotá: Imprenta Nacional, 1933.

¹⁸ JARAMILLO URIBE, Jaime. Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 1, 1963, p. 3-62.

¹⁹ Gilberto Freyre inaugura los estudios sobre la esclavitud en Brasil con *Casa-Grande y Senzala* en 1933. Su obra constituye una mirada etnográfica relacionada con la formación de la familia brasileña bajo el régimen de economía patriarcal; en ella analiza las características de la colonización portuguesa en Brasil y examina la formación de una sociedad agraria, esclavista e híbrida, así como la participación del indígena y los esclavos en la formación de la familia. El autor sintetiza en la Casa-

militares y da una mirada al aspecto social; aunque sin olvidar la importancia de la esclavitud en la economía neogranadina del siglo XVIII, expone los orígenes de la sociedad negra colombiana, la relación entre amos, esclavos e indios, el mestizaje, el cimarronismo, los palenques y la crisis de la esclavitud. Jaramillo señala dos elementos fundamentales de la esclavitud del siglo XVIII en el contexto neogranadino: en primer lugar, cuestiona la idea sobre el carácter paternalista de la esclavitud²⁰, pues, si bien en el caso neogranadino no descarta este rasgo en algunos casos, los castigos, asesinatos y conflictos eran frecuentes, además de las condiciones sanitarias deplorables en las que se encontraban los esclavos; en segundo lugar, si bien destaca la presencia de población esclava en las más diversas actividades económicas, señala que la esclavitud era una institución en decadencia desde finales del siglo XVIII debido a la disminución de la trata, las dificultades económicas de los propietarios para importar nuevos esclavos y la difusión de ideas humanitarias antiesclavistas.

Si bien Jaramillo hace mención de los aspectos sociales y económicos de la esclavitud refiriéndose principalmente a las zonas donde hubo mayor presencia esclava como Cartagena, Popayán, Antioquia y Chocó, resalta la importancia de realizar estudios en otras regiones donde su presencia demográfica fue menor dado que ello contribuiría a una mejor comprensión de la presencia negra esclava y su herencia en la sociedad colombiana.

Esta sugerencia de Jaramillo nos plantea la necesidad de discriminar los textos. Si bien es cierto que algunos historiadores optan por adentrarse en la historia de Colombia resaltando la necesidad de hacerlo por regiones, lo cual es pertinente, en

Grande y Senzala este proceso puesto que es allí donde entran en contacto los esclavos y la élite dominante y se hace manifiesta la convivialidad entre amos y esclavos en Brasil.

²⁰ Esta idea del carácter paternalista en los sistemas esclavistas hispanoamericano y portugués se empieza a discutir desde la publicación de *Slave and Citizen: the negro in the Americas* de Frank Tannenbaum en 1946.

este balance esa distinción regional estará supeditada a una de carácter más amplio relacionada con el peso demográfico que tuvo la población esclava en la sociedad.

1.1.1. Sociedades esclavistas

La historiografía dedicada al estudio de esclavitud en Colombia se ha centrado principalmente en las regiones donde la población esclava tuvo un peso demográfico relativamente importante. En ellas indudablemente la esclavitud jugó un papel fundamental en el desarrollo de la economía y la definición de la impronta cultural de estas sociedades como puede advertirse en algunas regiones del Caribe, el valle geográfico del río Cauca, la costa del Pacífico o el Nordeste de Antioquia. Durante el período comprendido entre el siglo XVI y la abolición de 1851, a las sociedades establecidas en estas regiones se les ha considerado como representativas de una *sociedad esclavista*.

Por su posición geográfica, Cartagena de Indias se convirtió desde inicios del periodo colonial en uno de los principales puertos negreros en el Nuevo Mundo, a tal punto que el comercio de esclavos fue una de las principales actividades económicas. Para este caso la trata negrera suele dividirse en tres etapas que corresponden a los momentos de instauración, maduración y declive del comercio de esclavos. La primera etapa hace referencia al período de los permisos y licencias (1533-1595) que produjo un encarecimiento notable de la mano de obra esclava. En segundo lugar y como resultado de lo anterior se desarrolla la segunda etapa, correspondiente a los *asientos* (1595-1791), caracterizada por la entrada masiva de esclavos y la consolidación de Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra en este comercio. La última etapa está signada por el libre comercio de esclavos decretado en 1789 y la abolición total de la esclavitud negra que para el caso colombiano se da en 1851.²¹

²¹ PALACIOS, Jorge. La trata de negros por Cartagena de Indias (1650-1750). Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1973. 388 p. GUTIÉRREZ, Ildefonso. El comercio y el mercado de negros en Cartagena de Indias (1533-1850) En: Quinto centenario, no. 12, 1987, p. 187-210.

El historiador Germán Colmenares señala que en el periodo comprendido entre 1580 y 1800 los esclavos importados por el puerto de Cartagena no alcanzan a ser 130.000. A eso se suma el porcentaje del contrabando que Colmenares estima, como máximo, en un 50% de la cantidad de esclavos que se introdujeron de manera legal.²²

En esta actividad comercial, el precio de los esclavos presenta un encarecimiento durante el periodo de las licencias y posterior a ello su constante descenso con las compañías mercantes portuguesas, francesas e inglesas principalmente. Ahora bien, la figura del esclavo representó, fundamentalmente, un objeto transable sujeto a variaciones en su valor de acuerdo a factores como el origen, la edad o el sexo, además de enfermedades, defectos físicos o mentales. Esta correlación de variables se pueden observar en las obras ya citadas de Ildefonso Gutiérrez Azopardo, Jorge Palacios Preciado y Germán Colmenares.

Otras investigaciones, como las de Navarrete, Friedmann y Arocha, se enfocan en el aspecto social de la trata señalando elementos como el origen del sujeto esclavo, poseedor de un pasado cultural, su comportamiento en ese nuevo espacio geográfico y social que se le impuso²³; Newson y Munchin señalan las complejidades que implicaba la estadía de los africanos recién llegados a Cartagena en tanto seres con necesidades biológicas²⁴, mientras que Guerrero y Restrepo examinan la obra de Alonso de Sandoval dedicada a los esclavos.²⁵

²² COLMENARES, German. Historia económica y social de Colombia II. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997, p. 11-20. Por su parte Enriqueta Vila, en *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, considera que se duplicó y en algunos momentos triplicó el volumen de las importaciones legales.

²³ NAVARRETE, Maria Cristina. Historia social del negro en la colonia. Cartagena, siglo XVII. Cali: Universidad del Valle, 1995. FRIEDMANN, Nina y AROCHA, Jaime. De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1986. 471 p. En 1983 Fernando Ortiz en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* desarrolla el concepto de “transculturación” para referirse a este proceso.

²⁴ NEWSON, Linda A. y MINCHIN, Susie. Cargazones de negros en Cartagena de Indias en el siglo XVII: nutrición, salud y mortalidad. En *Cartagena de Indias en el siglo XVIII*, editado por Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca. Cartagena: Banco de la República, 2007, p. 210-229.

²⁵ GUERRERO, Andrea. Alonso de Sandoval: un tratadista en Cartagena de Indias. En: Cuaderno de Bitácora. El Caribe: epicentro de la América Bicentenario III. Embajada de España: Fundación

Estos estudios sobre la trata demuestran el inmediato impacto sobre la economía, la sociedad y la cultura de una actividad comercial que se originó e intensificó por la necesidad de los conquistadores y colonizadores europeos de aumentar la mano de obra para la explotación un Nuevo Mundo.

Ahora bien, además de la actividad de la trata, desde el inicio del periodo colonial hasta final del siglo XVIII, en la Provincia de Cartagena se evidencia otro comportamiento económico significativo: la expansión de la hacienda gracias la mano de obra esclava y al crecimiento económico de las dos ciudades principales: Cartagena y Mompóx. Según Adolfo Meisel Roca, este florecimiento económico explica en gran medida el crecimiento demográfico de la población esclava durante todo el periodo, haciendo presencia tanto en espacios urbanos como rurales. En el espacio urbano algunos desempeñaron oficios artesanales, de transporte y construcción, mientras que otros se destinaron a los oficios domésticos e improproductivos; por su parte, los esclavos rurales fueron destinados a oficios como la ganadería y el trapiche.²⁶

En su estudio, Meisel Roca señala, con base en los bajos índices de natalidad y altos índices de mortalidad, que la población esclava cartagenera se sostuvo por las importaciones que se hicieron de esclavos, pues la reproducción natural no tuvo un impacto positivo en las cifras demográficas en tanto que el número de mujeres esclavas importadas fue bajo. Roca indica que, a excepción del Sur de los Estados Unidos²⁷, esta característica fue el común denominador para las sociedades americanas y, para el caso cartagenero, la relación entre hombres y mujeres cambió en la medida en que se redujo la importación de esclavos durante el siglo XVIII, de manera que este aspecto, sumado al alto índice de mortalidad de los esclavos

Carolina Colombia, 2012, p. 14-23. RESTREPO, Eduardo. De Instauranda Æthiopum Salute: Sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval. En: *Tabula Rasa*, n. 3, 2005, p. 13-26.

²⁶ MEISEL ROCA, Adolfo. Esclavitud, Mestizaje y Haciendas en la Provincia de Cartagena: 1533-1851. En: *Revista Desarrollo y Sociedad*, Julio, 1980, no. 4, p. 229-277.

²⁷ Para estudiar el caso del Sur de los Estados Unidos se pueden consultar los textos de Eugene Genovese, *Economía Política de la Esclavitud* (1967) y *Esclavitud y Capitalismo* (1971).

varones, fue el que produjo cierto equilibrio. No obstante, ello no significó que la reproducción natural de la población esclava solucionara el tema de las importaciones sino que, por el contrario, esta característica se enmarca dentro del comportamiento decadente de la esclavitud en la Provincia de Cartagena.

Esta tesis es matizada por María Cristina Navarrete quien señala que, pese a las limitaciones documentales, se puede suponer que la población esclava de Cartagena no era exclusivamente bozal por lo menos en los siglos anteriores al XVIII. Incluso señala que en la Cartagena del siglo XVII sucede lo mismo que en el Viejo Sur de los Estados Unidos, la reproducción natural de los esclavos fue exitosa, pues si bien es cierto, y en lo cual coincide con Meisel Roca, que las tasas de natalidad eran bajas, se debe tener en cuenta también que la cantidad de mulatos y zambos era numerosa.²⁸

Para el siglo XIX la hacienda cartagenera presenta un menor uso de la mano de obra esclava debido a los bajos costos que representó la mano de obra libre; debido al estancamiento de Cartagena y Mompóx después de la Independencia, la hacienda también vería estancado su crecimiento y se produciría un encerramiento de las mismas, lo cual define Meisel Roca como un tipo de “feudalización” que consistió en la consolidación de la “servilización” de los mestizos y la expansión de la ganadería extensiva. Esta afirmación será cuestionada por Germán Colmenares, como se verá más adelante.

Por último, señala Meisel Roca en la obra citada, la decadencia de la esclavitud fue producto, en gran medida, de la presión del mestizaje desde mediados del siglo XVIII e incluso asegura que al momento de la abolición, la esclavitud había perdido vigencia en términos económicos.

Ahora bien, por Cartagena de Indias entró gran parte de la población esclava al interior de la Nueva Granada: ciudades, campos y minas fueron sus destinos. Esta

²⁸ NAVARRETE, Op. cit, p. 88-89, 1995.

última actividad económica fue la que demandó el mayor número de mano de obra esclava, de manera que las zonas que tuvieron alguna relación directa con la minería fueron los principales destinos; en este caso nos referimos al valle geográfico del río Cauca, la costa del Pacífico y el nordeste de Antioquia.

Precisamente en Antioquia, con la explotación de las minas de oro en Cáceres, Zaragoza, Remedios y Guamocó desde inicios del periodo colonial, se hizo necesaria la introducción de cuadrillas de negros esclavos traídos de África.²⁹ No obstante, la población esclava no hizo presencia únicamente en el sector minero, tal como lo señaló Jaramillo Uribe.³⁰ En Antioquia la población esclava también estuvo dedicada a la producción agrícola y los servicios domésticos. Debido a que la extracción de oro en los valles de San Nicolás y de los Osos se realizaba en tiempo de invierno, las cuadrillas de esclavos durante el tiempo seco se movilizaban hacia la producción agrícola, de manera que hubo un constante movimiento de la población esclava entre el campo y la mina.³¹

Por su parte, en el Chocó la sola actividad minera sostenía el sistema esclavista e incluso era bastante rentable en comparación con otras actividades económicas de la Nueva Granada. Señala William Sharp que, debido a la rentabilidad de las minas durante la primera mitad del siglo XVIII, los propietarios reinvertieron las ganancias en más esclavos, lo que provocó, a mediados de siglo, una disminución de las utilidades en la medida en que el costo de su sostenimiento se incrementó, razón por la cual los propietarios de esclavos fomentaron la manumisión de esclavos mediante la compra de la libertad por los mismos esclavos, llegando así, a final del periodo colonial, al estado de rentabilidad que esperaban los propietarios. En este sentido, señala Sharp, los propietarios tuvieron conciencia de los límites

²⁹ BALLESTEROS, Lenis. "Una tierra de oro". Minería y sociedad en el Nordeste de Antioquia, siglos XVI-XIX. Medellín: IDEA, 2007, p. 197.

³⁰ JARAMILLO, Op. cit, p, 14-20.

³¹ MEJÍA, Karen. Esclavitud y libertad. Una aproximación a las dinámicas de manumisión de los esclavos y a la búsqueda de espacios independientes en la Provincia de Antioquia, 1780-1830. Tesis de Maestría. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2017, p. 23-29.

económicos requeridos para que la actividad minera, sustentada en la mano de obra esclava, fuera rentable.³²

Por su parte, en *Historia económica y social de Colombia*, Germán Colmenares estudia la esclavitud en Popayán dentro de la totalidad del conjunto social. En este sentido señala que esta provincia gozó de un momento de auge económico durante el siglo XVIII debido a los yacimientos de oro del Chocó que implicaron la entrada de cuadrillas de esclavos en masa. Ésta población esclava, señala Colmenares en términos de reproducción, estuvo en un nivel intermedio entre la reproducción exitosa del sur de los Estados Unidos y el desperdicio de vidas presentado en las Antillas y Brasil. Ahora, esta mano de obra, además de las minas, estuvo también en las haciendas, hatos y trapiches, pues el desarrollo agrícola se dio a la par del auge minero; fue precisamente la simultaneidad de estas actividades lo que redujo los costos de producción y la concentración de riqueza, que en algunos casos era producto de beneficios institucionales. De manera paralela a esta forma de sujeción para el desarrollo y control de la producción minera y agrícola, hubo otros espacios donde se hacían manifiestos aquellos beneficios institucionales: los centros urbanos y, en ellos, el desarrollo de la vida política.³³

Este mismo autor en *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*³⁴, sostiene que en el Valle del Cauca surge una economía agraria esclavista que se sostiene fundamentalmente sobre la producción minera y es precisamente la crisis minera de finales del siglo XVIII la que genera un estancamiento en la economía agraria debido a que no fue fácil sostener el sistema esclavista en la región. En este sentido, el fin de la

³² SHARP, William. La rentabilidad de la esclavitud en el Chocó, 1680-1810. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, no. 8, 1976, p. 19-46.

³³ COLMENARES, Op. cit, 310 p.

³⁴ COLMENARES, Germán. Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1975. 194 p.

esclavitud en el siglo XIX en el Valle del Cauca es producto de un proceso que se viene desarrollando desde el siglo anterior.

En este sentido, y problematizando lo expuesto por Meisel Roca, Colmenares en “El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada. Cartagena y Popayán, 1780-1850”³⁵, hace una comparación entre la hacienda del Suroccidente colombiano y la hacienda de la Costa caribe, señalando que la experiencia esclavista de las haciendas cartageneras fue en los primeros años mayor respecto a las de Popayán debido a que en esta última la utilización de la mano de obra esclava se estimuló con el desarrollo de la minería de finales del siglo XVII. Mientras en Cartagena la trata negrera hacía crecer la población esclava y valorizaba las haciendas, en Popayán las grandes cuadrillas de esclavos destinados a la minería estimularon la creación de estas unidades productivas gracias al crecimiento natural de este sector poblacional. No obstante, las dos presentan coincidencias en cuanto a su desarrollo, pues hubo hatos ganaderos, haciendas de trapiche y haciendas de labranza.

Al sistema esclavista, señala Colmenares, lo sustituyó la mano de obra libre y los sistemas de colonato debido a la comparable ventaja en los costos. En Cartagena, debido a la alta concentración de la tierra, se desarrolló el *terraje* y las *matrículas*, mientras que, en el valle del Cauca, debido a una mayor fragmentación de la propiedad, las comunidades de negros libres, mestizos y blancos pobres se asentaron en algunos espacios y lucharon contra las haciendas para ser reconocidos como villas o parroquias. En las primeras décadas de la vida republicana se evidencia un proceso de *ruralización*, lo que implica la pérdida de la preeminencia de las ciudades coloniales y la multiplicación de incipientes formas de

³⁵ COLMENARES, Germán. El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada. Cartagena y Popayán, 1780-1850. En: Revista Huellas, Agosto, 1990, no. 29, p. 8-24.

vida urbana, contrario a lo expuesto por Meisel Roca quien identifica el proceso como un tipo de *feudalización*.

María Cristina Navarrete en *Génesis y Desarrollo de la Esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*³⁶ amplía la temática de la esclavitud en sus dimensiones económica y social, tal como lo había trabajado ya desde el ámbito regional en *Historia Social del Negro en la Colonia. Cartagena, siglo XVII*, ya referenciada anteriormente. Navarrete, en la parte denominada *Génesis*, expone algunos elementos ampliamente abordados por otros autores como el tráfico de esclavos, las compañías negreras, el mercado de los esclavos en Cartagena y el negocio en general en la Nueva Granada. No obstante, para este estudio, el valor principal de la obra se encuentra en la segunda parte del texto denominada *Desarrollo* exponiendo la posición del esclavo en la sociedad y la economía neogranadina, señalando los principales oficios desarrollados por los esclavos en la minería, la agricultura, el trabajo doméstico y los oficios artesanales, desarrollando así la idea expuesta por Jaramillo Uribe años atrás. Expone además un análisis sobre la legislación y la esclavitud en el que muestra al esclavo como un objeto *sui generis* pero también como sujeto de derechos, contrario a lo visto en el mundo anglosajón. Finalmente, con el apoyo que le brindan los documentos de la Inquisición aborda la temática religiosa, explorando la cristianización de los esclavos, la brujería y el sincretismo.

1.1.2. Sociedades no esclavistas

En la citada obra *Popayán, una sociedad esclavista*, Germán Colmenares señaló que el fenómeno de la esclavitud no es homogéneo en todas partes y que es un tema estrechamente ligado a la economía, las relaciones sociales y la política.³⁷ En

³⁶ NAVARRETE, María Cristina. *Génesis y Desarrollo de la Esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2005. 375 p.

³⁷ COLMENARES, Historia económica y social... Op. cit, p 3-10. Destacamos además la obra de José Luis Belmonte, quien estudia el sistema esclavista en Santiago de Cuba. En su obra *Ser esclavo en Santiago de Cuba: espacios de poder y negociación en un periodo de expansión y crisis 1780-1803* de 2011, señala la necesidad de estudiar la esclavitud en los diversos contextos económicos,

este sentido, para comprender el fenómeno global de la esclavitud, es pertinente analizarlo en regiones donde la presencia de población negra esclava está inserta en sociedades y economías con otras características a las expuestas en el apartado anterior.

David Rueda Méndez para el caso de Tunja señala que el esclavo, aunque estuvo presente en todas las esferas de la sociedad, nunca llegó a ser un factor importante dentro de la economía debido a la escasez de minas de oro y grandes haciendas, así como a la existencia de mano de obra indígena relativamente abundante; en consecuencia el autor considera que la esclavitud era una institución obsoleta que estaba estancada y condenada a desaparecer de forma irremediable.³⁸

Contrario a lo que señala Rueda Méndez, para el caso de Santa Marta Dolcey Romero Jaramillo³⁹ señala que, aunque la provincia no se constituyó a lo largo de la colonia en una sociedad típicamente esclavista, los esclavos sí fueron piezas fundamentales en el engranaje de la economía regional estando presentes en las haciendas, las manufacturas, la boga, el servicio doméstico, entre otros sectores de la economía. La imposibilidad de un sistema esclavista de grandes proporciones en la región se debió a la hostilidad social y el atraso económico que la región presentó durante todo el periodo.

En este mismo sentido Rafael Díaz Díaz percibe el “sistema regional esclavista” santafereño, como un espacio en el cual se integran regiones económicas con estructuras productivas que a su vez articulan una compleja red de intereses económicos, políticos y sociales. En este sentido, la población esclava estaba

demográficos, sociales, culturales, raciales y políticos. Su obra se enfoca en una región con características sociales y económicas distintas a las estudiadas tradicionalmente para investigar la esclavitud cubana.

³⁸ RUEDA MÉNDEZ, David. Esclavitud y sociedad en la provincia de Tunja siglo XVIII. Tunja: Editorial de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1995. 169 p.

³⁹ ROMERO JARAMILLO, Dolcey. Esclavitud en la provincia de Santa Marta 1791-1851. Santa Marta: Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, 1997. 188 p.

presente en todas las esferas de la sociedad, pues había alcanzado una estabilidad demográfica y una participación activa en la sociedad colonial.⁴⁰

Ahora bien, Carlos Eduardo Valencia Villa nos sitúa en otro nivel de análisis en *Alma en boca huesos en costal una aproximación a los contrastes socio-económicos de la esclavitud. Santafé, Mariquita y Mompóx 1610-1660*⁴¹. Valencia considera que las estructuras económicas les permitieron a los amos y los esclavos desplegar una serie de estrategias en pro de coexistir.⁴² En este sentido, señala que la sociedad colonial era excluyente con los grupos sociales subordinados, razón por la cual los esclavos no encontraban motivaciones reales que les permitieran pensar que iban a cambiar sus condiciones de vida al convertirse en libres; por otra parte los esclavos eran participantes activos en la construcción de las estructuras económicas de su propia época, por lo que considera el autor que la esclavitud no logró enajenar del todo a los esclavos ni redujo sus espacios de independencia y estos no sólo se limitaron a oponerse, manumitirse, enfrentarse o escaparse. El estudio expone una visión diferente sobre la esclavitud, presentándola como una opción que los esclavos eligieron debido a las pocas ventajas sustanciales que la libertad ofrecía.

Por su parte, Roger Pita Pico en sendos artículos expone, apoyado en documentación de tipo notarial y judicial del Nororiente colombiano (Vélez, Socorro, San Gil y Girón), los conflictos e intereses en torno a la compraventa y posesión de esclavos en sociedades no esclavistas como las señaladas⁴³.

⁴⁰ DÍAZ DÍAZ, Rafael. Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de historia, 2001. 276 p.

⁴¹ VALENCIA VILLA, Carlos Eduardo. Alma en boca y huesos en costal: una aproximación a los contrastes socio-económicos de la esclavitud. Santafé, Mariquita y Mompóx, 1610-1660. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia, 2003. 214 p.

⁴² Para el caso cubano ver *Ser esclavo en Santiago de Cuba: espacios de poder y negociación en un periodo de expansión y crisis 1780-1803*, de José Luis Belmonte.

⁴³ PITA PICO, Roger. La posesión de esclavos como soporte a las economías de sus amos en el nororiente neogranadino durante el siglo XVII. *En: Historia y Espacio*, Abril, 2014, vol. 4, no. 31, p. 89-117 y PITA PICO, Roger. Conflictos en torno a la compra y venta de esclavos en el nuevo reino

Expone la importancia del esclavo en la economía familiar en tanto ahorro, fuente de crédito y respaldo hipotecario. Según lo mencionado por el autor, a diferencia del occidente colombiano, en el oriente se refleja la no dependencia del trabajo esclavo pero si su utilización como mano de obra y, específicamente, como soporte de la economía familiar, y es en ese sentido que se debe valorar la importancia de la esclavitud en estas sociedades y no tanto por sus cifras demográficas o desempeño en las diferentes actividades económicas.⁴⁴

Pita Pico deja ver las complejidades que hubo al momento de realizar las transacciones de la “mercancía humana” pues en algunas de ellas se presentaron problemas como el aplazamiento de legalización de la compraventa, la invisibilidad de tachas y enfermedades, redhibitorias y los consecuentes pleitos judiciales. Este tipo de conflictos deben ser valorados en la medida en que, como se expuso en el primer artículo en mención, el esclavo fue en algunos casos del oriente colombiano la fuente de ingresos familiar.⁴⁵

En 2015 Roger Pita Pico publica *Los negros esclavos en Santander, desde la época de la conquista hasta las guerras de independencia*⁴⁶, donde señala que la población esclava estuvo presente en el territorio del actual Santander desde la época de la conquista asentándose en mayor medida en Girón y Vélez. Sin embargo, se evidencia su presencia en la mayoría del territorio en los diferentes sectores de la economía y la sociedad a lo largo del periodo colonial y los inicios del convulso periodo republicano precedido por las guerras de Independencia, las cuales contribuirían a llevar a cabo el proceso de abolición concretado en 1851.

de granada, siglo XVIII. En: Procesos, Julio, 2013, no. 38, p 31-58.

⁴⁴ PITA PICO, Roger. La posesión de esclavos como soporte a las economías de sus amos en el nororiente neogranadino durante el siglo XVII. En: Historia y Espacio, Abril, 2014, vol. 4, no. 31, p. 89-117.

⁴⁵ PITA PICO, Roger. Conflictos en torno a la compra y venta de esclavos en el nuevo reino de granada, siglo XVIII. En: Procesos, Julio, 2013, no. 38, p 31-58.

⁴⁶ PITA PICO, Roger. Los negros esclavos en Santander: desde la época de conquista hasta las guerras de independencia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015. 790 p.

Investigadores de la Universidad Industrial de Santander se han acercado al tema de la esclavitud señalando aspectos de tipo económico y social. Yoer Castaño, Liliana Ruíz y Cristina Úsuga han examinado, con base en protocolos notariales fundamentalmente, las conexiones entre la sociedad, las actividades económicas y la población esclava presente en los territorios de Girón y Vélez, señalando que la población esclava, pese a no tener grandes números en las cifras poblacionales, tuvo una participación activa en la economía de esas regiones que fueron fundamentalmente agrícolas.⁴⁷

Amado Guerrero con un enfoque de tipo económico analiza el proceso llevado a cabo en la Provincia de Pamplona en el siglo XVIII, señalando la consolidación de una economía cacaotera y por tanto la mayor utilización de mano de obra esclava a lo largo de este siglo. El autor, mediante documentación notarial de los archivos de Pamplona y Cúcuta, examina la dinámica de compra y venta de esclavos estableciendo rangos de precios, promedio de esclavos transados por década, principales haciendas y compradores y vendedores. Si bien en este estudio se evidencia un crecimiento del uso y del precio de la mano de obra esclava a lo largo del siglo XVIII en relación con la consolidación de una economía de plantación con el cacao, se refleja la necesidad de hacer un análisis de aquella población esclava en contexto con la sociedad en razón de verificar el grado de importancia o de dependencia que significó la esclavitud en la economía y la sociedad de la región mencionada.⁴⁸

Por su parte, para esta misma región, Robinson Salazar analiza la causa criminal seguida a los esclavos de Juan Almeida, quienes, por orden de su amo, incendian

⁴⁷ RUÍZ, Liliana. Los esclavos en Girón. 1789-1851. Trabajo de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. 1994, 146 p. CASTAÑO PAREJA, Yoer. Esclavos y libertos en la jurisdicción de Girón. 1682-1750. Trabajo de grado Historiador Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas, 2008. 192 p. ÚSUGA SOLER, María Cristina. Importancia económica de la esclavitud en la Provincia de Vélez. Siglo XVIII. Trabajo de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas, 2014. 135 p.

⁴⁸ GUERRERO, Amado. Territorio, Economía y Sociedad. Desarrollo regional en la Provincia de Pamplona, Siglo XVIII, Huelva: Universidad Internacional de Andalucía, (tesis doctoral), 2014. 550 p.

los ranchos de unos campesinos establecidos en tierras del hacendado Almeida. Salazar define el actuar de los esclavos como “bandolerismo por contrato” o “bandolerismo al servicio de la élite” y por lo tanto señala tres aspectos: el respaldo de un terrateniente en tanto protección y sustento, un modo de operar relacionado con la frontera, donde la autoridad legal perdía capacidad y, por último, la ausencia de motivaciones de tipo político por parte de los bandoleros, pues no mostraron iniciativas de emancipación y más bien se mostraron dependencia de las decisiones de su amo.⁴⁹

Este mismo autor, en un estudio de carácter social, expone un perfil de las familias esclavas en dos poblaciones del nororiente del Nuevo Reino de Granada: Pamplona y San Gil. Señala, apoyado en documentación de tipo notarial y eclesiástica, un cuadro de formas múltiples de la familia esclava siendo preeminentes las familias matrifocales (madre soltera), seguida de la familia nuclear (cónyuges con descendencia) y, en menor medida, la familia extendida o ampliada (cónyuges con hijos, nietos, primos, tíos).⁵⁰

1.2. Esclavitud en el contexto de la Independencia de Colombia

La historiografía decimonónica, y de buena parte del siglo XX, que se encargó de estudiar los hechos y particularidades de la Independencia de Colombia estuvo enfocada principalmente en enaltecer sucesos y personajes, creando así una serie de héroes y un sentimiento patriótico, dejando a los demás sectores de la sociedad como indígenas, mestizos y esclavos apartados del análisis histórico.

La profesionalización de los programas de Historia en diferentes universidades colombianas después de la segunda mitad del siglo XX y las influencias extranjeras tanto teóricas como políticas, produjeron que las investigaciones históricas

⁴⁹ SALAZAR CARREÑO, Robinson. Conflicto y bandidaje en la villa de San José de Cúcuta a finales del siglo XVIII. El caso de los esclavos de Juan Gregorio Almeida. Tzintzun. En: Revista de Estudios Históricos, julio-diciembre, 2015, p. 9-43.

⁵⁰ SALAZAR CARREÑO, Robinson. Las familias esclavas en Pamplona y San Gil (Nuevo Reino de Granada), 1700-1779. En: Historia y Espacio, enero-julio, vol. 13, no. 48. 2017, p. 45-82.

expandieran su campo de análisis a otros temas, entre ellos los sectores populares, y se atacara a esa historia positivista tradicional y poco crítica de los procesos históricos.

Alfonso Múnera en *El fracaso de la Nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*⁵¹, sugiere que sectores populares como indios, mestizos, negros, mulatos y zambos, participaron en la Independencia buscando ponerle término a la discriminación que habían sufrido durante todo el periodo colonial. Pese a los obstáculos que opuso la élite criolla, los negros y mulatos participaron con sus propios intereses, defendieron sus reivindicaciones y lo hicieron con sus propias estrategias.

En un estudio de caso, Matthew Brown examina el caso de un extranjero de origen inglés que participó en las guerras de Independencia y del cual no existe mayor análisis en la historiografía. En este sentido el derrotero que guía el análisis es determinar las causas de este olvido histórico, para lo cual el autor tiene en cuenta, fundamentalmente, correspondencia, memorias y prensa. Se pudo constatar que aquel extranjero, Juan Runnel, además de ser pieza clave en el proceso de Independencia en Cali, lideró una guerrilla de esclavos fugitivos, inicialmente dedicados al pillaje en esa región. Brown señala, como hipótesis, que el olvido histórico se debe a la relación cercana que hubo entre Runnel y sectores subalternos de la sociedad caucana. Este texto sugiere además una alternativa que encontraron los esclavos, no para convertirse solo en bandidos o en soldados patriotas, sino en dueños de sí mismos.⁵²

De igual manera, y teniendo en cuenta lo señalado por Múnera, Ignacio Arboleda Niño señala que, aunque la época de la Independencia fue un periodo convulso, los esclavos buscaron formas de liberarse y convertir a la Provincia de Popayán en uno

⁵¹ MÚNERA CAVADÍA, Alfonso. *El fracaso de la Nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá: El Ancora Editores, 1998, 253 p.

⁵² BROWN, Matthew. *Esclavitud, castas y extranjeros en las guerras de Independencia de Colombia*. En: *Historia y sociedad* (Medellín). No. 10 (Abr. 2004). páginas. 109-125.

de los centros de lucha por la abolición esclavista; en este sentido, se reconoce al esclavo como un participante activo que posee intereses y proyectos propios que se adecuan a la coyuntura independentista.⁵³

Desde otro punto de vista de la investigación histórica, María Eugenia Chaves fortalece ésta tesis sobre el papel activo de la población esclava en el periodo de la Independencia. En “Esclavos, libertades y república. Tesis sobre la polisemia de la libertad en la primera república antioqueña”, argumenta Chaves que el concepto *libertad* no puede entenderse como perteneciente únicamente a la élite letrada sino como un lugar de enunciación utilizado en las estrategias de libertad de los esclavos que amenazó el proyecto de nación de las élites independentistas. En ese sentido tiene lugar la idea de polisemia para el concepto de libertad, caracterizando tres significados: el primero como una libertad legal que definía la identidad de un sujeto en la sociedad; el segundo hace referencia a “libertades” como derechos adquiridos por una negociación particular de las corporaciones o de los súbditos con el poder real; y, por último, la libertad como valor social con tres significados: libertad personal, libertad soberana y libertad cívica.⁵⁴

Ahora bien, en Los negros en la independencia de la Nueva Granada, Oscar Almario sostiene que la participación del negro en el periodo de la Independencia se vio condicionada por cuatro elementos. En primer lugar, se evidencia la simultaneidad de dos dinámicas sociales: por un lado, la búsqueda de la libertad por parte de la población esclava y por el otro la persistencia del sistema esclavista. En segundo lugar, las élites buscaron de cualquier manera evitar que la guerra de Independencia se volcara a una guerra de castas que desencadenara en una “pardocracia”, por lo que los movimientos de negros libres como los pardos fueron considerados

⁵³ ARBOLEDA NIÑO, Ignacio. Entre la libertad y la sumisión: estrategias de liberación de los esclavos en la gobernación de Popayán durante la independencia, 1808-1830. Bogotá: Universidad de los Andes. CESO, 2006. 41 p.

⁵⁴ CHÁVES, María Eugenia. Esclavos, libertades y república. Tesis sobre la polisemia de la libertad en la primera república antioqueña. En: Colombia Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe. ed: v.22 fasc.1 p.81 - 104, 2011.

antirepublicanos. En tercer lugar, se resalta el complejo ideológico y político, evidenciado principalmente en Popayán, que se caracterizó por la superposición de la identidad e intereses de élites regionales sobre las nacionales. Y en cuarto lugar, concluye Almario, que no hubo proyectos orgánicos étnicos subordinados, lo cual limitó los proyectos que buscaran la igualdad real frente a la nueva realidad, ahora republicana.⁵⁵

El segundo elemento señalado por Almario se observa también en el texto *Mitos de armonía racial: raza y republicanismo durante la era de la revolución, Colombia 1795-1831*, donde Marixa Lasso pone en evidencia el crecimiento poblacional de los pardos con amplia influencia en los sectores de artesanos y militares. En este sentido, éste sector poblacional contó con participación política y con algún grado de reconocimiento en el ámbito social. Fue de esta manera como se construyó el mito de armonía racial en el que el ideal de nación se basó en la homogeneidad de sus pobladores. Sin embargo, Lasso muestra, mediante diversos recursos documentales, una relación tensa e incluso con el temor de una guerra racial entre dos sectores: por un lado, blancos y mestizos creando su idea de armonía racial y, por el otro, afrodescendientes libres buscando una igualdad real que finalmente no se consiguió en los tiempos de la revolución ni en sus décadas posteriores.⁵⁶

Por su parte, Roger Pita Pico en *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de independencia de Colombia 1810-1825* ahonda en la participación directa del esclavo en las guerras independentistas en el marco de la Primera República, la Reconquista española y la segunda República. Señala Pita Pico que los años de la guerra fueron turbulentos y de gran inestabilidad para los esclavos porque de varias maneras resultaron siendo afectados y la guerra terminó trastocando aún más sus desquebrajadas vidas personales y familiares; las

⁵⁵ ALMARIO, Oscar. Los negros en la independencia de la Nueva Granada. En: Indios, Negros y Mestizos en la Independencia. Bogotá: Editorial Planeta.2010, pp. 20 - 47.

⁵⁶ LASSO, Marixa. *Mitos de armonía racial: raza y republicanismo durante la era de la revolución, Colombia 1795-1831*. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia, 2013. 183 p.

promesas de libertad y manumisión no se cumplieron y sólo algunos con suerte y otros vinculados al campo de batalla lograron acceder a este beneficio, pero la mayoría de ellos continuaría en estado de sujeción y pasarían décadas para la manumisión.⁵⁷

No obstante, en *Castas y razas en la Independencia neogranadina, 1810-1830. Identidad y alteridad en los orígenes de la Nación colombiana*, Oscar Almario reconoce que la participación de los sectores subalternos resulta fundamental en el proceso de Independencia, no solo como instrumentos o “carne de cañón”, sino porque ellos tuvieron también intereses particulares que motivaron su participación, en un bando u otro, en el proceso. Es por ello que la Independencia debe ser vista como un proceso complejo y contradictorio en el que participaron varios sectores sociales con proyectos e intereses distintos.⁵⁸

Precisamente Marcela Echeverri destaca la participación de los sectores populares, esclavos e indígenas, en el contexto del proceso de Independencia en el Suroccidente colombiano. Para el caso concreto de los esclavos, Echeverri resalta que es posible entender las alianzas que tuvo este sector con los realistas, solo si se comprende el contexto en el que se produce esa negociación con el poder Real, pues si bien la élite de la región optó por el lado independentista, no lo estuvo por el cambio social; en este sentido destaca que la posición realista de los esclavos no es por mera ingenuidad sino por una alianza vertical que se da entre la élite realista y los esclavos. Ahora bien, desde cualquier posición, ya sea patriota o realista, los esclavos presionaron a la misma institución hasta llegar casi a su extinción, siendo la compra de la libertad el medio más utilizado.⁵⁹

⁵⁷ PITA PICO, Roger. El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de independencia de Colombia, 1810-1825. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012. 318 p.

⁵⁸ ALMARIO, Oscar. *Castas y razas en la Independencia neogranadina, 1810-1830*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013, 278 p.

⁵⁹ ECHEVERRI, Marcela. *Esclavos e indígenas realistas en la era de la Revolución. Reforma, revolución y realismo en los Andes septentrionales, 1780-1825*. Bogotá: Universidad de los Andes y Banco de la República de Colombia, 2018. 244 p.

1.3. Libertad y abolición

Desde el periodo colonial los esclavos buscaron la libertad por sus propios medios, ya fueran legales e ilegales. Con el proceso de Independencia y la puesta en marcha del proyecto republicano, se añadieron otros elementos que contribuyeron al acceso de la vida social libre de esta población como el alistamiento militar y la puesta en marcha del proceso gradual de la abolición de la esclavitud que inició en 1821 y llegó a su término en 1851.

En 1992, Hermes Tovar propuso que la esclavitud de los negros no puede analizarse solamente desde la esfera económica porque la institución de la esclavitud también estuvo marcada por una serie de matices y visiones de orden jurídico, moral y político. Para lograr su libertad, los esclavos en lo que hoy es Colombia optaron, en la mayoría de los casos, por las vías legales gracias a las disposiciones reales que ofrecieron hasta cierto punto márgenes de acción frente a los amos. Si bien, cuando los mecanismos legales no lo cobijaban, el esclavo optaba por mecanismos ilegales tales como la fuga, el cimarronismo, los palenques, etc., estas opciones no constituyeron un proyecto abolicionista generalizado en la Nueva Granada, pues los esclavos buscaban estrategias jurídicas más “viables” y no dejaron de integrarse a las coyunturas que se iban dando con el fin de alcanzar su libertad e incluso vieron las guerras de Independencia como el medio de crear nuevas alternativas legales e ilegales de libertad⁶⁰.

Otro estudio que pretende ofrecer un panorama general del espacio colombiano es el que hace desde el plano cuantitativo Jorge Tovar, quien analiza la manumisión teniendo en cuenta dos elementos: el primero consiste en revisar la manumisión en tanto proceso histórico señalando unas causas externas e internas, pero también como proceso normativo a partir de la ley de vientres de 1821; el segundo consiste en analizar y explicar los datos cuantitativos con base en los fondos de manumisión,

⁶⁰ TOVAR PINZÓN, Hermes. De una chispa se forma una hoguera: esclavitud, insubordinación y liberación. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1992. 98 p.

llegando a la consideración que la gradualidad, según lo propuesto por las leyes fracasó, pues la mayor parte de los esclavos fueron liberados en el límite de tiempo establecido, es decir, en 1851; los esclavos liberados en los años anteriores fueron, mayoritariamente, los esclavos con una edad avanzada, contrario al propósito de la ley de 1821.⁶¹

El tema del gradualismo es retomado por este autor años más adelante en *El oscuro camino de la libertad de los esclavos en Colombia, 1821-1851*, que realiza en coautoría con Hermes Tovar Pinzón. Los autores señalan las razones por las cuales el proceso de manumisión se dio de forma gradual, tardándose tres décadas para materializarse y las causas por las cuales no había en esencia otra forma posible para lograr cumplir el objetivo de liberar a la población esclava. Contrario a lo señalado por Jorge Tovar en la obra ya referenciada, en donde se menciona que la gradualidad planteada en la ley de 1821 fracasó, los autores en esta obra señalan que el problema de la manumisión era ante todo financiero y político siendo la gradualidad con indemnización la única alternativa viable que adoptaron las élites esclavistas para no perjudicar sus patrimonios y que los esclavos aceptaron en procura de su libertad.⁶²

Ahora, desde el plano regional, en 1991 el investigador inglés Anthony Mcfarlane, en “Cimarrones y Palenques en Colombia: siglo XVIII”⁶³, realiza una exposición de las manifestaciones de resistencia y lucha por la libertad que llevaron a cabo los esclavos en la Nueva Granada del siglo XVIII. En ella el autor hace mención, con base en casos de las sociedades de la costa Caribe y del Occidente colombiano, de una tradición cimarrona que surgió desde recién instaurada la colonia.

⁶¹ TOVAR, Jorge. La manumisión en Colombia: 1821-1851. Un análisis cuantitativo. Uniandes: Documentos CEDE. 2007. 60 p.

⁶² TOVAR MORA, Jorge y TOVAR PINZÓN, Hermes. El oscuro camino de la libertad de los esclavos en Colombia, 1821-1851. Bogotá: Universidad de Los Andes. Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes, 2009. 181 p.

⁶³ MCFARLANE, Anthony. Cimarrones y palenques en Colombia: siglo XVIII. En: Historia y Espacio, Junio, 1991, no. 14, p. 54-78.

Mcfarlane señala una disparidad entre las comunidades negras del Caribe y las del Occidente: mientras que en las del Caribe se buscó un aislamiento en los Palenques pensando en un pasado africano y motivados en la creación de comunidades autónomas, en las del Occidente aspiraron a convertirse en sociedades de campesinos o mineros libres buscando oportunidades económicas dentro del mismo sistema colonial. Ahora bien, no todos los casos corresponden a cimarrones o establecimiento de Palenques, hubo también rebeliones, conspiraciones, fugas y manifestaciones violentas que, con éxito o no, tenían como fin la búsqueda de su libertad o modificar sus condiciones de vida dentro de la misma institución.

Precisamente sobre la costa caribe, Gilma Mora señala que desde los primeros años del periodo republicano los cambios que introdujo la Independencia fueron permitiendo que se fuera sustituyendo el trabajo esclavo por la mano de obra libre. En razón a lo anterior, la autora identifica una disminución demográfica de los esclavos y una institución esclavista muy agrietada que contribuyó a materializar la abolición. La interpretación de Mora sugiere un desmoronamiento de la esclavitud no sólo como producto de un proyecto político de orden gradualista, sino como producto de un proceso económico que ha visto en el trabajo libre mayores ventajas que en el trabajo esclavo.⁶⁴

Por su parte sobre el Suroccidente Francisco Zuluaga y Amparo Bermúdez realizan un análisis detallado sobre tres palenques ubicados en la gobernación de Popayán (Castigo, Cerritos y Mocoa) y dos levantamientos (Hato de Lemos y Tumaco) con el fin de entender el surgimiento y desarrollo de la protesta social en el territorio. Los investigadores sugieren que los brotes de rebeldía y las prácticas de resistencia ante la esclavitud tuvieron continuidad desde épocas muy tempranas y consolidaron a la sociedad patiana como cimarrona. Cabe señalar que, aunque no todas las iniciativas de los esclavos de rebeldía y fuga terminaban en cimarronismo o en

⁶⁴ MORA DE TOVAR, Gilma. La manumisión de la esclavitud negra en el caribe colombiano. En: Revista Credencial historia, Noviembre, 1994, no. 59, p. 8-11.

palenques, existió desde inicios del periodo colonial una amplia experiencia de los esclavos en la protesta social.⁶⁵

Sobre este tema de la resistencia, aplicado al caso de San Basilio de Palenque, Alfonso Cassiani Herrera, sugiere que fue ésta la principal estrategia de supervivencia a nivel físico como cultural que utilizó el esclavo negro en esta región, siendo los palenques el centro de la resistencia dado que con ellos se trastocó la funcionalidad y economía del sistema colonial.⁶⁶

Por su parte, María Cristina Navarrete publicó *San Basilio de Palenque: memoria y tradición, surgimiento y avances de las gestas cimarroneras en el caribe colombiano* donde relata el origen, desarrollo, conquista y permanencia de San Basilio de Palenque. En consecuencia, Navarrete divide la temática de la siguiente manera: en primer lugar detalla el origen y los distintos aspectos sobre la organización del palenque de San Miguel Arcángel y de otros de los Montes de María; en segundo lugar, relata las distintas guerras de exterminio emprendidas contra los palenques de la sierra por la autoridad colonial; y, en tercer lugar, expone las negociaciones que se materializaron en un tratado de paz y en el reconocimiento del Palenque ante el sistema colonial. No obstante, este reconocimiento significó la pérdida de su autonomía como Palenque libertario. La autora, aunque reconoce que los cimarrones buscaron obtener su libertad estableciéndose en palenques, no puede afirmar que buscaron como proyecto colectivo acabar con la institución de la esclavitud.⁶⁷

⁶⁵ ZULUAGA, Francisco y BERMÚDEZ, Amparo. La protesta social en el suroccidente colombiano, siglo XVIII. Santiago de Cali: Instituto de Altos Estudios Jurídicos y de Relaciones Internacionales, 1997. 105 p.

⁶⁶ CASSIANI HERRERA, Alfonso. San Basilio de Palenque: historia de la resistencia, 1599 –1713. En: 150 años de la abolición de la esclavización en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación. Bogotá, 2002.

⁶⁷ NAVARRETE, María Cristina. San Basilio de Palenque: memoria y tradición, surgimiento y avances de las gestas cimarroneras en el caribe colombiano. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2008. 178 p. Sobre este tema Aquiles Escalante en *El palenque de San Basilio una comunidad de descendientes de negros cimarrones*⁶⁷ (1979) realiza la primera monografía etnográfica a nivel nacional que tiene como objetivo fundamental la descripción de la cultura material e inmaterial que

María Teresa Arcila y Lucela Gómez publican en el 2009 *Libres cimarrones y arrochelados en la frontera entre Antioquia y Cartagena siglo XVIII*⁶⁸, donde realizan un análisis detenido sobre el espacio limítrofe entre las provincias de Antioquia y Cartagena a partir de la segunda mitad del siglo XVIII con el fin de comprender cómo se configura en este periodo un territorio de frontera en la que confluyen libres, cimarrones arrochelados, esclavos y blancos.

Las autoras señalan que la convivencia entre los diferentes actores con diversos orígenes históricos y étnicos originó un campo idóneo para el mestizaje y los encuentros que consolidaron la zona como una frontera de intercambio cultural y económico a pesar de que la población vivía dispersa, sin sitios fijos de residencia y una autoridad virreinal débil, razón por la cual dichas ciudades se mantuvieron como pequeños y rudimentarios poblados a lo largo del periodo estudiado.

Por su parte, Carlos Eduardo Valencia Villa hace un análisis comparativo de la manumisión entre Río de Janeiro como zona esclavista y Bogotá como zona no esclavista. Tanto en Bogotá como en Río de Janeiro existe una economía esclava administrada por y para los esclavos: ésta fue más fuerte en Río debido al crecimiento vertiginoso de esta ciudad en la segunda mitad del siglo XIX, lo cual les permite a los esclavos cariocas contar con mayores recursos y acceder de manera más fácil a la manumisión. Por su parte, en Bogotá la economía esclava no tuvo mayor peso debido a que la ciudad no registró un crecimiento importante en la primera mitad del siglo XIX, lo que supone un estancamiento en cuanto a la demanda de los productos o servicios ofrecidos por las economías esclavas y por lo tanto una menor capacidad para acceder a la manumisión a través de la compra. La libertad, señala Valencia, la producen los esclavos por medio de su trabajo

portaban los descendientes de los negros cimarrones que se fugaron de Cartagena de Indias y dieron vida al palenque de San Basilio.

⁶⁸ ARCILA, María Teresa, GÓMEZ, Lucela, *Libres, cimarrones y arrochelados en la frontera entre Antioquia y Cartagena. Siglo XVIII*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Medellín: Universidad de Antioquia. 2009. 213 p.

autónomo, pero éste estuvo limitado por el comportamiento económico experimentado en cada contexto.⁶⁹

⁶⁹ VALENCIA VILLA, Carlos Eduardo. En procura de la libertad en las dos puntas de un hilo. La manumisión entre los esclavos de Bogotá y Río de Janeiro en el siglo XIX. En: Impérios Ibêricos em Comarcas Americanas. Estudos regionais de história colonial brasileira e neogranadina. Rio de Janeiro: 7 letras, 2010. p. 237-285.

CAPÍTULO 2.

CARACTERIZACIÓN DE PAMPLONA Y CÚCUTA COMO REGIÓN HISTÓRICA

Durante el período colonial, la región de la que se ocupa la presente investigación coincide con el norte de la jurisdicción del Nuevo Reino de Granada, en la Audiencia de Santa Fe⁷⁰. Ubicada sobre la Cordillera Oriental de los Andes septentrionales, su orografía montañosa determina la impronta de esta región en la que se encuentran también los valles de Cúcuta, ubicados al norte y caracterizados por su clima cálido (véase el mapa 1).

Según el citado texto de Antonio de Alcedo, este territorio nominalmente hacía parte del corregimiento de Tunja. Sin embargo, su gobierno inmediato competía al cabildo de la ciudad de Pamplona, fundada en 1549. Hacia fines del siglo XVIII, el espacio estudiado lindaba por el occidente y el norte con los confines de la gobernación de Santa Marta. Las tierras bajas de la jurisdicción de Ocaña, desde las vegas del Magdalena hasta el Páramo de Cachirí, fungían como un límite natural⁷¹ (véase el mapa 1). Hacia el nororiente, los ríos Táchira y Zulia demarcaban el lindero con la provincia de Maracaibo⁷². Hacia el sur, el gobierno de Pamplona lindaba con la jurisdicción de San Juan de Girón, a la que el río de Oro y el Lebrija servían de límites septentrionales; en las zonas altas, por el sur, Pamplona confinaba igualmente con la provincia de Tunja. En la documentación, frecuentemente se denomina al área demarcada como provincia de Pamplona, nombre que conservó tras la independencia⁷³.

⁷⁰ ALCEDO, Antonio. Diccionario geográfico de las Indias Occidentales o América. Tomo III. Madrid: Imprenta de Manuel González, 1788, p. 30.

⁷¹ Véase la “Descripción geográfica (mapa que comprehende la visita practicada por el Sr. Doctor Don Francisco Antonio Moreno y Escandón...”, levantado en 1781, Archivo General de Indias. MP-PANAMA, 194.

⁷² La jurisdicción de Mérida se deslindó del Nuevo Reino de Granada en 1625, constituyéndose en la capital de la provincia de Maracaibo, aunque su diócesis siguió siendo sufragánea Santa Fe.

⁷³ Puede consultarse la obra de RESTREPO, José Manuel. Compendio de la Historia de Colombia. París: Librería Americana, 1833, p. 133.

En el espacio descrito se distinguen dos zonas. La primera, nucleada en torno a la ciudad de Pamplona. La segunda, en torno a las villas del Rosario de Cúcuta y San José de Guasimal. A la primera le caracteriza su clima frío y su orografía de montaña, dominada por el Nudo de Santurbán del que se desprenden la Serranía de Mérida, hacia el nororiente, y la Serranía de Perijá, hacia el noroccidente; estos ramales conforman el contorno meridional del Lago de Maracaibo, zona baja que se extiende hacia el norte de la provincia.

La segunda zona la conforman los llamados valles de Cúcuta, con Nuestra Señora del Rosario de Cúcuta y San Joseph de Guasimal como principales centros poblados. Se trata de una zona de transición entre las tierras altas de la provincia y la llanura que se prolonga hacia el lago de Maracaibo, alojando zonas de selva⁷⁴. Los ríos que descienden de los páramos contribuyen a definir su fisonomía. Estos discurren entre las nevaduras montañosas en dirección al Lago de Maracaibo del que son tributarios.

⁷⁴ GUERRERO, Amado. Territorio, Economía y Sociedad. Desarrollo regional en la Provincia de Pamplona, siglo XVIII. Tesis doctoral. Universidad Internacional de Andalucía, 2014. p. 3-4.

cantones de Pamplona, San José [de Cúcuta] y Villa del Rosario [de Cúcuta]⁷⁶. En los archivos notariales consultados también se encuentran algunos casos procedentes de Concepción, Málaga y Salazar, aunque muy escasos. La mayoría de las referencias proceden de los primeros cantones.

2.1. Control y ocupación del territorio (siglos XVI y XVII)

A la llegada de los europeos, la región albergaba distintas comunidades indígenas. El proceso de ocupación y dominación del territorio dependió en gran medida de las diferencias existentes entre ellas. Los conquistadores percibieron las características sociales y productivas que diferenciaban a las sociedades originarias. A la zona montañosa del norte de la cordillera oriental y una parte de la zona de valle se le denominó en un principio como “provincia de los chitareros”; se trataba de una sociedad organizada en forma de cacicazgos con un tipo de poblamiento nucleado y con una incipiente división jerárquica que facilitó, entre otras cosas, la implantación de la encomienda y un proceso de poblamiento relativamente estable. Pamplona fue el centro de ese proceso de poblamiento hispánico en este espacio⁷⁷.

Por el contrario, los europeos consideraron a los grupos asentados en las zonas bajas de los valles que se extienden hacia el Lago de Maracaibo como “provincia de los motilones”, al igual que los que habitaban la cuenca del río Zulia y una parte de los valles de Cúcuta. Al respecto, los conquistadores hicieron *tabula rasa* tanto de los rasgos lingüísticos como de la organización socio-política de estos grupos.⁷⁸

⁷⁶ A lo largo del texto, cuando se hace mención de la zona de Cúcuta, se referencian los cantones de San José y Rosario. En algunas ocasiones, debido a diferencias entre sí, el lector encontrará referencias directas a San José y Rosario por separado.

⁷⁷ GAMBOA, Jorge. La encomienda y las sociedades indígenas del Nuevo Reino de Granada: el caso de la Provincia de Pamplona (1549-1650). En: Revista de Indias. 2004. Vol. LXIV, N° 232.

⁷⁸ MARTÍNEZ, Armando; GUERRERO, Amado; GUTIÉRREZ, Jairo. Las categorías jurídicas de los procesos de poblamiento en la región santandereana. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Bucaramanga. 1995. Vol. 1, No. 1. p. 121-125. Cabe resaltar que Marta Herrera cuestiona las ideas que se tienen respecto al dominio de los españoles sobre el territorio y las sociedades indígenas pues “la idea implícita o explícita de que los centros urbanos coloniales gestaron su espacio jurisdiccional en función de los accidentes geográficos del territorio, los recursos naturales disponibles o su capacidad para enfrentar las ambiciones territoriales de los centros urbanos, olvida que los europeos llegaron a territorios que estaban poblados y en los que se habían establecido complejos mecanismos para delimitar el espacio ocupado. De igual forma pensar que con la

Los indígenas que ocuparon este territorio, de acuerdo a la bibliografía consultada, se caracterizaban por su organización en pequeñas comunidades autónomas, con ausencia de un jefe o cacique de forma permanente. Ello hacía el proceso de control y poblamiento por parte de los conquistadores más lento y difícil. Consecuentemente, la implantación de la dominación hispana fue más lenta en estas zonas, haciendo que muchos de los repartimientos figuraban solamente en papel⁷⁹.

Estas diferencias sociales y productivas entre los grupos indígenas de las zonas altas y las bajas permitían un constante intercambio de productos que “prefiguraron la especialización productiva subregional y circuitos comerciales que habrían de permanecer por mucho tiempo”⁸⁰, incluso bajo la dominación de los conquistadores españoles. Esto, en cierta forma, pautó el desarrollo económico, social y político en la región descrita.

En efecto, en el proceso de consolidación de la ciudad de Pamplona estas circunstancias se evidencian; desde un comienzo tres elementos se conjugaron a su favor: la mano de obra indígena aledaña a la ciudad se pacificó rápidamente, se descubrieron riquezas mineras en la región y, atraídos por la fiebre del oro, llegaron pobladores de otras ciudades. Este proceso desarrolló la minería en primer lugar. Sin embargo, de forma paralela incentivó la economía rural, centrada en la

fundación de una ciudad, en este caso Pamplona, “las provincias étnicas quedaban desde entonces subsumidas en el espacio político inventado por sus conquistadores”, evade las complejidades del proceso, al dar por solucionado un problema que aún está por estudiar, ya que, precisamente, una de las dificultades que se enfrenta al tratar de entender las jurisdicciones, las fronteras étnicas y la toponimia de la provincia de Pamplona en el siglo XVI, es la carencia de investigaciones sistemáticas básicas que permitan avanzar sobre estos temas” TOVAR, Hermes; RODRÍGUEZ BAQUERO, Luis; HERRERA ÁNGEL, Marta. Territorio, población y trabajo indígena: Provincia de Pamplona, siglo XVI. Bogotá: Centro de Investigaciones de Historia Colonial, Instituto Colombiana de Cultura Hispánica, y Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes del Norte de Santander, 1998. p. 14.

⁷⁹ COLMENARES, Germán. Encomienda y población en la Provincia de Pamplona (1549-1650). Bogotá: Universidad de los Andes, 1969. p. 48.

⁸⁰ GUERRERO, Amado. Óp. cit. p. 7.

agricultura y la ganadería. Este hecho se tradujo en la ampliación de la frontera agraria y en la llegada de nuevos pobladores.⁸¹

Pese a que no se tienen datos precisos sobre el auge minero durante el periodo de 1560-1602, se considera que el esplendor minero de la región se dio en estos primeros años, entre otras razones, debido a que la explotación se pudo realizar sin mayores complicaciones al encontrarse las acumulaciones auríferas en la superficie, dando lugar al mito de *Pamplonilla la loca*⁸². Este auge minero no se prolongó por escasez de mano de obra, la falta de inversión en la tecnología y por las limitaciones de ésta. Lo cierto es que desde la segunda década del siglo XVII se hace evidente la baja en la producción aurífera; si en 1618 se registró una producción de oro de 32.062 pesos, hacia 1635 esta se redujo a 2.234 pesos.⁸³

En todo caso, Pamplona fungió como un centro urbano de primer orden desde el que se consolidó el poblamiento hispánico de la parte nororiental del Nuevo Reino de Granada y el occidente de las provincias adscritas al gobierno de Caracas (véase el mapa 2). Desde Pamplona partieron las empresas de conquista que conllevaron al establecimiento de “Mérida en 1558, la Villa de San Cristóbal en 1561, la ciudad de Ocaña en 1570, la ciudad y gobernación del Espíritu Santo de la Grita en 1573, la ciudad de Salazar de las Palmas en 1583 y la de San Faustino de los Ríos en 1662”⁸⁴.

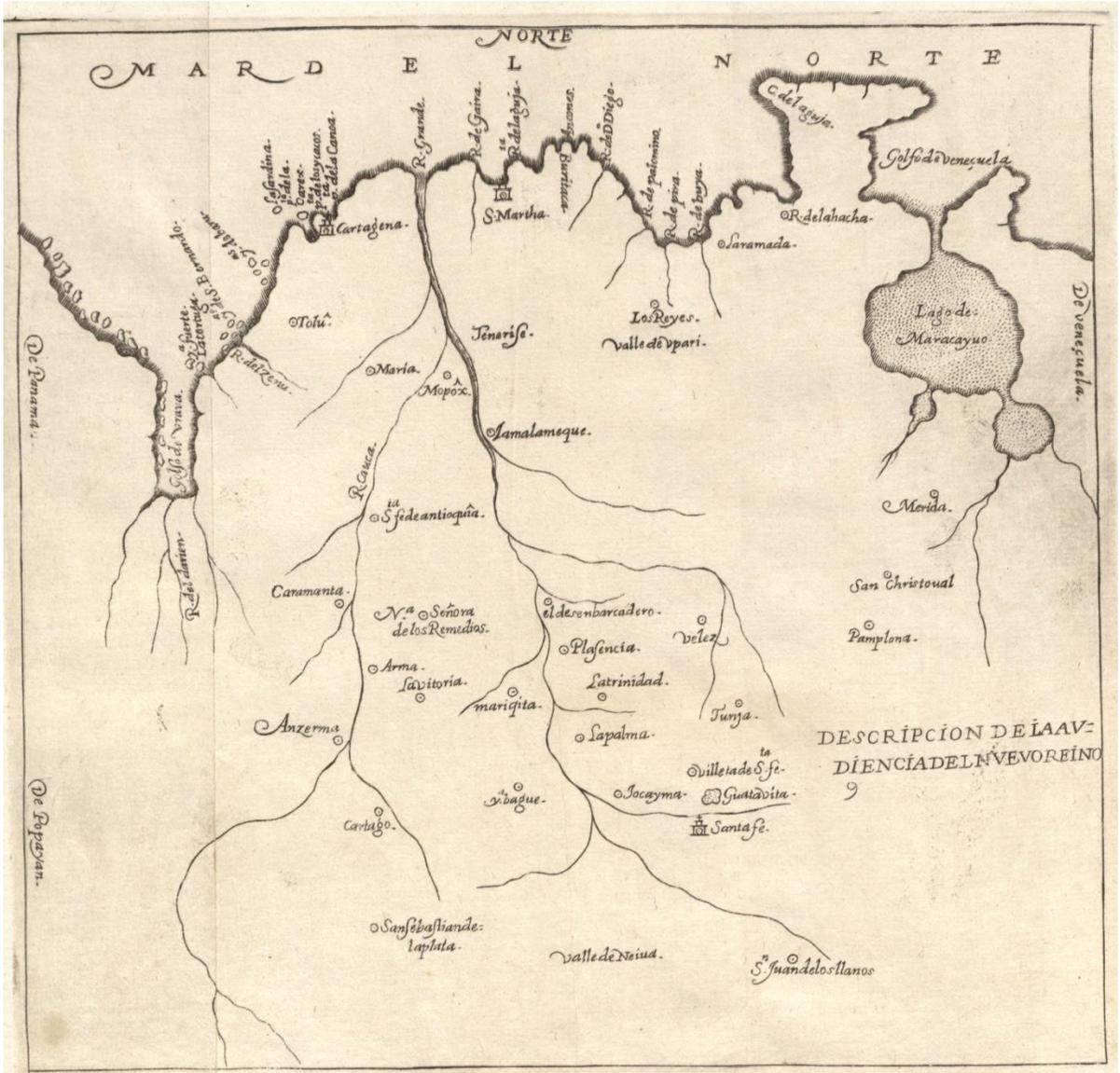
⁸¹ PABÓN, Silvano. Historia de la construcción del espacio hispánico en el Nororiente del Nuevo Reino: el caso de Pamplona, siglo XVI. Tesis de pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas, 1993. p. 12.

⁸² GUERRERO, Amado; PABÓN, Silvano; FERREIRA, Carmen. Poblamiento y economía: Orígenes de los asentamientos urbanos en el Oriente colombiano durante la Colonia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2014. p. 79-80.

⁸³ COLMENARES, Encomienda y población, Óp. cit. p. 93.

⁸⁴ GUERRERO, Amado; PABÓN, Silvano; FERREIRA, Carmen. Poblamiento y economía, Óp. cit. p. 33. MARTÍNEZ, Armando; GUERRERO, Amado; GUTIÉRREZ, Jairo, Las categorías jurídicas, Óp. cit. 128-151

Mapa N° 2. Descripción de la Audiencia del Nuevo Reino (1622)



Fuente: Herrera y Tordecillas, Antonio de. Descripción de la Audiencia del Nuevo Reino, 1622. Ámsterdam, 1622. Biblioteca Nacional de Colombia. fmapoteca_493_fjeas_91, disponible en el siguiente enlace:
https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/118479/0

Los valles de Cúcuta, como consecuencia de este proceso de conquista, fueron incorporados a la jurisdicción de la ciudad de Pamplona. Así, en 1602 con la visita de Beltrán Guevara, se asignaron varios pueblos de resguardo; en 1627, con la visita realizada por el licenciado Fernando de Saavedra, se ordenó que los indígenas de estos territorios fueran congregados al pueblo de Capacho, con poco

éxito. Estos pueblos se desagregaron rápidamente, regresando sus habitantes a los valles y haciendo efímero el poblamiento⁸⁵.

La “provincia de los chitareros”, por su parte, también sufrió la dislocación generada por el proceso de conquista y organización del territorio en función de los intereses de los colonos europeos. El citado trabajo de Guerrero, Pabón y Ferreira, señala la práctica de capturar y sujetar indígenas de los márgenes del norte y del curso del Catatumbo, para poblar el pueblo y doctrina de Cúcuta. De este modo, los llamados “motilones” terminaron destacándose entre la comunidad tradicional chitarera del valle de Cúcuta⁸⁶. Este pueblo de indios, formalizado en 1641, se estableció en los sitios Palmar y Guasimal, reuniendo a los indios camaracos, abriciaes, casaderos, tamaca y cúcuta⁸⁷.

Para la explotación minera en la parte alta se utilizó mano de obra indígena. Ello conllevó a un descenso demográfico progresivo de la población. Como señala, Colmenares, “el proceso de su extinción debió ser paralelo a la decadencia de las minas”⁸⁸. El auge de la minería fue un elemento que contribuyó al descenso de la población indígena debido al exceso de trabajo y al traslado de comunidades indígenas hacia territorios de climas extremos como los páramos.

De igual forma, el contacto con los españoles en el proceso de conquista, ocupación y explotación de la región repercutió en la caída demográfica de la población indígena. En este fenómeno —ocasionado esencialmente por las acciones violentas de conquista y ocupación del territorio— incidieron varios factores: el traslado de la población indígena, especialmente de los valles cálidos hacia las minas ubicadas en páramos, la explotación de las unidades de producción agrícola, la exigencia en

⁸⁵ GUERRERO, Amado; PABÓN, Silvano; FERREIRA, Carmen. Poblamiento y economía, Óp. cit. p. 60.

⁸⁶ GUERRERO, Amado; PABÓN, Silvano; FERREIRA, Carmen. Los pueblos del cacao: orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente colombiano. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1998. p. 26.

⁸⁷ GUERRERO, Amado; PABÓN, Silvano; FERREIRA, Carmen. Poblamiento y economía, Óp. cit. p. 60.

⁸⁸ COLMENARES, Germán. Encomienda y población, Óp. cit. p. 87.

la productividad del trabajo, la alteración de la estructura familiar debido a los traslados, las enfermedades producto del contacto entre indígenas y españoles, así como el aumento de la población mestiza de la región. En consecuencia, la caída demográfica de la población indígena fue proceso constante a partir de la ocupación española, aunque con diferentes ritmos. Como señalan los autores citados, “no se trata de un movimiento uniforme sino que se acelera o se amortigua”⁸⁹.

En Pamplona, el efecto de este proceso se tradujo en la crisis del sistema de encomienda a mediados del siglo XVII. A ello se sumaba el agotamiento de las minas de oro; los encomenderos debieron entonces enfocar sus inversiones en otro tipo de negocio como la agricultura y la ganadería para no verse arruinados. En palabras de Jorge Gamboa, “la hora de los encomenderos estaba terminando y comenzaba la hora de los hacendados”⁹⁰, dando lugar a otras modalidades como la mita y el concierto agrario.

El siglo XVII transcurrió bajo estas nuevas dinámicas. La Corona, para combatir la debacle demográfica indígena, reasignó la mano de obra indígena a través de la congregación en pueblos de indios, dotados de tierras de resguardo, “proceso en el cual más de cien pueblos de indios fueron reducidos a sólo trece y cuya población total se calculaba para 1623 en 10.149 indios y 1.751 tributarios”. De este modo, se crearon los pueblos de Real de Minas, Real de Vetas, Servitá, Cúcuta, entre otros⁹¹.

Lo anterior fue fundamental para la consolidación de la especialización productiva debido a la gran variedad de pisos altitudinales presentes en la región que permitieron la entrada y cultivo de productos no autóctonos como la caña de azúcar, la cebada, el trigo, entre otros, que sirvieron a su vez para el abastecimiento de los

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 69.

⁹⁰ GAMBOA, Jorge. *Óp. cit.* p. 762.

⁹¹ GUERRERO, Amado; PABÓN, Silvano; FERREIRA, Carmen. *Poblamiento y economía*, *Óp. cit.* p. 61

distritos mineros, centros urbanos y el establecimiento de circuitos comerciales a nivel regional.⁹²

Además de la consolidación de estos circuitos, se intentó establecer una ruta comercial para conectar el interior del Nuevo Reino de Granada con el Lago de Maracaibo. Con ese propósito se llevaron a cabo distintos esfuerzos para poblar y controlar el curso del río Zulia. No obstante, el establecimiento de poblados fue precario y vulnerable a los ataques de los indígenas que siguieron obstaculizando el tránsito comercial. Todavía, en 1743, la ciudad de San Faustino de los Ríos se encontraba en ruinas y los pocos habitantes que quedaban vivían bajo el asedio de los indios motilones, quiriqués y chinatos.⁹³

Pese a la ausencia de datos demográficos precisos, especialmente para el siglo XVII, la historiografía acepta que la población blanca y mestiza estuvo en constante ascenso. Durante el siglo XVIII —sobre el cual hay mayores recursos documentales e historiográficos— estos grupos poblacionales aumentaron. Este incremento poblacional se registra en toda la región, siendo sin embargo la zona de los valles donde se experimenta con más fuerza, gracias a la ampliación de la frontera agraria impulsada por el cultivo del cacao.⁹⁴

Los datos con respecto a la presencia de la población esclava en este periodo tampoco son precisos, debido a que las investigaciones que se han adelantado en la región no han sido enfocadas específicamente al estudio de este segmento poblacional. No obstante, existen algunas menciones dentro de estudios más amplios que aportan datos sobre la presencia y trabajo esclavo desde los primeros años de la conquista y ocupación del territorio.⁹⁵

⁹² *Ibíd.*, p. 82-83. GUERRERO, Amado. *Óp. cit.* p. 24-25.

⁹³ *Ibíd.*, p. 47-48.

⁹⁴ GUERRERO, Amado; PABÓN, Silvano; FERREIRA, Carmen. *Los pueblos del cacao. Óp. cit.* p. 88.

⁹⁵ Véase COLMENARES, Germán. *Encomienda y población, Óp. cit.* 1969 y PABÓN, Silvano, *Historia de la construcción del espacio hispánico en el Nororiente del Nuevo Reino, Óp. cit.* 1993.

Estos estudios indican que Pamplona en el siglo XVI a pesar de los descubrimientos mineros y las diversas actividades agrícolas nacientes “no fue un centro negrero, y la mano de obra esclava no fue determinante en los procesos productivos de esta ciudad”⁹⁶. La fuerza de trabajo recayó sobre las sociedades indígenas que se podían explotar, a un costo mucho menor que la mano de obra de esclava. Sin embargo, es evidente la presencia de esclavos en los sectores productivos, como mano de obra complementaria, o como símbolo de estatus y prestigio social. Por su valor elevado, su presencia se asocia las familias más prominentes, que podían darse el lujo de tenerlos.⁹⁷

Silvano Pabón señala que el número de esclavos no debió ser muy alto, “esto en razón a la proporción, pues mientras encontramos 100 o más indios concertados y sacados de los repartimientos por decenas para los servicios personales y otros trabajos, sólo veremos una suma poco significativa de negros”; estas afirmaciones están apoyadas en las compraventas registradas en los archivos notariales de la región.⁹⁸

En los primeros años se registra el desarrollo agrícola con la producción de alimentos autóctonos y la siembra de otros nuevos (trigo, cebada). Sin embargo, el elemento dinámico de la economía de la región fue la minería. Esta permitía generar riquezas, comerciar algunos esclavos, pagar la manutención y los elementos traídos de la península. En el siglo XVII, con la crisis generalizada de la minería, los pobladores y hacendados se vieron en la necesidad de orientarse al cultivo de cereales (en las zonas altas) y a la caña (en las zonas más bajas). La región se vería afectada después por la firma del tratado en Utrecht, que permitió a Inglaterra introducir, además de esclavos, diferentes mercancías, entre ellas harinas. La

⁹⁶ PABÓN, Silvano. Historia de la construcción del espacio hispánico, Óp. cit. p. 130.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 138.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 138-139.

economía de la región tendría que reestructurarse nuevamente inclinándose por el cultivo y comercialización del cacao en el siglo XVIII.⁹⁹

2.2. Siglo XVIII: el auge del cacao.

Con el auge de la economía cacaotera, además de cambiar la estructura productiva, se agudizó la presión sobre la propiedad territorial. El número de pobladores blancos, mestizos y esclavos aumentó. El crecimiento demográfico parecía alentar el tráfico mercantil, especialmente por la ruta del Lago de Maracaibo. Este “auge cacaotero posibilitó una dinámica de poblamiento”, de dominación y explotación del territorio de la cual se consolidaron las poblaciones de San Joseph de Guasimal— sobre el pueblo de indios de Cúcuta—, San Faustino de los Ríos, Nuestra Señora del Rosario, Arboledas, Cucutilla, San Cayetano y Santiago¹⁰⁰.

La producción y comercialización del cacao estuvo incentivada por la exportación hacia los puertos de Cartagena y, principalmente, Maracaibo. El impacto local y regional del cacao se evidencia en el consumo y dieta regionales. Su importancia llega al punto de que sirve de medio de pago. Hermes Tovar reconoce dos factores en la expansión de las haciendas cacaoteras:

“1) La demanda exterior después de la segunda mitad del siglo XVIII y, 2) La demanda interna como consecuencia del papel que jugaba dicho producto como medio de pago de la ración y salarios de los peones y concertados en el seno de las haciendas o como parte de la alimentación de los esclavos en las mismas”¹⁰¹.

La producción de cacao en el valle de Cúcuta se practicó con bajos niveles técnicos y tecnológicos; su proceso consistió básicamente en la siembra directa sobre la tierra a cultivar (mediante almácigos que posteriormente se trasplantan); a este proceso seguía la recolección organizada en dos temporadas al año (junio y diciembre); luego la extracción de las semillas y, finalmente, el secado. Se requería

⁹⁹ GUERRERO, Amado. Óp. cit. p. 80. GUERRERO, Amado; PABÓN, Silvano; FERREIRA, Carmen. Los pueblos del cacao. Óp. cit. p. 90.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 88.

¹⁰¹ TOVAR PINZÓN, Hermes. Grandes haciendas agrícolas y ganaderas: su desarrollo en el siglo XVIII. Bogotá: Cooperativa de profesores de la Universidad Nacional de Colombia, 1980. p. 97.

mantener las plantaciones limpias de maleza, además de irrigarlas por medio de canales y darle sombra con la siembra plátanos¹⁰².

Esta información resulta valiosa puesto que permite pensar en las labores desempeñadas por la mano de obra ya sea indígena, mestiza o esclava que participó en el desarrollo económico de esta región, así como en el carácter dinamizador del cacao como incentivo para nuevos pobladores pues:

Desde comienzos del siglo XVIII se registró una intensa actividad económica relacionada con el cultivo del cacao en todos los frentes: producción, transformación, comercio y transporte, pues indios, mestizos y españoles masificaron su cultivo en pequeñas, medianas y grandes propiedades territoriales que a la vez jalonaron el desarrollo de otras actividades: la ganadera para el abasto de la carne y los cueros con los cuales se fabricaban zurrones y enjalmas, la cría de las mulas para el transporte del cacao y por ende las actividades de arriería, la inversión en esclavos para asegurar la mano de obra necesaria para el ciclo productivo, el comercio local y regional que proveía los abastos de la sal, los obrajes y las manufacturas y la importación de mercancías extranjeras, especialmente hierro y acero para fabricar herramientas, y el utillaje necesario que demandaban una élite y unos centros poblados en proceso de consolidación.¹⁰³

En este periodo, la propiedad de la tierra experimenta un comportamiento dinámico, atribuido al notable incremento de habitantes de la región, al remate de las tierras de resguardos y el fraccionamiento de la propiedad, especialmente de la zona alta, así como a la ampliación de la frontera agraria y consolidación de la economía cacaotera en la zona más bajas.¹⁰⁴

Aunque el producto de mayor importancia en la región fuera el cacao, cabe decir que la “diversificación en la producción era básica para el éxito empresarial”¹⁰⁵. Por esta razón, además del producto principal, se desarrollaron otras actividades complementarias, necesarias para soportar eventuales crisis económicas. En ese sentido, una unidad productiva cacaotera, ya fuera grande, mediana o pequeña, vio en la caña de azúcar, el plátano, el añil y la cría de ganado, elementos de soporte

¹⁰² GUERRERO, Amado. Óp. cit. p. 281.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 267.

¹⁰⁴ GUERRERO, Amado; PABÓN, Silvano; FERREIRA, Carmen. Los pueblos del cacao. Óp. cit. p. 112.

¹⁰⁵ TOVAR, Hermes. Grandes empresas agrícolas y ganaderas, Óp. cit. p. 97.

para sus economías.¹⁰⁶ Sumado a ello, era menester considerar la presencia de uno o varios esclavos no sólo como un instrumento ligado a las actividades productivas, sino también como un bien eventualmente útil como soporte a las economías de las diferentes unidades productivas llegado el momento de enfrentar algún tipo de crisis.

Por su parte, en las zonas altas la actividad económica principal consiste en el cultivo, transformación y comercialización del trigo. En ese sentido, en los lugares fríos de la región, se desarrolló el cultivo de este producto, generando así un modelo de poblamiento, pues, además de dar origen a sitios que se especializaron en la producción del trigo, como el valle de Suratá, la expansión y consolidación de este cultivo fue uno de los argumentos que tuvo, en 1778, Moreno y Escandón para suprimir algunos pueblos y dejar otros.¹⁰⁷

La consolidación de estas economías agrarias, además del crecimiento económico y demográfico de otras regiones como las de Vélez, Socorro y Málaga, también permite que se consolide un eje mercantil que posee características intrarregionales, como los circuitos locales, e interregionales, entendidas como las conexiones más amplias como el interior del Nuevo Reino con el Puerto de Maracaibo. Las dinámicas sociales y productivas locales, así como la consolidación de las sociedades en el espacio que comprende esta investigación, guardan relación con la consolidación de una ruta comercial amplia, alimentada por a su vez por pequeños circuitos comerciales.¹⁰⁸

Haciendo un balance, la economía de la región en el siglo XVIII se reestructura: se dejó de lado la minería como principal actividad económica, se experimentó una explotación de las partes cálidas de la región, desarrollándose el cultivo y

¹⁰⁶ GUERRERO, Amado. Óp. cit. p. 288-290.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 291-292.

¹⁰⁸ BERBESÍ SALAZAR, Ligia. El circuito mercantil Tunja-Pamplona-Maracaibo (1720-1770). Tesis de pregrado en Historia. Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y educación, 1994. 20-25 pp.

comercialización del cacao. Pese a que se siguieron desarrollando cultivos como el trigo, el elemento que le dio un despegue económico a la región fue el cacao porque permitió el afianzamiento de poblaciones y dio vida a otras. Por lo anterior, se consolidaron circuitos comerciales interregionales hacia el interior del Nuevo Reino, así como hacia los puertos de Cartagena y, principalmente, Maracaibo.

A medida que el siglo XVIII avanzó, a nivel demográfico se presentó un crecimiento de la población en la Provincia de Pamplona que aceleró la dinámica de poblamiento y la explotación del territorio. En el siglo XVIII los mestizos ya se habían posicionado como el grupo poblacional mayoritario, presentando un ritmo de crecimiento constante. Tan solo entre 1779 y 1780, los libres de todos los colores pasaron de representar el 65.67% al 71.2% del total poblacional. Este crecimiento poblacional se relaciona con los colonos procedentes de otros territorios que ejercieron presión sobre la propiedad territorial indígena, trabajando las tierras en inmediaciones e incluso en los mismos resguardos. Estos nuevos actores se fueron asentando y reuniendo con el fin de superar la situación de agregados a los pueblos de indios y tramitar la erección de sus propias parroquias¹⁰⁹

En cuanto a la población indígena, reafirmando lo señalado por Colmenares, después de la catástrofe demográfica de los primeros años, “es posible admitir la continuidad de un descenso desde 1641 pero a una tasa mucho menor”¹¹⁰, pues la población indígena presentó una disminución del 2.1% pasando del 18.3% en 1779 a 16.2% en 1780.¹¹¹ Además de los ya mencionados, es menester resaltar la presencia no calculada de grupos indígenas no pacificados en zonas boscosas como el sur del lago de Maracaibo, la hoya del Catatumbo, los valles de Cúcuta, entre otros, que resistían el avance del poder colonial atacando ríos y caminos.

¹⁰⁹ TOVAR PINZÓN, Hermes; TOVAR MORA, Camilo; TOVAR MORA, Jorge. Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1994. 140-160

¹¹⁰ COLMENARES, Germán. Encomienda y población, Óp. cit. p. 69.

¹¹¹ TOVAR PINZÓN, Hermes; TOVAR MORA, Camilo; TOVAR MORA, Jorge, Op. cit. p. 140-160

Por su parte, la población blanca presentó una disminución de 4.1%, pues en 1779 representó el 9.8% de la población, mientras que en 1780 fue solo el 5.7%. Resulta inquietante esta disminución puesto que significa una reducción de 874 personas en tan solo un año. No es comprensible tal disminución si se tiene en cuenta que la región vive un momento de consolidación económica y poblacional; si bien se podría intuir que esta disminución tiene relación con el aumento del mestizaje no se cuenta con soportes documentales ni historiográficos que den cuenta de una reducción poblacional tan marcada en un corto espacio de tiempo.

Por último, la población esclava pese a ser una minoría, tuvo un crecimiento leve, pasando de 5.7% en 1779 a 6.3% en 1780.¹¹² Este pequeño incremento poblacional se evidencia también en el aumento de las compraventas de esclavos que hay a lo largo del siglo XVIII, tal como menciona Guerrero, quien señala que la mano de obra esclava adquirió importancia en la región, identificando 1.151 esclavos transados el transcurrir del siglo, siendo la segunda mitad el periodo que alcanza un mayor crecimiento en las compraventas, e incluso para la última década se “produjo un inusitado crecimiento en las transacciones con esclavos, hombres y mujeres, ya que el comercio creció en un 32%.”¹¹³ El aumento de la población esclava en la Provincia está relacionado con el crecimiento económico experimentado en la región de Pamplona y Cúcuta, dado que permitió que los propietarios de tierras tuvieran la capacidad de adquirir y sostener esclavos.

Finalmente, el siglo XVIII es el de mayor auge económico en la región y por lo tanto el que evidencia un mayor crecimiento poblacional principalmente de los llamados “libres de todos los colores” y de la población esclava que experimenta el mayor crecimiento en su historia a nivel regional. Este comportamiento demográfico refleja además la consolidación de dos zonas relacionadas e influyentes. La importancia de Pamplona y los valles de Cúcuta radica en su influencia política y económica en toda la región debido a su posición geográfica, relacionada con la ruta que dirige al

¹¹² *Ibíd.*, p. 140-160

¹¹³ GUERRERO, Amado. *Óp. cit.* p. 161.

Lago de Maracaibo, y sus cualidades naturales, productivas y comerciales, convirtiéndose así en los puntos focales de las sociedades adyacentes que buscan espacios comerciales para el intercambio de mercancías.

2.3. Primera mitad del siglo XIX: Independencia, cacao y café

A final del siglo XVIII, la Compañía Guipuzcoana de Caracas, empresa que logró estructurar los circuitos comerciales en torno al cacao, no siguió su actividad económica en esta región. Asimismo,

“limitó la extracción de cacao por el puerto de Maracaibo con destino a Veracruz a sólo 5.000 fanegadas de cacao, cuota cubierta principalmente por los centros de la jurisdicción de la Capitanía General de Venezuela: Táchira, Mérida, La Grita y San Cristóbal, entre otros”.

Esto, señala Amado Guerrero, produjo que se desestimulara el cultivo de cacao en el valle de Cúcuta e incluso que se desvalorizaran las tierras.¹¹⁴

Visto de esta manera, se puede afirmar que la limitación de la Compañía a los cacaoteros de la región de Pamplona y Cúcuta produjo efectos inmediatos, advirtiendo así la estrecha relación de esta región con el occidente venezolano. No obstante, en la primera década del siglo XIX el cacao seguía siendo el elemento dinamizador en la economía regional. Como señalaba el corregidor Joaquín Camacho, en 1808, “la prosperidad de Pamplona ya se debía a las haciendas de cacao de sus vecinos en el valle de Cúcuta y al comercio que desarrollaban por el puerto de Los Cachos, en el sitio de Limoncito, sobre el río Zulia hacia lugares como Barinas, las islas del Caribe y Europa.”¹¹⁵

Arlene Urdaneta coincide con el citado texto de Gamboa. Según esta autora, San José de Cúcuta era ya, antes del proceso de Independencia, un importante centro comercial, con notoria presencia de los comerciantes catalanes que le daban una fisonomía mercantil orientada a Maracaibo. No sorprende que, en la primera

¹¹⁴ GUERRERO, Amado. Óp. cit. p. 133.

¹¹⁵ GAMBOA, Jorge. Cúcuta: ciudad fronteriza y comercial. Credencial Historia. N° 234. [En línea] <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-234/cucuta-ciudad-comercial-y-fronteriza>

década del siglo XIX, se hicieran varias solicitudes para que la región de Pamplona y Cúcuta se incorporara a la jurisdicción de Maracaibo. Entre 1802 y 1803 el gobernador y el Cabildo de Maracaibo solicitan que se incorpore a la jurisdicción de esa ciudad, las de San Faustino, Salazar de las Palmas, Pamplona y Cúcuta¹¹⁶. Igualmente, en 1812, las villas de San José y del Rosario de Cúcuta solicitaron separarse de Pamplona y adherirse a la Provincia de Maracaibo, aduciendo que “los hechos de la revolución no han llegado ahí [a Maracaibo] y que es más próspero en todos los aspectos”¹¹⁷.

Por otra parte, la élite pamplonesa en el periodo previo a la Independencia, tal como lo demuestra Oscar Pabón, no pasaba por un buen momento como resultado del nombramiento de Juan Bastús y Faya como corregidor justicia mayor de la Provincia de Pamplona en 1808. Las buenas relaciones que sostuvo su predecesor, Camacho, con la élite pamplonesa no continuaron con este nuevo corregidor. Bastús, según la percepción de algunas de las principales familias como los Villamizar Gallardo y los Canal González, obraba con despotismo y arrogancia, afectando sustancialmente sus intereses.¹¹⁸

El caso de la familia Villamizar Gallardo resulta bastante ilustrativo sobre la forma en la que se funden las relaciones sociales, el sostenimiento del poder y la coyuntura. Juan Antonio Villamizar Peña y María Águeda Gallardo Guerrero, casados en 1767, pertenecían a dos de las familias más destacadas de la élite pamplonesa. Villamizar, propietario de haciendas y esclavos, gozaba del prestigio social, poder político y económico, heredados de su familia. Por su parte, María Águeda Gallardo era descendiente directa de Juan del Rincón, miembro de la hueste conquistadora que funda Pamplona. Se trataba de una familia en la que

¹¹⁶ “Poblaciones incorporación a la ciudad de Maracaibo”, 1802, Archivo General de la Nación, Poblaciones-San: SC. 46, 2, D.26, fs. 920-930. “Agregación villas del Rosario y Pamplona”, 1803, Archivo General de la Nación, Poblaciones-San: SC. 46, 2, D, 4, fs. 21-23.

¹¹⁷ “6”, 1812, Archivo General de la Nación, Historia: SAA-I. 17, 22, D. 6, fs. 19-20.

¹¹⁸ PABÓN, Oscar., “El proceso de Independencia en la antigua Provincia de Pamplona 1810-1816”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2010, p. 56.

confluía prestigio social, poder político y económico, además de limpieza de sangre¹¹⁹.

Tras el fallecimiento del Juan Antonio Villamizar, María Águeda Gallardo encabezó los intereses familiares con el propósito de recuperar el poder perdido desde el nombramiento de Bastús como corregidor. En 1808, el deseo de destituir a Bastús coincidió con los sucesos de Bayona; consecuentemente, los pamploneses conformaron su propia Junta de Gobierno el 4 de julio de 1810, después de una refriega entre el corregidor y algunos miembros de la élite, entre los que se encontraba Joaquín Villamizar Gallardo, hijo de María Águeda¹²⁰.

Por su parte Cúcuta, que en un principio parecía alterada por los acontecimientos de la Independencia, fue el centro de uno de los primeros enfrentamientos armados en la región. Luego de varios triunfos militares en San Antonio de Táchira y a lo largo de la Provincia de Pamplona, el comandante realista Ramón Correa fue alcanzado y derrotado en San José de Cúcuta por las tropas de Bolívar en febrero de 1813. Tras el triunfo de los independentistas, Bolívar se retira de la zona, dejando encargado a Francisco de Paula de Santander. La región recibió constantes ataques de tropas realistas enviadas desde Maracaibo, a los cuales no pudo hacer frente Santander por lo que la región volvió a ser nuevamente territorio controlado por los realistas¹²¹.

Según Arlene Urdaneta, el impacto de los acontecimientos bélicos y de la misma Independencia significó una sorpresa ingrata para los comerciantes. San José de Cúcuta experimentó la emigración de muchos de estos con sus capitales. Como consecuencia del proceso independentista la puesta en marcha del proyecto republicano, los individuos desafectos a la casusa de la Independencia, que en su

¹¹⁹ DÍAZ, Lina, "Alianzas de poder en una región histórica: el caso de la élite pamplonesa en el Virreinato de la Nueva Granada, 1795-1808", *HiSTOReLo. Revista de Historia Local y Regional* (enero 2016), p. 112-113

¹²⁰ PABÓN, Oscar. *Óp. cit.*, p. 61.

¹²¹ PABÓN, Oscar. *Óp. cit.*, p. 134-136

mayoría eran comerciantes, se trasladaron a Maracaibo tras ser expulsados de Cúcuta¹²². Por otra parte, todas las familias de la élite de la región perdieron miembros en el proceso: los Villamizar, Santander, Ramírez, Fortoul, Valencia, Briceño, Colmenares, entre otros.¹²³

Posiblemente la participación de indígenas, mestizos y esclavos fue determinante; sin embargo, la historiografía no ha avanzado en el estudio de los sectores subalternos en la región de Pamplona y Cúcuta en el periodo de la Independencia. Tampoco lo ha hecho en el estudio de la economía de la región en las primeras décadas del siglo XIX; al respecto, este estudio asume lo que a grandes rasgos propone Kalmanovitz para la economía neogranadina: un comportamiento favorable durante el último tramo del siglo XVIII, seguido del impacto negativo de la Independencia en el plano económico hasta bien avanzado el siglo XIX cuando se reactiva el comercio mundial.¹²⁴

Se sabe por la historiografía que “el vacío originado por la expulsión de los comerciantes catalanes fue llenado por ingleses, italianos y franceses emparentados con los comerciantes de Maracaibo”¹²⁵ que llegaron a San José de Cúcuta después de 1830, recuperando así su aspecto mercantil y dando lugar a un aumento de su población, tal como se aprecia en la gráfica 1.

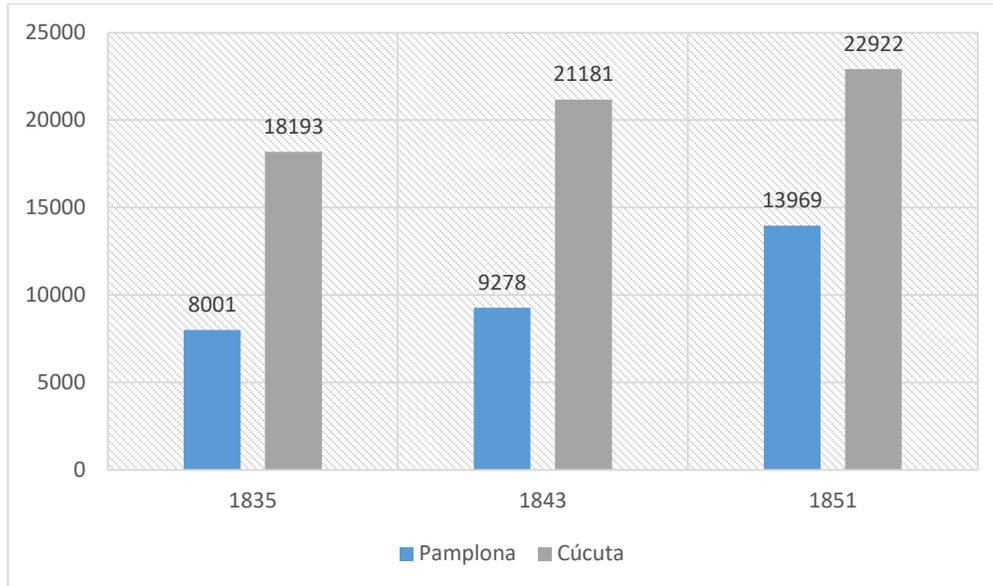
¹²² URDANETA, Arlene, “San José de Cúcuta en el comercio marabino del siglo XIX”, *Boletín Americanista* 38 (1988), p. 252.

¹²³ PABÓN, Oscar. Óp. cit., 154p.

¹²⁴ KALMANOVITZ, Salomón. Consecuencias económicas del proceso de Independencia en Colombia. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2008, p 10.

¹²⁵ URDANETA, Arlene. Óp. cit., p. 253.

Gráfico N° 1. Demografía de Pamplona y Cúcuta durante la primera mitad del siglo XIX.



Nota: Cifras absolutas de habitantes correspondientes a los cantones de San José, Rosario (expuestos como "Cúcuta") y Pamplona.

Fuente: elaboración propia a partir de Buendía, William, "Compendio de estadísticas históricas de los Santanderes". Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1994, 19-213 pp.

Los datos demográficos demuestran que el crecimiento poblacional de la de los cantones de Cúcuta respecto de Pamplona es muy superior. Mientras que Pamplona crece desde 1835 hasta 1851 un 20,7%, Cúcuta lo hace en un 42,8%. Como se aprecia, es la última década la que marca una clara diferencia, pues mientras que en Pamplona el porcentaje de crecimiento es de 7,6%, en Cúcuta es del 33,6%.

Al respecto Jorge Gamboa señala que:

"El aumento en la actividad comercial llevó a un mayor desarrollo de la villa de San José, que empezó a predominar sobre los demás asentamientos del valle. El pueblo de San Luis terminó siendo absorbido por San José y la villa del Rosario se estancó en su crecimiento. Hacia 1850 se creó la Provincia de Santander y San José de Cúcuta se designó como su capital. Fue un reconocimiento a su desarrollo. Luego, en 1859 fue la capital del Departamento de Cúcuta, perteneciente al Estado Soberano de Santander. Estos cambios significaron su independencia de Pamplona, que hasta ese entonces había sido la ciudad dominante de la región. En términos demográficos, hacia mediados de la década de 1860, Cúcuta superó a Pamplona

en número de habitantes. Mientras la antigua capital de provincia se estancaba, Cúcuta florecía.”¹²⁶

Es precisamente en la última década que San José, tal como menciona Gamboa, despega y absorbe otras poblaciones, especialmente a Villa del Rosario. En 1843 el cantón de San José representa el 60% de la población total en la cifra relacionada en la gráfica 1 como “Cúcuta” y el 40% lo completa el cantón de Nuestra Señora del Rosario. En 1851, el porcentaje de San José alcanza el 73,4% y Nuestra Señora del Rosario representa solo un 26,5%. Incluso los censos señalan una disminución poblacional en el cantón del Rosario, pues en 1843 tenía una población de 3.715 y en 1851 registra 3.710.

El comportamiento demográfico señalado en la gráfica 1 encuentra su explicación en dos circunstancias: por un lado, San José de Cúcuta contó con una mejor ubicación geográfica para el desarrollo de las actividades comerciales, tal como señalan Urdaneta y Gamboa; por otro, la aparición del café como nuevo elemento dinamizador en la economía regional.

El cacao, según señala Yolanda Suárez, debió ser sustituido debido a que las tierras, después de un siglo dedicadas al mismo cultivo, estaban fatigadas y la enfermedad conocida como “mancha” había afectado buena parte de los árboles de la región. Pese a que no conocemos en la historiografía, ni en algún tipo de fuente documental, información más detallada sobre este hecho, no hay duda que el desarrollo del llamado modelo agroexportador sustituyó, un siglo después, al cacao por el café¹²⁷.

Si bien los esfuerzos de esta investigación no alcanzan a mirar en detalle esta transformación productiva, se asume que ésta se dio de manera gradual desde los primeros años del siglo XIX en respuesta al comportamiento del mercado mundial

¹²⁶ GAMBOA, Jorge. Cúcuta, Óp. cit.

¹²⁷ SUÁREZ PLATA, María Yolanda. Las haciendas cafeteras y su producción: valles de Cúcuta y Táchira. 1940-1900. Cúcuta: Fondo de Autores Nortesantandereanos, 1994, p. 15.

de este producto¹²⁸. Desde 1807 se observa en los protocolos notariales de San José y Rosario propietarios de haciendas cafeteras en San Antonio y San Cristóbal; ya en 1815 el testamento del presbítero Manuel Antonio de Nava, oriundo de Girón pero radicado y con poder en la iglesia como vicario en San José de Cúcuta y Villa del Rosario, señala dentro de sus posesiones una hacienda con más de 30.000 matas de café y 5.000 árboles de cacao todos nuevos y otra con una arboleda de cacao de 9.000 matas y 10.000 de café¹²⁹.

Por su parte, el panorama de Pamplona a mediados del siglo XIX era de evidente estancamiento: a nivel demográfico su población no mostraba signos de dinamismo (véase la Gráfica 1), a nivel económico y productivo, no contó con los mejores mecanismos para explotar las minas de oro que otrora fueron la razón de su crecimiento y, por último, no experimentó ninguna transformación agrícola que le permitiera entrar en alguna lógica comercial más favorable, pues incluso en este periodo el trigo seguía siendo el producto principal de esta subregión. En este sentido, la descripción que nos ofrece Manuel Ancízar sobre el espacio urbano (junto con la lámina que le sucede sobre el espacio rural) resultan bastante reveladores sobre la situación de Pamplona a mediados del siglo XIX:

La ciudad tiene el aspecto de los pueblos españoles de otro tiempo. Casas desairadas i pesadamente construidas con gruesos balcones sin orden ni aseo exterior: iglesias por todas partes, colejo de ciencias en ninguna, ni monumentos de artes, salvo algunos cuadros antiguos que adornan las paredes de los templos: no hai fábricas, i son mui contados los talleres de oficios [...]. Para las familias acomodadas no hai gozes sociales ni existencia patriótica: propóngaseles cualquier empresa digna de su provincia, i contestarán los hombres subiéndose la ruana hasta la barba: "Aquí no se puede hacer nada!" Las damas, bellas, modestas, sentidoras, malgastan las preciosas dotes del alma en perpetuo rezo i visitas de iglesias, porque no hallan otro medio de emplear la jenial actividad de su espíritu. Así viven 2.900

¹²⁸ OCAMPO, José Antonio. "El mercado mundial d Ocampo José Antonio. "El mercado mundial del café y el surgimiento de Colombia como un país cafetero". *Revista Desarrollo y Sociedad*, n.º 5 (1981): p. 138-139.

¹²⁹ Academia de Historia de Norte de Santander: Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, año 1810, caja 5, tomo 8, f. 166v.

individuos que contiene el recinto de Pamplona, i así pasan estériles sus días marcados por la decadencia progresiva de lo que fué ciudad importante”¹³⁰.

Imagen N°1. Indio y mestizo de Pamplona. 1851



Nota: Indio i mestizo de Pamplona. 1851. Acuarela sobre papel de Carmelo Fernández (1810-1887) para la Comisión Corográfica.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia. [recurso electrónico]
https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/3064/0

¹³⁰ ANCIZAR, Manuel. Peregrinación de Alpha. Por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850 i 51. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853, p. 502-503.

CAPÍTULO 3.

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y COMERCIO DE ESCLAVOS

En esta investigación la *esclavitud* es entendida como un sistema de explotación que parte de la consideración del esclavo (o persona esclavizada) como una mercancía, haciendo de él un recurso material, forzado bajo dominación de tipo físico, social y cultural, a trabajar, reproducirse y ser objeto de propiedad. Dentro de esta lógica el esclavo se trata como una mercancía; de hecho, la esclavitud deja registros como cualquier actividad comercial sujeta a las variaciones propias del mercado; desde esta perspectiva, a partir de censos de población y protocolos notariales de compraventa de esclavos en la región de Pamplona y Cúcuta, en esta investigación se presentará un estado de la esclavitud en el periodo estudiado, con su variaciones.

Las cifras más actualizadas¹³¹ señalan que al continente americano arribaron no menos de 10.600.000 esclavos traídos de África entre 1501 y 1875. De esta cifra, la mayoría tuvo como destino Brasil (46,20%), las Antillas británicas (22%), las colonias españolas (12,3%) y las Antillas francesas (10,6%). Porcentajes menores fueron destinados a las Guayanas (3,8%), Estados Unidos (3,7%) y a otros lugares del nuevo mundo (1,3%). Como se sabe, en Brasil y las Antillas británicas y francesas se implantó con más fuerza el sistema de plantación azucarero que consumió un mayor número de mano de obra esclava. En Estados Unidos se comprende el bajo porcentaje, teniendo en cuenta que allí la población esclava tuvo un crecimiento por medio de la reproducción natural¹³².

Por su parte, si la cifra de las colonias españolas se divide entre la Hispanoamérica continental por un lado y las islas de Cuba y Puerto Rico por el otro, se obtiene que

¹³¹ Los datos expuestos en esta parte del texto y que en su mayoría refieren al tráfico atlántico de esclavos fueron obtenidos de la base de datos localizada en slavevoyages.org. La construcción de esta base de datos contó con la participación de La Fundación Nacional para las Humanidades (Estados Unidos de América), el Instituto Hutchins de la Universidad de Harvard y el Instituto Wilberforce de la Universidad de Hull.

¹³² GENOVESE, Eugene. *Esclavitud y Capitalismo*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1971, p. 159.

a estas últimas desembarcó el 7.6% de la población esclava que llegó a América, mientras que la parte continental recibió el 4,6%. La notable diferencia porcentual se explica por el desarrollo que alcanzaron los sistemas de plantación en Cuba y Puerto Rico¹³³ (especialmente luego de la independencia de Haití) y porque la experiencia esclavista en estas islas fue más prolongada que en la América española continental.¹³⁴

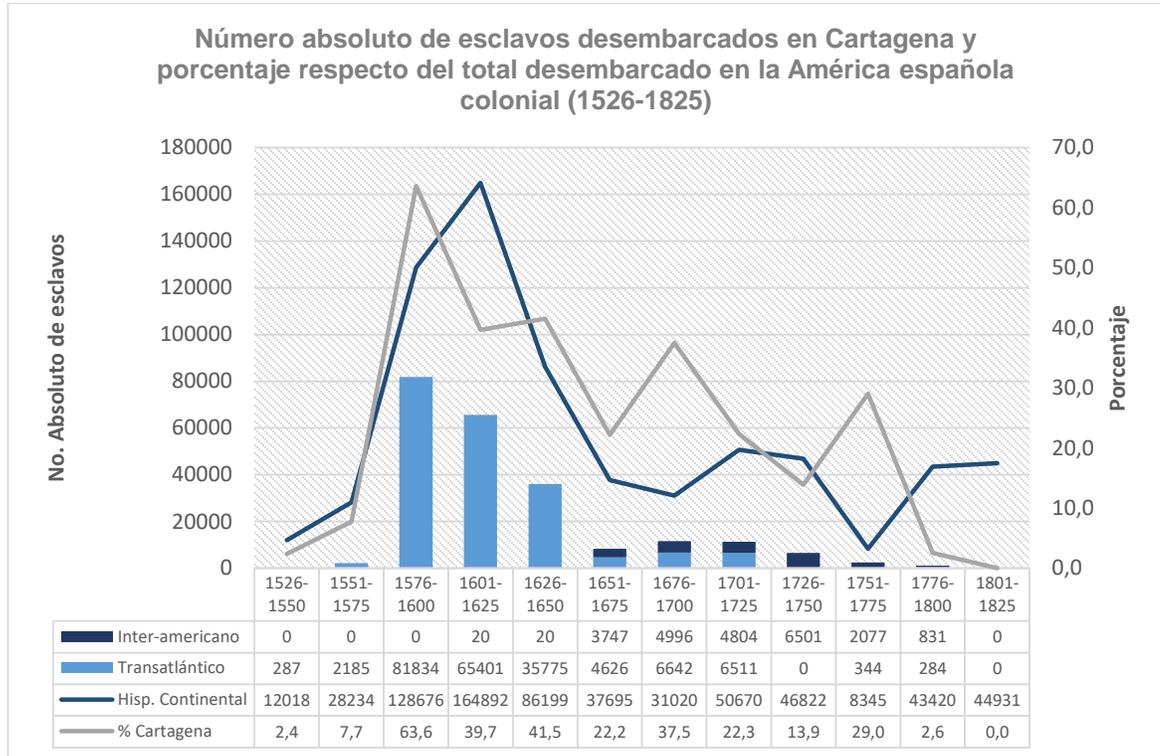
En los territorios adscritos a la Audiencia de Santa Fe desembarcaron esclavos en Río de Hacha, Santa Marta y, en mayor medida, Cartagena, donde llegaron 203.889 esclavos africanos (suma que representa el 98% de los esclavos desembarcados en los puertos de la Audiencia de Santa Fe) producto de la trata transatlántica. A esa cifra se agregan los 22.996 esclavos que desembarcaron en este puerto procedentes de las islas del Caribe (en su mayoría del puerto de Kingston, Jamaica).¹³⁵ De este modo, Cartagena fue el principal puerto esclavista de la Nueva Granada y uno de los más importantes para la América española continental, según se expone en la gráfica 2.

¹³³ Sobre los sistemas de plantación se recomiendan las obras de Manuel Moreno Fraginals *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar* (1964) y de José Luis Belmonte *Ser esclavo en Santiago de Cuba: espacios de poder y negociación en un contexto de expansión y crisis, 1780-1803* (2011)

¹³⁴ La trata transatlántica que tenía por destino a los puertos continentales de la América española disminuyó durante todo el siglo XVIII y los procesos de independencia de principios del XIX contribuyeron a la definitiva desintegración de los sistemas esclavistas. Por su parte Cuba, que experimentó el pico más alto de desembarco de esclavos durante el segundo y tercer cuarto del siglo XIX, abolió la trata en 1866 y en 1886 abolió definitivamente la esclavitud.

¹³⁵ MÚNERA, Alfonso. Op. cit., p. 78.

Gráfico N° 2. Número absoluto de esclavos desembarcados en Cartagena y porcentaje respecto del total desembarcado en la América española colonial (1526-1825)



Nota: Las barras apiladas representan en términos absolutos los esclavos desembarcados en Cartagena producto de la trata transatlántica (azul claro) y la trata inter-americana (azul oscuro). La línea azul muestra en términos absolutos los esclavos desembarcados en los puertos de la América española continental. La línea gris muestra el porcentaje que representan los esclavos desembarcados en Cartagena frente al total desembarcado en la América española continental. Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos de slavevoyage.org.

El número de esclavos desembarcados en Cartagena¹³⁶ mantuvo un crecimiento constante desde la primera mitad del siglo XVI y durante todo el siglo XVII, incluso

¹³⁶ La trata de esclavos africanos enviados a América funcionó por el comercio transatlántico que consistió en el embarque en las costas occidentales africanas de personas esclavizadas y conducidas a los puertos esclavistas del “nuevo continente”. En este comercio las principales compañías fueron las portuguesas, francesas, inglesas y holandesas. Al respecto se recomiendan las obras de Palacios Preciado, Gutiérrez Azopardo y Germán Colmenares citadas en el capítulo 1. Luego del comercio transatlántico, hubo también un comercio inter-americano que consistió en la redistribución de los esclavizados a dentro del continente; el caso de Jamaica es particular, pues se estima que “el 20% de los africanos que llegaron a Jamaica, es decir más o menos 200.000 personas de 1.020.000, fue reexportado” HELG, Aline. ¡Nunca más esclavos! Op. cit., p. 32. De los 22.996 esclavos desembarcados en Cartagena producto del comercio inter-americano, 15.009 procedían de Jamaica. Slavevoyages.org, óp. cit.

durante el último cuarto de este siglo Cartagena recibió poco más del 60% de esclavos desembarcados en la América española continental. Luego de este pico en el número absoluto de esclavos desembarcados en Cartagena, se observa un descenso constante hasta 1675; en adelante se mantiene un relativo equilibrio hasta 1750 y luego de esta fecha un descenso constante y definitivo hasta el final del siglo XVIII.

Colmenares sugiere que “la mayoría de esclavos desembarcados estuvieron allí [en Cartagena] solo de paso. Posteriormente se habilitaron más puertos y Cartagena recibió solamente esclavos destinados a su propio *hinterland*”¹³⁷, que incluía Panamá, la Gobernación de Popayán y la Audiencia de Quito.

La trata, en toda su extensión temporal, fue un negocio con alto grado de rentabilidad, a tal punto que los capitales procedentes de esta actividad se reinvertieron en la industria, contribuyendo al desarrollo de la Revolución Industrial.¹³⁸ No obstante, desde la segunda mitad del siglo XVIII con el avance del pensamiento liberal en Inglaterra y después con el impacto de la Revolución Francesa, se hizo más frecuente su cuestionamiento, así como los debates en torno a la abolición.¹³⁹

En el caso del imperio español, la Corona decretó en febrero de 1789 el libre comercio de esclavos para fomentar la agricultura en el imperio¹⁴⁰ y en ese mismo año expidió el Código Carolino, compuesto por catorce capítulos en los que reconoció la humanidad de los esclavos y abogó, en términos generales, por el buen

¹³⁷ COLMENARES, Germán. Historia económica y social. Óp. cit., p. 18-19.

¹³⁸ WILLIAMS, Eric. Capitalismo y esclavitud. La Habana: Ciencias Sociales, 1964. 253 p.

¹³⁹ TOVAR MORA, Jorge y TOVAR PINZÓN, Hermes. El oscuro camino de la libertad de los esclavos en Colombia, 1821-1851. Bogotá: Universidad de Los Andes. Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes, 2009. 181 p.

¹⁴⁰ JARAMILLO URIBE, Jaime. Óp. cit., p. 52.

trato hacia ellos. Esto último ha dado pie a la interpretación paternalista de la esclavitud de la América española.¹⁴¹

Por otro lado, lo anterior se asocia con los elementos —como en 1963 señaló Jaramillo Uribe— relacionados con la decadencia de la esclavitud: disminución de la trata, dificultades económicas de los propietarios para importar nuevos esclavos, el crecimiento de la población mestiza libre, la difusión de ideas humanitarias antiesclavistas promovidas por Inglaterra y el impacto de las iniciativas legales e ilegales de los esclavos por acceder a la libertad¹⁴²

Sobre este aspecto, Hermes Tovar señala que los censos de 1778 “dejan al descubierto una aceleración en el decrecimiento de la población esclava en Colombia. Esta, que venía decreciendo a un ritmo del 0.7% promedio anual, entre 1778 y 1825 cayó aún más rápido entre 1825 y 1851”¹⁴³. La región de Pamplona y Cúcuta no escapó a este fenómeno. En un padrón levantado en 1792 en la Parroquia del Rosario, se observa que la población esclava, con 463 personas, representó el 17,9%, sobre un total de 2.578 personas¹⁴⁴. El censo posterior, según se aprecia en la tabla 1, arroja que, aunque la población esclava aumentó a 536, bajó su porcentaje frente al total poblacional (15,5%), lo cual supone una presión de la población libre en la mano de obra. Por su parte, los censos posteriores al proceso de independencia reflejan que la disminución entre un censo y otro es casi del 50%.

¹⁴¹ CHAVES MALDONADO, María Eugenia. Paternalismo, iluminismo y libertad. La vigencia de la Instrucción esclavista de 1789 y su impacto en la sociedad colonial. *Historia y sociedad*, n. 21, p. 61-93. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/28652/28982>

¹⁴² JARAMILLO URIBE, Jaime. *Op. cit.*, p. 25.

¹⁴³ TOVAR MORA, Jorge y TOVAR PINZÓN, Hermes. *El oscuro camino*. *Op. cit.*, p. 81.

¹⁴⁴ PABÓN, Silvano. “Padrón del Vecindario de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario del Valle de Cúcuta, 1792”. San José de Cúcuta: *Gaceta Histórica*, n. 125, p. 155-167.

Tabla N° 1. Población esclava en la región de Pamplona y Cúcuta

Censo	San José			Rosario			Pamplona		
	PT	PE	%PE/PT	PT	PE	%PE/PT	PT	PE	%PE/PT
1807	6.024	930	15,4	3.451	536	15,5	41.465	409	0,9
1835	4.633	81	1,75	3.368	82	2,43	18193	80	0,44
1843	5.563	62	1,11	3.715	43	1,16	21181	46	0,22
1851	10.259	12	0,12	3.710	20	0,54	22922	12	0,12

Nota: PT: Población total. PE: Población esclava. %PE/PT: Porcentaje de la población esclava sobre la población total.

Fuente: elaboración propia a partir de Tovar *et al.* Convocatoria al poder del número, 408-411 y Buendía, William, "Compendio de estadísticas históricas de los Santanderes". Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1994, 19-213 pp.

El crecimiento económico experimentado durante el siglo XVIII permitió que los propietarios de los valles de Cúcuta tuvieran la capacidad de adquirir y sostener un mayor número de esclavos. Es precisamente la segunda mitad de este siglo la que alcanza un mayor crecimiento en las compraventas de esclavos, e incluso para la última década se "produjo un inusitado crecimiento en las transacciones con esclavos, hombres y mujeres, ya que el comercio creció en un 32%."¹⁴⁵ El censo de 1807 demuestra que la zona del valle de Cúcuta fue la que jalonó este crecimiento poblacional, pues de un total de 1.875 esclavos que habitaron en los cantones de Pamplona, San José y Rosario, el 78,1% estuvo en las poblaciones del valle de Cúcuta tal como se puede apreciar en la tabla 1.

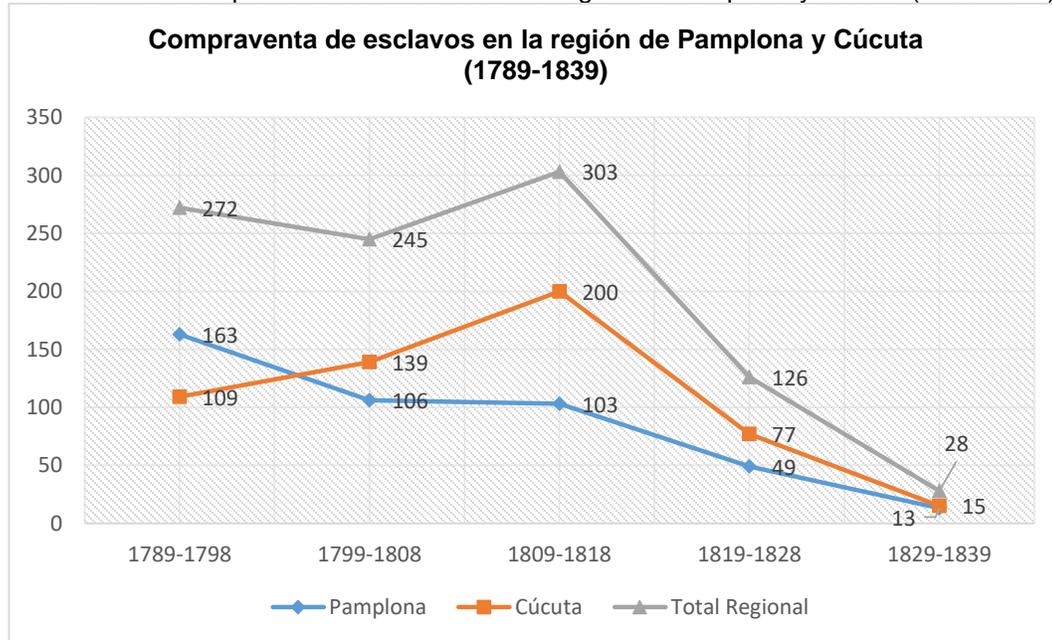
En los censos posteriores a la Independencia se observa la notable y constante disminución del número de esclavos en la región de Pamplona y Cúcuta, especialmente en los cantones de San José y Rosario, lo cual va más allá de lo que ha señalado Tovar. En este sentido, en las páginas posteriores de éste capítulo y del siguiente se hace un intento por dilucidar los móviles de éste fenómeno.

Cabe agregar que el ritmo de las compraventas en la región de Pamplona y Cúcuta entre 1789 y 1839 parece reforzar la idea de una transformación cuya característica fue, en principio, el estancamiento de Pamplona y el desarrollo de la zona del valle

¹⁴⁵ GUERRERO, Amado. Óp., cit., p. 161.

de Cúcuta, pero en general, un momento signado por la decadencia absoluta del sistema esclavista de la región. En este caso, si bien se reconoce que en el mundo occidental se aboga por la abolición de la trata y que esto tuvo efectos claros en la demografía esclava de Hispanoamérica, el comportamiento de las compraventas tiene un vínculo estrecho con las particularidades regionales.

Gráfico N° 3. Compraventa de esclavos en la región de Pamplona y Cúcuta (1789-1839)



Nota: Número de Transacciones registradas en cifras absolutas por períodos. Después de 1839 no se hallan registros de compraventa de esclavos.

Fuente: elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Pamplona, Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191 y Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20¹⁴⁶.

La gráfica 3 demuestra que en la zona de Pamplona, antes del proceso de Independencia, se registra una disminución constante de las compraventas de esclavos, lo cual se comprende si se tienen en cuenta los elementos señalados en

¹⁴⁶ Los documentos notariales consultados en el Archivo Histórico de Pamplona y el Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, constituyen la principal fuente de información de este capítulo. Por esta razón, para mayor comodidad, en adelante cuando se hace referencia a datos del periodo en su conjunto, se entiende que la fuente de información es la misma que se cita en este lugar. No obstante, las gráficas y los cuadros tendrán la citación correspondiente, así como casos puntuales a los que se hará referencia.

el segundo capítulo de esta investigación; se intuye una pérdida progresiva de la influencia de la élite pamplonesa en la economía regional y es posible que la principal actividad productiva de este espacio andino, el trigo, no soportara la introducción y sostenimiento de esclavos.

Mientras las ideas liberales tomaban fuerza en el mundo occidental y la decadencia de la trata se hacía notoria, así como la disminución de la población esclava en la Nueva Granada, en Cúcuta parece que hubo un florecimiento del comercio esclavista hasta la segunda década del siglo XIX. Luego, junto con Pamplona, experimenta un descenso hasta 1839, año de la última compraventa.

El marco temporal de esta investigación claramente demuestra que se trata del periodo de decadencia definitivo de la esclavitud. No obstante, aunque se reconoce la influencia de la disminución de la trata y de ideas abolicionistas, esta decadencia parece estar motivada por elementos de tipo regional. Con este propósito, a continuación, se expone un análisis de la información de documentación primaria y se espera ofrecer una explicación más certera sobre las causas y características de la decadencia de la esclavitud en esta región.

3.1. Características de la actividad comercial: mercado y población esclava.

El crecimiento económico experimentado en la región producto, fundamentalmente, de la comercialización del cacao, produjo un crecimiento exponencial de la población esclava durante todo el siglo XVIII; hacia el final de este siglo, los mayores compradores de esclavos eran Juan Antonio Villamizar, Sixto Barreto, Joaquín Molina, Ignacio Vicente Suárez y José María Peralta.¹⁴⁷

En la tabla 2 se aprecia la presencia de nuevos actores en la dinámica de las compraventas durante el siglo XIX y la posible incidencia del proceso de Independencia en los mayores compradores y vendedores de esclavos en la región.

¹⁴⁷ GUERRERO, Amado. Óp. cit., p. 166.

Tabla N° 2. Principales compradores y vendedores de esclavos en la región de Pamplona y Cúcuta entre 1789 y 1851.

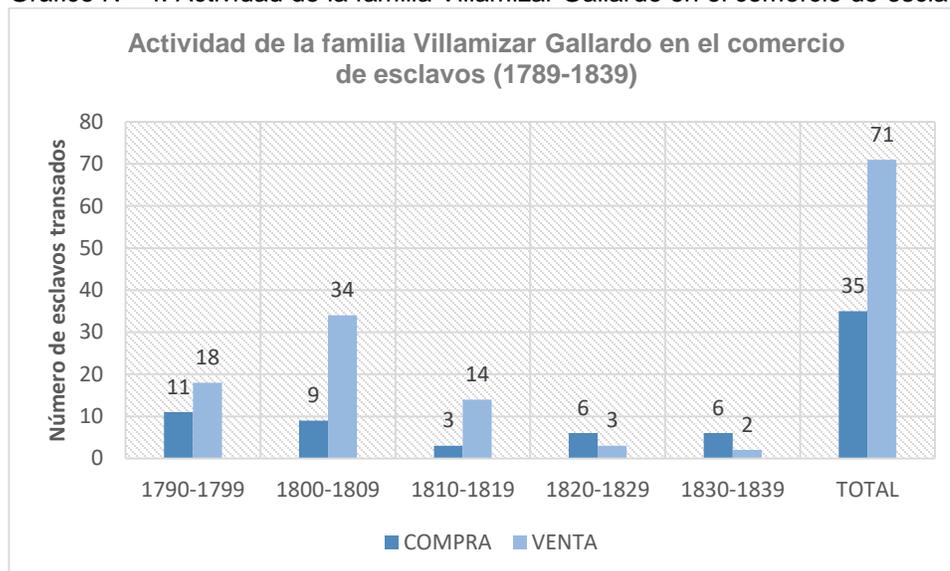
Compradores	NE	Periodo de actividad	Procedencia	Vendedores	NE	Periodo de actividad	Procedencia
Familia Peralta	42	1790-1826	Pamplona y San José	Familia Villamizar Gallardo	71	1792-1834	Pamplona
Familia Villamizar Gallardo	33	1791-1839	Pamplona	Familia Peralta	41	1794-1839	Pamplona
Juan Antonio Villamizar	25	1789-1796	Pamplona	Pedro Chauveau	18	1793-1818	Rosario
Sixto Barreto	13	1791-1819	Pamplona	Familia Santander	16	1789-1817	Rosario y San José de Cúcuta
Familia Santander	13	1789-1824	San José de Cúcuta	Ignacio Vicente Suárez	16	1793-1808	Rosario
Pedro Chauveau	10	1800-1813	Rosario	Francisco de Paula Canal	19	1789-1830	Pamplona
Andres Entrena	9	1809-1818	Rosario	Ignacio Palenzuela	8	1803-1810	Rosario
Juan Nepomuceno Piedri	9	1800-1811	Rosario	José Silverio Pérez	11	1811-1818	San José de Cúcuta
Ignacio Palenzuela	8	1804-1812	Rosario	Gerónimo José de Nava	7	1803-1817	Rosario
Francisco Antonio Jácome	7	1800-1811	Rosario	Juan Nepomuceno Piedri	7	1809-1812	Rosario
Jaime Puyals	6	1817-1818	Maracaibo	Juan Antonio Villamizar	7	1790-1802	Pamplona

Nota: la tabla muestra el número de esclavos (NE) transados de acuerdo a los principales compradores y vendedores. El periodo de actividad está sujeto a los años que corresponden a esta investigación. Gracias a la información obtenida en los archivos notariales y a la bibliografía consultada se logró identificar los miembros de las familias Peralta, Santander y Villamizar, quienes tuvieron una actividad constante. En el caso de la familia Villamizar Gallardo se optó por mostrar los datos por separado de Juan Antonio Villamizar debido a la relevancia de éste último dentro de los compradores y vendedores de esclavos desde el siglo XVIII; asimismo, esta disgregación permite observar el comportamiento comercial de esta familia luego de la muerte de Juan Antonio Villamizar. Fuente: elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Pamplona, Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191 y Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20.

Como se puede observar, tan solo los miembros de la familia Peralta mantienen una actividad constante entre compras y ventas durante el periodo estudiado. Por el contrario, el caso de la familia Villamizar Gallardo parece indicar que hubo un estancamiento en la adquisición de esclavos y un posible deseo por deshacerse de

ellos, pues su actividad de compra es superada ampliamente por el número de esclavos vendidos en las décadas a que refiere esta investigación, según lo expresa la gráfica 4.

Gráfico N° 4. Actividad de la familia Villamizar Gallardo en el comercio de esclavos (1789-1839)



Fuente: elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Pamplona, Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191 y Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20

Un miembro de esta familia, José María Villamizar, quien desempeñó el cargo de Administrador de Correos, solo adquirió tres esclavos y vendió 17 entre 1803 y 1817. No obstante, aunque este fenómeno tiene importancia por la familia y las cifras particulares que se están señalando, el comportamiento general parece estar dentro de la misma lógica. A excepción de la familia Peralta y Andrés Entrena, los principales compradores procedentes de la región de Pamplona y Cúcuta detienen su actividad de adquisición de esclavos en los primeros años de la segunda década del siglo XIX, posiblemente por la irrupción del proceso de Independencia, pues, sus economías pudieron verse afectadas por los enfrentamientos armados y/o la participación directa en el proyecto independentista les ocupó sus recursos e incluso

en algunos casos consumió sus vidas, como fue el caso de Juan Nepomuceno Piedri y las de varios miembros de las familias Villamizar y Santander.¹⁴⁸

Ahora bien, no solo las familias más influyentes de la región comerciaron esclavos, el comportamiento demográfico de la población esclava también fue jalonado por medianos propietarios de unidades productivas cacaoteras de la zona valle que utilizaron esclavos como mano de obra complementaria y/o por medianos propietarios de la zona alta que optaron por invertir en esclavos como medio de ahorro. Al respecto, Romano señala que

“Además de en las grandes plantaciones y en las minas, también en las ciudades y en localidades menores hay numerosos individuos, blancos o mestizos, propietarios de uno, dos o tres esclavos. La condición de estos es muy especial: el propietario los puede arrendar a quienes necesitan temporalmente mano de obra. Otra posibilidad es que el patrón obligue al esclavo a salir al trabajo por la mañana con la tarea de ganar dinero”¹⁴⁹

Precisamente un censo de 1792 realizado en la Parroquia de Nuestra señora del Rosario del Valle de Cúcuta demuestra que la posesión de esclavos no recae solo en unos cuantos hacendados, sino también en pequeños y medianos propietarios.

Tabla N° 3. Distribución de esclavos por rango de propietarios en la Parroquia del Rosario de Cúcuta en 1792

Rango	Número de propietarios	Número de esclavos	Porcentaje de Esclavos por Rango
De 1 a 5 esclavos	20	54	11,7
De 6 a 10	11	72	15,6
De 11 a 15	8	118	25,5
De 16 a 20	4	69	14,9
De 21 en adelante	5	150	32,4
Total	48	463	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de PABÓN, Silvano. “Padrón del Vecindario de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario del Valle de Cúcuta, 1792”. Op. cit., p. 155-167.

¹⁴⁸ PABÓN, Oscar, Óp. cit., p. 154-155.

¹⁴⁹ ROMANO, Ruggiero. Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVIII. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 184.

El padrón arroja un total de 2.578 personas, de las cuales la población esclava representó el 17,9% con 463 personas, repartidas en solo 48 propietarios. En este punto, es menester resaltar que contar con uno o varios esclavos dentro de sus propiedades equivalía a tener un patrimonio considerable, pues el precio de un esclavo en edad productiva pudo variar entre 200 y 300 pesos aparte de la manutención, mientras que una casa en San José pudo variar, según la ubicación y características, entre 40 y 300 pesos.

En el padrón citado no se especifica el nombre de tres de los cinco propietarios en el rango de más de 21 esclavos, solo se hace mención de la hacienda a la que pertenecieron: Hacienda de Los Colorados (23 esclavos), Hacienda de Los Patios¹⁵⁰ (21) y otra de la cual no se menciona el nombre (48). Los otros dos grandes propietarios son Joaquín Rojas (36) y Juan Gregorio Almeida¹⁵¹ (22).

No obstante, el padrón también permite observar que un número importante de esclavos perteneció a medianos y pequeños propietarios. Por las semejanzas geográficas, sociales y productivas, este fenómeno posiblemente fue similar en el cantón de San José, mientras que el bajo número de esclavos en el cantón de Pamplona se explica en parte porque las grandes inversiones de pamploneses se

¹⁵⁰ En 1784 esta hacienda era propiedad de José Javier Gallardo y contaba con 19 esclavos. Compró un esclavo en 1792 y en 1796 compró una esclava de 20 años con su hijo de brazos. En 1807 vendió a una esclava con sus dos hijos. Toda su actividad comercial quedó registrada en Pamplona, sin embargo, sus propiedades productivas estaban ubicadas en los valles de Cúcuta. Fue hermano de María Águeda Gallardo y junto con el esposo de ésta, Juan Antonio Villamizar, lideró la revuelta de los comuneros en la región. Fue fusilado en Rosario el 6 de noviembre de 1816 tras liderar una compañía del batallón que se formó luego de la creación de la Junta de Gobierno en 1810.

¹⁵¹ Sobre el particular cabe decir que llegó de España y se instaló en Pamplona, “Se casó con doña Rosalía Sumalave y Belén, con quien procreó 12 hijos, entre quienes estuvieron los famosos guerrilleros Ambrosio y Francisco Vicente. Almeida murió en Cúcuta el 3 de mayo de 1812 dejando una gran fortuna, entre la que se encontraba tres haciendas en el valle de Cúcuta: El Salado, El Trapiche y San Vicente del Ejido.” Además, en 1767 la Hacienda el Trapiche contaba con 127 esclavos. SALAZAR, Robinson. “Conflicto y bandidaje en la villa de San José de Cúcuta a finales del siglo XVIII. El caso de los esclavos de Juan Gregorio Almeida”. Morelia: Tzintzun. Revista de Estudios Históricos, 2015, n 62, p 26.

hicieron en el valle de Cúcuta¹⁵², pero también porque las características propias del cantón no hicieron necesaria la importación masiva de esclavos.

Este mercado esclavista funcionó dentro de la lógica comercial regional, esto es, se alimentó de compradores y vendedores procedentes de los cantones de Pamplona, San José y Rosario, del occidente venezolano y del interior del Virreinato de la Nueva Granada. De los 974 esclavos transados en la región de Pamplona y Cúcuta entre 1789 y 1839 se tiene que: 260 esclavos fueron comprados por vecinos de Pamplona, 206 esclavos fueron comprados por vecinos de San José de Cúcuta, 172 por vecinos de la Villa del Rosario, seguidos por 136 esclavos adquiridos por compradores del occidente venezolano¹⁵³, 85 esclavos comprados por vecinos de parroquias y pueblos de la Provincia de Pamplona¹⁵⁴, 15 esclavos fueron comprados por individuos procedentes de Socorro, Barichara, San Gil, Curití, Santa Fe y Tunja, 10 esclavos comprados por vecinos de Ocaña, 4 por vecinos de Caracas, 1 por un vecino de Cartagena y finalmente se tiene 85 esclavos de cuyo comprador no se identifica la procedencia.

Por otro lado, los vecinos de Pamplona, con 333 esclavos transados, es la población que lidera el número de ventas, seguida de San José (con 198) y Rosario (con 180). En este sentido la única población de las tres mencionadas que marca una diferencia clara respecto de las compras es Pamplona, pues los vecinos de esta población tienen un peso de un 26,6% en la compra de esclavos y de un 34% en la venta.

De acuerdo a lo anterior, es válido afirmar que la esclavitud en la región de Pamplona y Cúcuta se mantuvo gracias a las inversiones de grandes y medianos propietarios que hicieron parte de la dinámica comercial dentro de los circuitos

¹⁵² Muestra de ello es la Hacienda de Los Patios de Gallardo y las propiedades de la familia pamplonesa de los Villamizar Gallardo en los valles de Cúcuta. Para una visión más completa, se recomienda consultar GUERRERO, Amado. *Óp.*, cit., p. 167.

¹⁵³ Bailadores, Barinas, Maracaibo, San Antonio y San Cristóbal.

¹⁵⁴ Bochalema, Cócota, Carcasí, Chinácota, Málaga, Salazar de las Palmas, Servitá y Toledo.

interregionales o en el amplio espacio mercantil que se extiende desde el interior del Virreinato de la Nueva Granada hasta Maracaibo. Asimismo, se observa también una disminución de las compras respecto de las ventas por parte de los vecinos de Pamplona y la progresiva importancia que fue adquiriendo el occidente venezolano en el mercado esclavista. La razón de este fenómeno está en que las posibilidades que ofrecía una ciudad-puerto como Maracaibo fueron mucho mayores de las que podía ofrecer una ciudad con la ubicación de Pamplona; a fin de cuentas, los mismos pobladores de San José y Rosario ya habían expresado en 1812 su deseo de separarse de Pamplona y ser parte de la jurisdicción de Maracaibo por ser ésta “más próspera en todos los aspectos”.¹⁵⁵

Las cifras arrojan además que en las compraventas de esclavos de esta región predominó la transacción individual directa, es decir que a lo largo de todo el periodo se realizó un comercio de esclavos al detal, pues las transacciones en las que se negoció un esclavo sumaron el 84,4%, seguido por las transacciones en las que se negociaron dos esclavos con el 12%; el caso que registra el mayor número de esclavos transados corresponde en 1801 a Nicolás Villamizar, quien reconoce a favor del Convento Santa Clara un rédito de 3.500 pesos por una hacienda de cacao de 2.000 árboles, una casa, un pedazo de tierra y 11 “piezas de esclavos”¹⁵⁶.

Como se ha visto, desde el siglo XVIII la esclavitud en la región tuvo una estrecha relación con el desarrollo de la economía agroexportadora del cacao situada, principalmente, en el valle de Cúcuta; esta actividad (descrita en el segundo capítulo de esta investigación), dado que no demandó la misma intensidad laboral que otras economías de plantación, permitió que esclavos con diversas características participaran de las distintas tareas que ella requería. Del total de esclavos transados en el periodo estudiado, se obtiene que 281 fueron individuos entre 0 y 15 años,

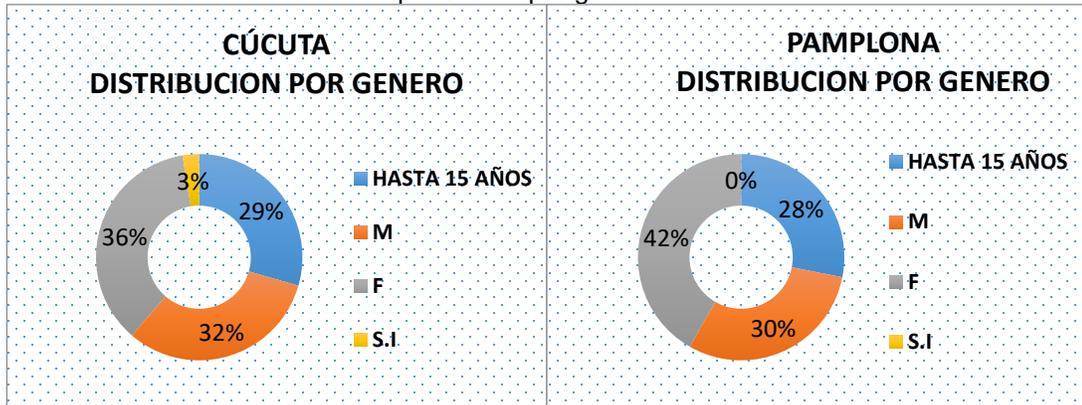
¹⁵⁵ “6”, 1812, Archivo General de la Nación, Historia: SAA-I. 17, 22, D. 6, fs. 19-20.

¹⁵⁶ Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, año 1801, caja 4, tomo 6, f. 56v-61v.

303 hombres mayores de 16 años, 376 mujeres mayores de 16 años y 14 individuos a los que no se les logra identificar el género ni la edad.

Las compraventas, para el caso de Cúcuta, no muestran una diferencia significativa en tres categorías de esclavos relacionadas con la productividad, tal como se observa en la gráfica 5.

Gráfico N° 5. Distribución de compra ventas por género.



M: Masculino. F: Femenino. S.I: Sin identificar.

Nota: Los rangos expuestos en la gráfica fueron seleccionados en razón de la productividad y las diferencias en el precio. En muchos casos la fuente no es específica en señalar el género para el caso de los menores de 15 años.

Fuente: elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Pamplona, Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191 y Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20.

En Cúcuta la mayor diferencia no supera los 7 puntos porcentuales y la distancia entre el género masculino y el femenino, mayor a los 16 años, es apenas de 4 puntos. En Pamplona, por su parte, resulta evidente la diferencia entre las tres categorías: el género femenino supera por 12 y 14 puntos porcentuales al masculino y a los individuos de 0 a 15 años, respectivamente.

Si bien los protocolos notariales no mencionan en la mayoría de los casos la actividad desempeñada por el esclavo, la explicación a estas diferencias se puede intuir por la constitución misma de estas dos zonas. La zona de Pamplona contó con dos particularidades, por un lado, fue centro del poder político, ciudad colonial y, por lo tanto, sitio de la élite regional, razón por la cual se debe tener en cuenta un principio de la sociedad colonial: el prestigio social; es posible que buena parte del porcentaje

femenino expuesto en la gráfica de Pamplona, estuviera destinado a oficios improductivos como el servicio personal y/o doméstico. Con relación a esta hipótesis se obtiene que el 18,7% del rango femenino de las transacciones de Pamplona, fue adquirido por Juan Antonio Villamizar y sus herederos (18), miembros de la Familia Peralta (11) y Sixto Barreto (5).

Por otro lado, dada la fragmentación de la propiedad territorial¹⁵⁷, es posible que medianos propietarios hubieran optado por comprar esclavas como un soporte a sus economías en tanto que su reproducción significaba una ganancia, tal como lo señala Díaz, “en términos propiamente económicos, la mujer esclava, [...] se convertía a su vez en un factor latente de rentabilidad o ahorro para los dueños”. Es así que se comprenden las 52 compraventas en las que compradores procedentes de las poblaciones del cantón de Pamplona a quienes no se les menciona ningún cargo público, militar o religioso y cuya aparición en la actividad comercial de esclavos es entre una y dos veces, representaran el 28,7% del rango señalado.

A estas hipótesis se suma el siguiente fenómeno. Según sugiere la gráfica 8 en la cuarta década la diferencia entre hombres y mujeres esclavos transados vuelve a ampliarse luego de dos décadas con un relativo equilibrio. Es posible que las guerras de Independencia hubieran diezmando la cantidad de hombres y con esto fuera más valorada la figura femenina (según se verá más adelante en la comparación por precios) en tanto que su reproducción significaba un mayor rendimiento económico de la inversión realizada aún con la promulgación de la Ley de Vientres de 1821, pues los esclavos nacidos después de ese año siguieron siendo económicamente aprovechables hasta que alcanzaron la mayoría de edad.

Ahora bien, el porcentaje de esclavos de 16 años en adelante transado en Pamplona pudo estar ubicado entre el trabajo urbano, la siembra y la molienda del trigo y las plantaciones cacaoteras. Es de recordar que familias como la Villamizar

¹⁵⁷ GUERRERO, Amado. Óp. cit., p. 127-131.

Gallardo, aunque fuera originaria de Pamplona y realizara allí sus transacciones, contó con importantes propiedades en la zona de Cúcuta, de modo que, aunque la transacción comercial se formalizó en la ciudad de Pamplona, es posible que un número sin identificar pero considerable, fue a parar a las haciendas cacaoteras del valle de Cúcuta.

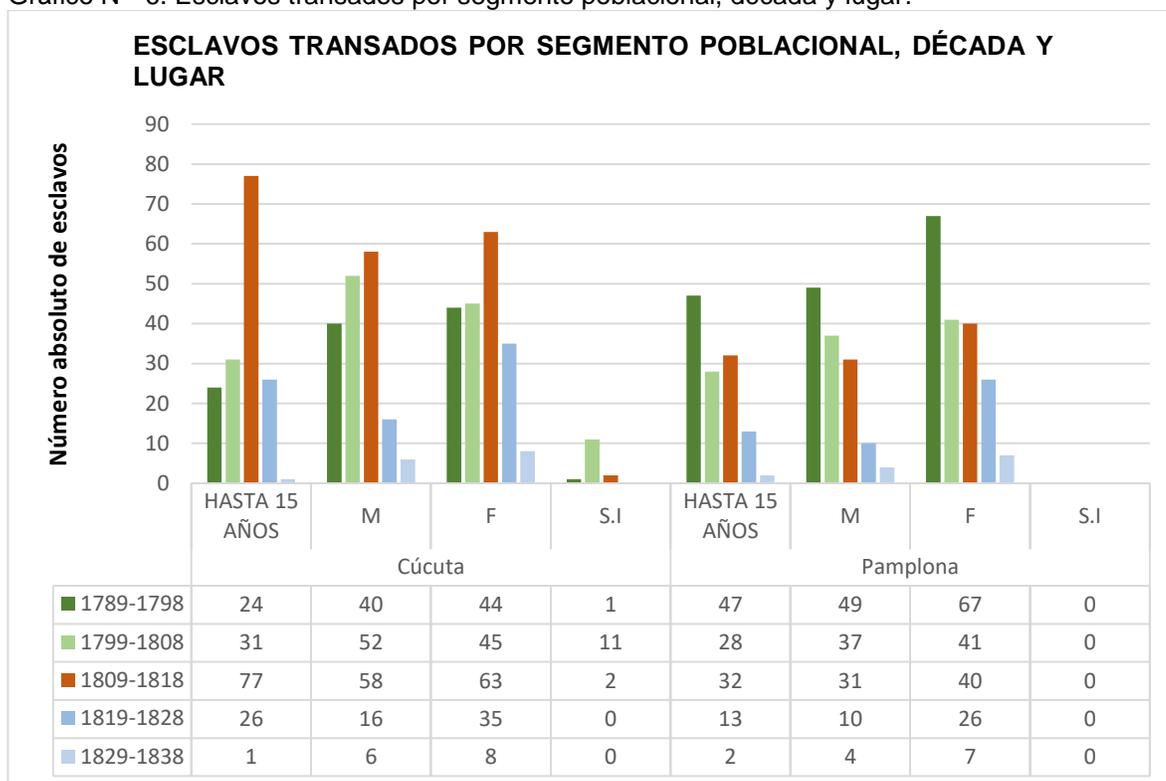
Por su parte, las dos villas del valle de Cúcuta, San José y Rosario, se desarrollaron sobre la base de la actividad agroexportadora estimulada por comerciantes locales y, en buena parte, extranjeros europeos. De manera que en esta zona es posible intuir que el sistema esclavista, dada su filiación con la plantación cacaotera, no exigió un grupo humano específico, como bien podría observarse en sistemas esclavistas relacionados con la minería, pues la producción cacaotera implicó una serie de actividades que, por su diversidad y bajo nivel de complejidad y dureza, facilitó la participación de todos los esclavos en el proceso productivo. Al respecto, sobre un sistema de plantación, en este caso del azúcar, Klein señala que,

“Prueba de la eficiencia con que la plantación organizaba su fuerza de trabajo es la pareja distribución por sexos en las labores de plantar, cultivar y cosechar, y el elevado porcentaje de personas de todas las edades empleados. Las mujeres desempeñaban prácticamente los mismos trabajos físicos que los hombres, salvo faenas especializadas reservadas al varón. A niños y viejos se les asignaban ocupaciones acordes con su capacidad física. Mujeres y hombres ancianos se dedicaban a cuidar o a entrenar infantes y niños, o a atender y vigilar el ganado. No habían niños sin qué hacer; empezaban a los 8 años con tareas simples, como escardar, e iban acendiendo gradualmente dentro de las cuadrillas de las que formaban parte. La plantación tenía, pues, la proporción más alta conocida de personas económicamente activas en relación con la población total. Algo así como el 80 por 100 de los esclavos estaban empleados utilmente.”¹⁵⁸

Desde 1789 hasta 1839 es posible observar una manifestación de la transformación que vive la región en los últimos años del periodo colonial. Después de la primera década con una visible supremacía de las compraventas efectuadas en Pamplona, la segunda y notablemente la tercera década son el reflejo de la consolidación del desarrollo económico del valle de Cúcuta.

¹⁵⁸ KLEIN, Herbert. La esclavitud africana en América Latina y el Caribe. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 47.

Gráfico N° 6. Esclavos transados por segmento poblacional, década y lugar.



M: masculino. F: femenino. S. I: sin identificar

Fuente: elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Pamplona, Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191 y Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20.

La fuerza del comercio esclavista en el valle de Cúcuta es tal que la década atravesada por la coyuntura de la Independencia, es la que más registra compraventas de esclavos. Incluso ésta misma fuerza hace parecer como si el comercio esclavista en Pamplona se estuviera recuperando, pues en la segunda década estudiada, los compradores procedentes del valle de Cúcuta y algunas poblaciones del occidente venezolano que hicieron alguna transacción en Pamplona representaron un 16%, mientras que en la tercera década alcanzaron el 44,6%.

Estos datos lo que sugieren es que los primeros veinte años del siglo XIX suponen el decaimiento definitivo de la esclavitud en Pamplona, pues teniendo en cuenta lo

anterior, no solo no es una posible recuperación del comercio de esclavos en Pamplona durante la tercer década, sino que es el momento en que los propietarios se están deshaciendo de sus esclavos vendiéndolos a compradores del valle de Cúcuta y del occidente venezolano; el negocio, además de oportuno, parecía favorable para los vendedores en tanto que entre la segunda y la tercer década, el precio de un esclavo adulto vendido al nicho de compradores señalado anteriormente, aumentó de 180 a 188 pesos en promedio.

Asimismo, la fuerza que tomó el comercio de esclavos en Cúcuta se ve reflejada también en el notable incremento de esclavos menores de 15 años durante la tercera década; la cifra de 77 esclavos menores de 15 años transados entre 1809 y 1818, que alcanza a ser cerca de la mitad de esclavos de esta categoría transados en todo el periodo en el valle de Cúcuta, va de la mano con que en esta década se efectuó el 53% de las transacciones de familias completas y madres con sus hijos desde 1789 hasta 1839.

El periodo de 1809 a 1818 expuesto en la gráfica tiene en su interior algunas particularidades. En primer lugar, el año con mayor número de transacciones en el valle de Cúcuta es 1809 con 57 esclavos transados, lo cual demuestra el grado de crecimiento económico que estaba experimentando la zona y razón por la cual encuentran sentido las peticiones hechas en 1812 por parte de las villas de Cúcuta de anexarse a Maracaibo por ser más próspera y porque allí no ha llegado la revolución. En este sentido, y como segunda particularidad, los años de la revolución suponen un quiebre a la tendencia creciente, pues en 1814 no se registró ninguna compraventa y en 1815 solo se transaron dos esclavos. Es con la reconquista que el comercio de esclavos toma un nuevo impulso, pues entre 1816 y 1818 se efectuó el 48% de las compraventas de la década.

No obstante, este dato no debe llevar al engaño de suponer un fortalecimiento de la esclavitud en el valle de Cúcuta, pues si bien el aumento en las transacciones entre 1809 y 1813 corresponden a la consolidación económica de esta zona, el aumento entre 1816 y 1818 representan todo lo contrario: los propietarios del valle de Cúcuta

optaron por deshacerse de sus esclavos vendiéndolos a compradores del occidente venezolano, especialmente de Maracaibo. En este sentido los datos señalan tan solo 19 ventas de esclavos hechas en Cúcuta a compradores venezolanos en los diez años precedentes a 1814, mientras que en los diez años posteriores la cifra llega a 69.

La estrategia utilizada por propietarios de Pamplona para deshacerse de sus esclavos fue replicada por los propietarios de Cúcuta unos años después. Hermes Tovar señala que en el caso de los esclavistas del Suroccidente hubo una estrategia similar, pues los amos intentaron proteger su inversión, vendiendo sus esclavos en otros mercados, “entonces, era claro que los esclavistas que tenían una gran inversión en esclavos aprovecharon la oportunidad para sacarlos del país después de la Independencia y antes de la ley de manumisión de 1851”¹⁵⁹

Pese a lo anterior, en el Suroccidente la esclavitud siguió siendo una pieza clave del poder económico de la élite regional y, por lo tanto, hubo un proceso de abolición lento y complejo, a tal punto en la década 40 del siglo XIX ésta élite poderosa logró acomodar la ley a su favor para abrir el comercio internacional de esclavos y venderlos a compradores peruanos.¹⁶⁰ En Pamplona y Cúcuta, como se ha visto, este proceso no generó mayores complicaciones y después de presentarse ese fenómeno de manera temprana en Pamplona y como una consecuencia del proceso de Independencia en Cúcuta, no hubo otra característica distinta al definitivo decaimiento del sistema esclavista en la región.¹⁶¹

En este contexto es particular y simbólico el caso de la venta que en 1824 le hizo Inés Moreno vecina de San José a Dionisio Núñez, vecino de Maracaibo, en la cual,

¹⁵⁹ TOVAR MORA, Jorge y TOVAR PINZÓN, Hermes. El oscuro camino. Óp. cit., p. 58.

¹⁶⁰ ECHEVERRI, Marcela. “Esclavitud y tráfico de esclavos en el Pacífico suramericano durante la era de la abolición”. México: Historia Mexicana, Vol. 69, n. 2, 2019, 627-692 pp.

¹⁶¹ Al respecto, cabe decir que “En ciertas zonas donde el sistema esclavista estaba en franca desintegración, la abolición se produjo con las primeras leyes promulgadas por los independentistas. En regiones con fuerte economía minera y de plantaciones, donde el trabajo esclavo aún era un sistema rentable, el régimen opuso una resistencia tenaz a desaparecer”. MORENO FRAGINALS, Manuel. La abolición de la esclavitud. Óp. cit., p. 475.

sin mencionar precio ni cantidad, se vendió a una esclava “con los hijos que tenga, pues esta esclava se fugó junto con su esposo también esclavo en el año de 1813”, con Ramón Correa, capitán de armas de los españoles.¹⁶²

Ahora bien, pese a que la estrategia fue la misma, en Cúcuta se observa una diferencia respecto de Pamplona: el precio de los esclavos no sería el mismo después del desorden provocado por la Independencia. En este sentido, quienes vendieron en Cúcuta esclavos a compradores venezolanos antes de 1814 recibieron en promedio 210 pesos por esclavo/a mayor de 16 años, mientras que quienes lo hicieron en los 10 años posteriores recibieron 168 pesos en promedio por un esclavo con las mismas características.

Con relación a lo anterior, la actividad comercial de esclavos en cuanto tal, vinculó al individuo esclavizado con un precio de acuerdo a unas características como la edad, el género, la especialización en algún oficio, las tachas o defectos, el origen y el grado de mestizaje, entre otros. En general,

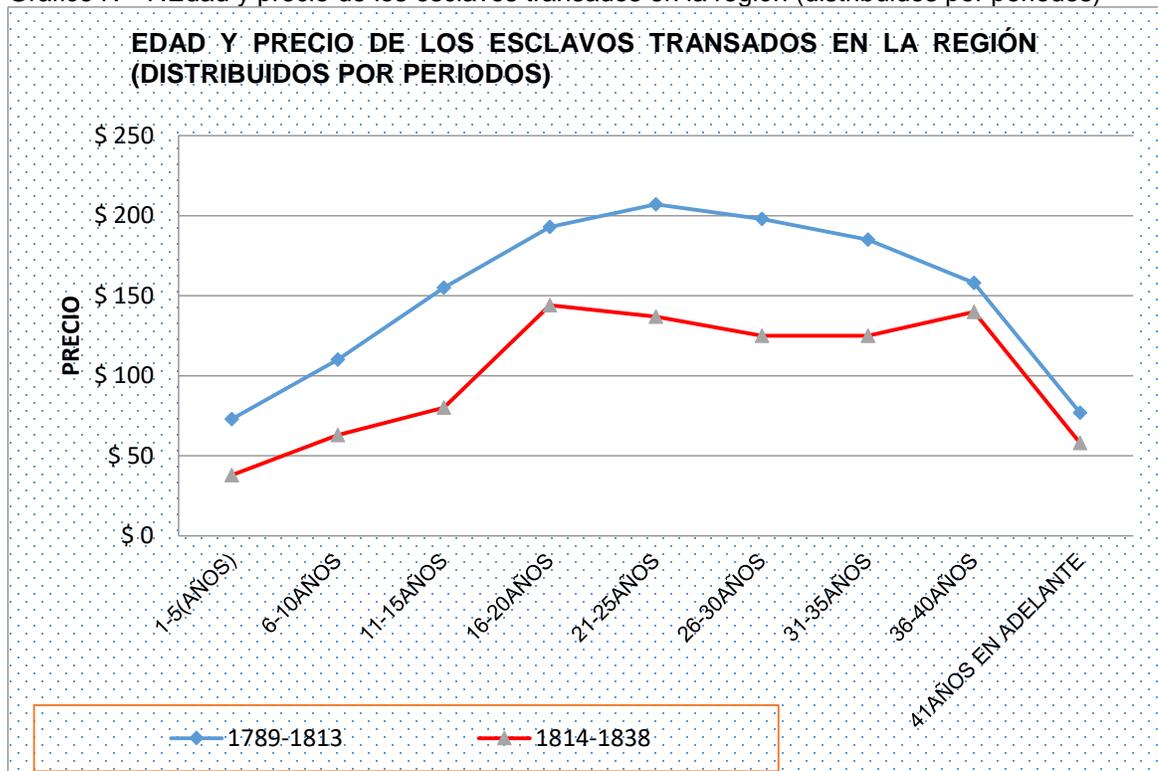
“los precios de los esclavos [...], estaban sujetos a dos órdenes de fenómenos; unos dependieron de las condiciones generales del mercado, de la economía y hasta de la política de España en relación con sus colonias y con los otros países esclavistas y otros que podríamos llamar condiciones intrínsecas de los esclavos, independientemente de la economía”¹⁶³

Para el caso de la región de Pamplona y Cúcuta entre 1789 y 1839 el elemento que permite observar de manera sistemática su relación con el precio es la edad, tal como se muestra en la gráfica 7.

¹⁶² Academia de Historia de Norte de Santander: Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, año 1824, caja 6, tomo 13, f. 61.

¹⁶³ ARCILA, María Teresa y GÓMEZ, Lucella. Libres, cimarrones y arrojados en la frontera entre Antioquia y Cartagena. Siglo XVIII. Bogotá: Siglo del hombre editores, 2009, p. 79.

Gráfico N° 7. Edad y precio de los esclavos transados en la región (distribuidos por periodos)



Fuente: elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Pamplona, Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191 y Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20.

Así, se observan claramente dos elementos: por un lado, el precio más alto estuvo en el rango de edades entre 16 y 30 años, lo cual supone la edad más productiva del esclavo y, por otro, el impacto de la Independencia provocó una clara afectación al precio promedio de los esclavos.

Es de resaltar que los vecinos de Pamplona que compraron esclavos de entre 16 y 30 años lo hicieron entre 1800 y 1813, periodo en el que compraron 38 y a un precio promedio de 200 pesos; entre 1814 y 1817 los pamploneses no realizan ninguna compra de esclavos en este rango de edad y entre 1818 y 1819 compraron 4 esclavos a un precio promedio de 151 pesos. Caso similar es el de los compradores del valle de Cúcuta, quienes compraron 69 esclavos en edad productiva a un precio

promedio de 197 pesos antes de 1813 y después de este año solo compran 9 y a un precio promedio de 173.

Por el contrario, los compradores del occidente venezolano, especialmente los originarios de Maracaibo, compraron 14 esclavos entre 16 y 30 años entre 1800 y 1813 a un precio promedio de 222 pesos y después de este año hasta 1818 compraron 18 a 173 pesos en promedio. En este sentido, la diferencia observada en la gráfica entre un periodo de tiempo y otro tiene una relación directa con los acontecimientos de la Independencia que golpearon la región en los primeros años de la segunda década.

Ahora bien, el precio promedio de hombres y mujeres esclavos entre 16 y 30 años no fue distante, pues entre 1789 y 1813 el promedio se mantuvo en 201 pesos para los hombres y 199 para las mujeres. Con el impacto de la Independencia, además de reducirse los precios en general, hubo una variación, los hombres en edad productiva pasaron a costar en promedio 129 pesos y las mujeres 141; esta variación está soportada principalmente por la diferencia de precios en el rango de edad de 16 a 20 años, pues en ese caso la relación es 130/160 pesos. Aquí pudo influir nuevamente la importancia que los esclavistas le dieron a la mujer en tanto que su reproducción significaba una ganancia, no obstante, está claro que, visto desde cualquier perspectiva, después de las alteraciones provocadas por la Independencia, la decadencia de la esclavitud fue definitiva.

Solo en el caso del esclavo Bonifacio, vendido por Ignacio Palenzuela, juez de diezmos de la villa del Rosario, a Pedro Chauveau, de esa misma villa en 1810, se encuentra relación entre el precio y una especialización de su oficio, pues se deja constancia que es zapatero y se vende en 300 pesos, una cifra alta en comparación con los promedios expuestos anteriormente.¹⁶⁴ Como se ve, resulta acertada la apreciación de Klein sobre las plantaciones cacaoteras, “puesto que todas las

¹⁶⁴ Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, año 1810, caja 5, tomo 8, f. 9.

labores, desde arrancar las semillas de la vaina hasta secarlas y meterlas en sacos, requerían poca maquinaria, escaseaban las ocupaciones calificadas”¹⁶⁵

A esto se agrega que, de los 974 esclavos transados, 663 eran mulatos, 88 eran negros, 9 bozales y 14 zambos. Es decir, en las compraventas de esclavos en la región de Pamplona y Cúcuta entre 1789 y 1839 no fue importante algún grado de especialización técnica, ni fue necesaria la importación de esclavos con supuestas características “raciales” específicas, lo que fortalece la idea de que las principales actividades a las que estaban destinados los esclavos no eran tareas complejas que requirieran algún grado de especialización o de dificultad especial, a tal punto que tanto hombres como mujeres de cualquier origen, en edad productiva y buenas condiciones físicas podían realizarlas.

Como se ha visto, el proceso de Independencia le otorgó un quiebre definitivo a la actividad comercial de esclavos. Pese a que la fuente consultada no permite dar una cifra exacta, resulta plausible que un número significativo de esclavos aprovechó el desorden provocado por la Independencia para huir o participar de las refriegas.

En 1809, Joaquín Camacho, corregidor de Pamplona hasta 1808, señaló que “el trabajo de las haciendas de Cúcuta, se ejecuta por medio de esclavos, cuyo número llega á cerca de mil, entrando el distrito contiguo de Zalazar”¹⁶⁶, el censo de 1835, 26 años después la cantidad de esclavos había disminuido a 209 distribuidos de la siguiente manera: 81 en el cantón de San José, 82 en el de Rosario y 42 en el de Salazar.

Asimismo, es notable también la ausencia de elementos ideológicos que hubieran podido influir en la decadencia de la actividad esclavista en la región. Resulta incluso paradójico que en noviembre de 1821, un mes después de finalizado el Congreso

¹⁶⁵ KLEIN, Herbert. Óp. cit., p. 61.

¹⁶⁶ Semanario del Nuevo Reyno de Granada. Núm. 15, 16 de abril de 1809. Biblioteca Nacional de Colombia. Hemeroteca digital. Prensa del siglo XIX. Colección Francisco José de Caldas. Bogotá: Imprenta de don Bruno Espinosa de los Monteros, 1808-1809, p. 114-115.

de Cúcuta, Manuel Murillo, teniente coronel del batallón vencedor de Boyacá, vende a Pedro Parra, procurador de San José de Cúcuta, un esclavo de 12 años “nombrado Ramon Almorat perteneciente a Don Juan de Almorat: el qual ha habido dicho señor Murillo por orden del señor (ilegible) presidente Libertador de la República en parte de su haber debengado y por tanto como nombrado ya propio suyo lo vende al expresado Parra para él, sus herederos...”¹⁶⁷

La decadencia de la esclavitud en la subregión de Pamplona se explica fundamentalmente por elementos de orden económico hallados en los protocolos de compraventa de los archivos notariales. En Pamplona, como es evidente, este proceso empezó antes de la Independencia y tiene una estrecha relación con el decaimiento de esta zona a nivel regional; en este sentido, el caso de la familia Villamizar Gallardo es representativo por la influencia que tuvo durante el siglo XVIII y su posterior declive.

Por su parte, en la decadencia de la esclavitud del valle de Cúcuta es posible identificar dos factores: por un lado, el impacto de la Independencia causó que el precio de los esclavos disminuyera y que los propietarios optaran por deshacerse de sus esclavos vendiéndolos a compradores del occidente venezolano.

Por otro lado, éste fenómeno coincidió también con la decadencia del cacao y del auge del café, lo cual pudo influir para que los propietarios vieran oportuno y necesario desprenderse de sus esclavos con el propósito de enfrentar la situación económica que dejó la Independencia, pero también con el propósito de enfrentar la transformación productiva que se veía venir con el café¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, año 1821, caja 6, tomo 11, f. 25.

¹⁶⁸ Después de la segunda década del siglo XIX y hasta 1880 la población esclava en Brasil creció de manera acelerada gracias, entre otros cultivos, al café. No obstante, allí se observa que el extensivo cultivo del café y la población esclava fue útil para ampliar la frontera agraria. Véase HELG, Aline. ¡Nunca más esclavos! Óp. cit., p. 44-53.

Si bien esto último no deja de ser una hipótesis, lo cierto es que el auge y la decadencia de la esclavitud en la región coinciden temporalmente con el auge y la disminución de la producción cacaotera.

CAPÍTULO 4

ENTRE LA PARODIA Y LA PROEZA: LA EMANCIPACIÓN DE ESCLAVOS

La búsqueda de la libertad por parte de los esclavos introducidos a América y de sus descendientes se dio desde el momento en que éstos llegaron al “nuevo mundo”. Las alternativas variaron entre los mecanismos legales e ilegales. No obstante, está demostrado que la esclavitud y la libertad en América, como procesos, no fueron homogéneos, pues en ellos incidieron elementos políticos, económicos, ideológicos y culturales que se fundieron con la situación espacial y temporal que terminaron por darle una característica propia, vista desde el plano local y regional, al funcionamiento de la esclavitud y a las posibilidades que tuvo la población esclava para acceder a la libertad.

Si bien, en la Nueva Granada, los esclavos recurrieron a distintas estrategias ilegales como la conformación de palenques¹⁶⁹, asonadas, revueltas, quemas de sembradíos o haciendas, e incluso asesinatos, entre otros recursos, el medio más utilizado por los esclavos fueron los mecanismos legales. Con esto, señala Hermes Tovar, “el Estado Colonial quebraba la insurrección como única vía hacia la libertad y abría fisuras en el poder de los amos y en la rebeldía de los negros”¹⁷⁰

En Salazar de las Palmas, ciudad de la Provincia de Pamplona, se identifica un caso que rebela las tensiones existentes entre amos y esclavos. En 1798, dos esclavos le propinan a su amo, Juan Esteban Ostos, dieciséis heridas con lanza, causándole

¹⁶⁹ Tanto en la costa Caribe como en el Occidente de la Nueva Granada es relativamente fácil observar una tradición cimarrona que surgió desde recién instaurada la colonia, pues en los primeros siglos se hacen evidentes las manifestaciones de los esclavos en contra de su condición de tal manera que para el siglo XVII ya hay varias comunidades cimarronas establecidas en las provincias de Cartagena y Santa Marta. Por su parte en Cali y Cartago, contrario a las comunidades negras de la costa atlántica que buscaron aislarse en Palenques, aspiraron a convertirse en campesinos o mineros libres buscando oportunidades económicas. MCFARLANE, Anthony. Cimarrones y palenques. Op, cit., p. 54-78.

¹⁷⁰ TOVAR PINZÓN, Hermes. De una chispa. Op. cit., p. 14.

así la muerte. Luego de la indagatoria a varios esclavos y de la captura de uno de los asesinos, el protector de esclavos, José Joaquín Ramírez, señaló que

"Juan Antonio Velasco executó la muerte mas horrorosa en la persona de su amo; pero un amo de los mas barbaros y crueles que pudo conocer la esclavitud: un amo cuya fiereza y rigor resuenan todavia en todo el valle de Cúcuta"¹⁷¹.

Finalmente, el caso concluye con la condena a muerte de uno de los agresores, quien debió ser llevado hasta la plaza pública arrastrado por una bestia y muerto en la horca. No se halló el paradero del otro esclavo.

Estos casos de rebeldía y medios ilegales no fueron la regla en la región de Pamplona y Cúcuta; fueron los recursos legales los que más utilizaron los esclavos para acceder a la libertad. Estos recursos son fundamentalmente dos, manumisión por gracia y manumisión por compra. Estas herramientas fueron permitidas en las colonias españolas desde los primeros siglos de ocupación e introducción de los esclavos africanos.

Tannenbaum señala que la esclavitud en la América española y portuguesa se desarrolló bajo un marco legal y moral que modeló un sesgo político y ético, esto se traduce en que la legislación que rigió la esclavitud fue más flexible para la población esclava en tanto que los individuos pudieron encontrar con mayor facilidad canales legales para acceder a la libertad y por lo tanto el acceso a la vida social libre.¹⁷² Esta idea debe ser matizada, pues

"Mientras el Estado colonial se comportaba con el indígena como un estado paternalista, con el negro esclavo solo se manifestaba como estado represor y policiaco. Solo a fines del siglo XVIII, bajo el apremio de una situación social conflictiva, de la escasez de la mana de obra y de necesidades políticas -empezaba ya a respirarse la atmosfera de la independencia-, se dictaron algunas disposiciones de protección al esclavo."¹⁷³

¹⁷¹ "Criminales (Juicios): SC.19" Archivo General de la Nación, Criminales-Juicios: SC. 19, 34, D.10, f. 680.

¹⁷² TANNENBAUM, Frank. Óp. cit., p. 49.

¹⁷³ JARAMILLO URIBE, Jaime. Óp. cit., p. 21.

Pese a esto, el esclavo en las colonias españolas, con diferencia notable del mundo anglosajón, contó con un aparato legal que le permitió acceder a la libertad. En este sentido, los esclavos tenían permitido realizar otras actividades en sus días libres por lo que adoptaron estrategias para organizarse y obtener recursos para destinarlos a comprar su propia libertad o la de sus familiares. Esta forma para acceder a la libertad

“fue menos conflictiva que otros caminos ya que los amos debían negar que habían recibido dinero con tales fines, lo cual casi nunca hicieron. Más bien, las disputas se centraron en las diferencias entre lo entregado y lo exigido”¹⁷⁴

Por su parte, la manumisión graciosa fue una herramienta común con que contaron los dueños de los esclavos para otorgarles la libertad, pero también de los mismos esclavos quienes pudieron pensar en esta figura como una herramienta a mediano o largo plazo para acceder a ella. Si bien es correcto afirmar que esta figura benefició a los dueños de los esclavos en la medida en que intervinieron factores económicos, sentimientos paternalistas y cristianos, buscando así liberarse de culpas o cargas, no es menos cierto pensar en esta herramienta como un modo de resistencia pasivo¹⁷⁵ que utilizaron los esclavos, quienes, mediante los buenos servicios y una buena relación con su dueño, mantuvieron la esperanza de que a mediano o largo plazo esta opción se hiciera efectiva.¹⁷⁶

Es cierto que el Estado colonial, mediante recursos legales, posibilitó que los esclavos tuvieran acceso a la libertad por medio de la manumisión graciosa o comprada, proveyendo incluso al esclavo alguna protección ante la negativa de sus amos de hacer efectiva esta posibilidad. No obstante, en algunos casos la posibilidad de los esclavos de beneficiarse de este aparato jurídico era difícil, en la medida que sus amos, en procura de la salvaguarda de su propiedad, les buscaban formas de evitar las medidas legales. Por consiguiente, muchos esclavos quedaban

¹⁷⁴ TOVAR PINZÓN, Hermes. De una chispa. Óp. cit., p. 53.

¹⁷⁵ PATTERSON, Orlando. The sociology of Slavery. An Analysis of the Origins, Development and Structure of Negro Slave Society in Jamaica. New Jersey: Fairleigh Dickinson University Press, Rutherford, 1975, 310 p.

¹⁷⁶ TOVAR PINZÓN, Hermes. De una chispa. Óp. cit., p. 56-58.

a merced de su amo. Sin embargo, ciertos documentos, evidencian que los esclavos conocían los aspectos fundamentales de las leyes, al punto que en ocasiones utilizaron los tribunales y los protectores de esclavos para reparar los agravios cometidos por sus amos. En este sentido, “desde la perspectiva de la Corona, pequeñas victorias de los esclavos en las cortes permitían prever efectos más perjudiciales en el sistema en su conjunto”¹⁷⁷.

En 1803 Fernando López, esclavo de Soriano Moncada de Pamplona, acude al protector de esclavos para pedir su libertad, la de su esposa e hijos, argumentando que antes de morir el padre de Soriano Moncada, Don Juan Ignacio Moncada, le había otorgado la libertad. Ante la petición de libertad del esclavo a Soriano Moncada, éste se niega a dársela, de manera que el mencionado esclavo emprende viaje a Santa Fe con el propósito de recurrir a la figura del protector de esclavos, logrando así que el caso, luego de haber pasado por estamentos judiciales del Estado colonial, resultara favorable para el esclavo y su familia.¹⁷⁸

Igualmente, en 1808, Escolástica Rudecinda, esclava de Gerónimo Ramón de Pamplona, acude al protector de esclavos en Santa Fe pidiendo su libertad. Argumentó, que Ramón “le quito la virginidad, e hizo uso de su cuerpo hasta haver tenido tres hijos en ella, que le dio carta de ahora, y libertad entregandosela para que ella misma la mantubiese en su poder”¹⁷⁹.

Efectivamente la carta estuvo en poder de la esclava hasta que en una ocasión su hija la extrajo de una canasta donde la tenía, de manera que ante tal situación Gerónimo Ramón la recupera y la guarda. Con la muerte del mencionado Ramón, la esclava quedó sin un soporte que le permitiera demostrar su condición de liberta.

¹⁷⁷ KLEIN, Herbert y Ben Vinson III. Historia mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe. México: El Colegio de México, 2013, p. 223.

¹⁷⁸ “Residencias-Boyacá: SC. 54”, 1803, Archivo General de la Nación, Resi-Boyacá: SC. 54, 1, D. 46, fs. 994-995.

¹⁷⁹ “Informes sobre bulas, monte pio, nombramientos, otros”, 1803, Archivo General de la Nación, Miscelanea: SC. 39, 64. D. 54, fs. 451-460.

La justicia finalmente reconoce la petición de la esclava y logra obtener su libertad y la de sus hijos.

4.1. La Independencia y el impacto en el sistema esclavista

La crisis ocasionada por la invasión de Napoleón en 1807-1808 a la península ibérica tuvo un impacto inmediato no solo político sino también social en las colonias americanas. Claramente a nivel político hay un cuestionamiento sobre la autoridad de las autoridades de España en las colonias, lo cual llevó a un proceso, inicialmente autonomista y posteriormente independentista, que tendría por resultado la creación de repúblicas libres, autónomas e independientes de España. Este proceso fue liderado, en gran medida, por miembros de las élites de las diferentes ciudades hispanoamericanas. La historiografía del siglo XIX enfatizaría en recordarlos como los “libertadores”, con el aura de haber alejado los destinos de las sociedades hispanoamericanas de la tiranía y la desigualdad que los españoles ejercían sobre ellas.

Estos conceptos, libertad e igualdad, tan propios de la época, fueron recibidos y utilizados con entusiasmo no solo por aquellas figuras que la historiografía decimonónica encumbró, sino también, en particular, por el sector social que más sintió la ausencia de estos principios que rigieron los discursos de ese momento histórico: la población esclava.

En México los estudios señalan que desde 1810, cuando se crearon las juntas de gobierno, aunque la población esclava fuera una mínima parte de la población total, el tema de la abolición de la esclavitud siempre estuvo presente y, en términos generales, no fue difícil éste proceso. Hidalgo y Morelos, dos figuras clave en la independencia mexicana, pregonaron desde el inicio del proceso la abolición de la esclavitud, siendo éste un aliciente que tuvieron los esclavos para huir de sus amos y, en la mayoría de casos, sumarse a las tropas independentistas. Luego de once años de iniciado el proceso de Independencia, la población esclava se redujo de

10.000 en 1810 a 3.000 en 1821, siendo definitivamente abolida la esclavitud en 1829¹⁸⁰.

Por su parte, en el Río de la Plata desde 1813 el gobierno independentista compró a los propietarios algunos esclavos para que hicieran parte de un batallón especial. Si bien en las filas del batallón tenían la condición de libertos, sólo adquirirían realmente su libertad al cabo de cinco años de servicio. No todos los esclavos que llegaron fueron entregados por los propietarios, algunos huyeron, otros fueron excarcelados, otros obligados y otros continuaron con sus actividades cotidianas en sus trabajos como esclavos y regularmente debían presentarse para realizar ejercicios de entrenamiento. Gran parte de estos esclavos participaron, por un lado, en la Independencia de Chile, que además contó con su *Batallón Infantes de la Patria*, compuesto por libertos y, por el otro, en el intento fallido de San Martín por independizar Perú, que lograría finalmente su independencia bajo el mando de Bolívar, contando entre otras con la ayuda de esclavos y libertos de Colombia y Venezuela en 1824. Al cabo de este periodo en Chile se había abolido la esclavitud (segunda en América después de Haití) y en el Perú y Río de la Plata la cantidad de esclavos había disminuido considerablemente¹⁸¹.

En Venezuela el movimiento independentista fue liderado por las élites esclavistas que se opusieron a la aplicación del Código Negro de 1789, lo que dio lugar a que los esclavos y libertos, en un principio, apoyaran a los realistas e hicieran fracasar los primeros intentos de instaurar una república. Éste apoyo de la población esclava a los realistas estuvo soportada bajo el ideal de conseguir la libertad a cambio de sus servicios. Si bien en algunos casos la libertad fue una mera promesa, en términos generales este primer episodio independentista en Venezuela logró trastocar el funcionamiento de la esclavitud en la medida en que las fugas y la conformación de grupos de cimarrones que se dedicaron al pillaje fue común, los esclavos que participaron del lado de los independentistas fueron, en muchos

¹⁸⁰ HELG, Aline. ¡Nunca más esclavos! Op. cit., p. 258-263.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 272-280.

casos, vendidos en Cuba y los esclavos del lado realista que certificaron su participación en ese bando se les enrolaba en las milicias con la promesa de libertad al cabo de unos años de servicio¹⁸².

Este papel decisivo de la población esclava fue considerado también por los dirigentes republicanos. Bolívar, en 1817, luego de su paso por Haití y su compromiso con el presidente Alexandre Pétion de abolir la esclavitud, se encargó de dos tareas fundamentales: alejar el riesgo de una “pardocracia” y proponer la libertad de los esclavos que se enlistaran en los batallones patriotas para lograr la Independencia¹⁸³.

Ahora bien, pese a que gran parte de la historiografía se ha enfocado en las estrategias militares, especialmente de la figura de Bolívar, resalta que la población esclava que participó en este proceso, lo hizo también bajo motivaciones y proyectos personales, lo que sugiere un cambio de paradigma al pensar al sujeto esclavizado como partícipe de manera activa y consciente de sus actos y su trascendencia en el plano personal y social¹⁸⁴.

A pesar de la conciencia que tenían las élites hispanoamericanas sobre la abolición de la esclavitud como un mecanismo estratégico para suplir las necesidades de las guerras civiles generadas por la Independencia, siguieron concibiendo la utilidad de la mano de obra esclava y retardaron la manumisión a través de mecanismos jurídicos y políticos. Lo anterior evidenciaba la fachada de doble faz de las élites. Por un lado, de cara al mundo, ofrecían la modernidad al tener la capacidad de negociar y participar en la expansión de la economía mundial; por el otro, en el interior, mantenía las estructuras tradicionales de poder heredadas y modificadas levemente en la independencia en beneficio de las minorías dominantes. Los desvíos y todas las contradicciones que se manifestaron desde las proclamaciones

¹⁸² *Ibíd.*, p. 263-266.

¹⁸³ ALMARIO, Oscar. Los negros en la independencia de la Nueva Granada *Op. cit.*, p. 20-47.

¹⁸⁴ VERGARA, Ana. Las armas a cambio de la libertad. Los esclavos en la guerra de independencia de Venezuela (1812-1835). *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 32, n. 127, 2011, 47-85 p.

de libertad esclava de Bolívar hasta la abolición definitiva a mediados del siglo XIX, son el resultado de los múltiples esfuerzos de las élites dominantes para mantener y reorganizar la mano de obra sometida¹⁸⁵.

Sugiere además la historiografía que todos estos comportamientos de la población esclava y las élites republicanas y realistas deben ser concebidos teniendo en cuenta el impacto que generó la Revolución Haitiana en el mundo hispanoamericano. Las iniciativas, por un lado, de la población esclava estuvieron enfocadas, ante todo, en conseguir la libertad y, por el otro, las élites buscaron mantener controladas las expectativas de los esclavos por el temor de algún tipo de sublevación esclava que les arrebatara el dominio político y social. Esto llevó, dependiendo del contexto y lugar, a una serie de medidas represivas hacia la población esclava o la creación de espacios de negociación entre los esclavos y sus propietarios¹⁸⁶.

En la Nueva Granada, los años de la guerra fueron turbulentos y de gran inestabilidad para los esclavos porque de varias maneras se vieron afectados, pues la guerra terminó trastocando aún más sus resquebrajadas vidas personales y familiares; las promesas de libertad no se cumplieron y sólo algunos con suerte y otros vinculados al campo de batalla lograron acceder a este beneficio, no obstante la mayoría de ellos continuaron en estado de sujeción.¹⁸⁷

Asimismo, Almario reconoce que la participación de los sectores subalternos resulta fundamental en el proceso de Independencia, no solo como instrumentos o “carne de cañón”, sino porque ellos tuvieron también intereses particulares que motivaron su participación, en un bando u otro, en el proceso. Es por ello que la Independencia

¹⁸⁵ LOMBARDI, John. Independencia y esclavitud en el periodo de transición de 1750-1850. *En: Historia general de América Latina*. vol. 5. Editorial Trotta, París, 1999. p. 371.

¹⁸⁶ BOCK, Ulrike. “¿Un caso del “gran miedo” hacia los afrodescendientes en Yucatán? El uso estratégico de un discurso caribeño en el contexto de las independencias latinoamericanas” *Historia Caribe*, vol. 13, n. 32, 2018, 51-79 p. Sobre los espacios de negociación y las medidas represivas, se recomienda la obra de José Luis Belmonte *Ser esclavo en Santiago de Cuba: espacios de poder y negociación en un contexto de expansión y crisis, 1780-1803* (2011).

¹⁸⁷ PITA PICO, Roger. El reclutamiento de negros esclavos. *Op. cit.*, p. 318p.

debe ser vista como un proceso complejo y contradictorio en el que participaron varios sectores sociales con proyectos e intereses distintos.¹⁸⁸

Pese a que la documentación de archivo consultada no permite establecer la cantidad de esclavos que participaron en las guerras de Independencia o que huyeron aprovechando la coyuntura, el número debió ser significativo si se comparan los censos de 1807 y 1835. La fuente consultada da cuenta de un caso en el que se hace mención de la fuga de varios esclavos que se sumaron a las filas de Ramón Correa en 1813.¹⁸⁹ Y otro en el que un amo le promete la libertad a su esclavo por la participación de éste en la guerra de Independencia en el bando realista.¹⁹⁰

4.2. El ritmo de las manumisiones notariales

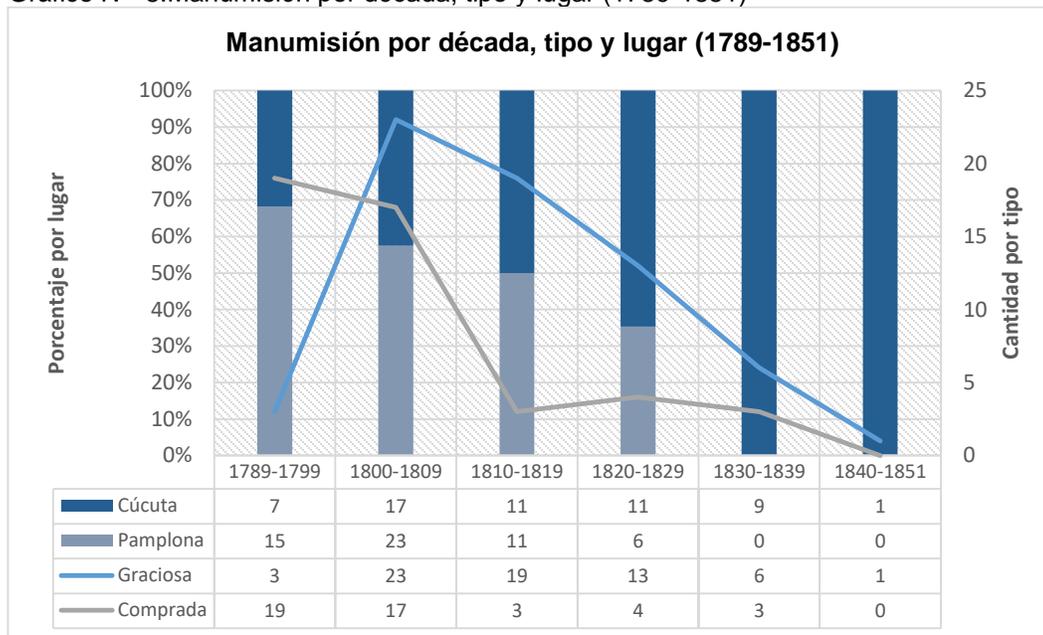
Según lo que se ha visto hasta ahora, la decadencia de la esclavitud en la región fue producto de elementos de tipo económico y político. No obstante, a estas causas se deben sumar los proyectos y las estrategias que los mismos esclavos y su parentela elaboraron con el propósito de acceder a la vida social libre. Los datos obtenidos de los archivos notariales de Pamplona y Cúcuta entre 1789 y 1851 arrojan que 111 esclavos accedieron a la libertad por este medio.

¹⁸⁸ ALMARIO, Oscar. *Castas y razas en la Independencia neogranadina*. Óp. cit., p. 278.

¹⁸⁹ Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, año 1824, caja 6, tomo 13, f. 61.

¹⁹⁰ Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, año 1824, caja 5, Tomo 8, fs. 237v-238v

Gráfico N° 8. Manumisión por década, tipo y lugar (1789-1851)



Nota: Las columnas apiladas representan el porcentaje (eje izquierdo) de manumisiones de acuerdo al lugar. Las líneas muestran la cantidad (eje derecho) de esclavos por el tipo de manumisión.

Fuente: elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Pamplona, Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191 y Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20.¹⁹¹

La gráfica 8, en su conjunto, demuestra la simultaneidad entre el porcentaje de las manumisiones compradas con Pamplona y las graciosas con Cúcuta. Razón por la cual, la línea de las manumisiones por compra tiene estrecha relación con el porcentaje decreciente de las manumisiones en Pamplona frente al total regional. Asimismo, cuando el porcentaje aumenta en la zona de Cúcuta, la línea de manumisiones graciosas se pone por encima de las manumisiones compradas. Las manumisiones graciosas representan para Cúcuta el 69,6% de las manumisiones totales; incluso la década que más registra manumisiones compradas es entre 1800 y 1809, cuando éstas suman 12, sobre 11 graciosas.

¹⁹¹ Los documentos notariales consultados en el Archivo Histórico de Pamplona y el Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, de la Academia de Historia de Norte de Santander constituyen la principal fuente de información de este capítulo. Por esta razón, para mayor comodidad, en adelante cuando se hace referencia a datos del periodo en su conjunto, se entiende que la fuente de información es la misma que se cita en este lugar. No obstante, las gráficas y los cuadros tendrán la citación correspondiente, así como casos puntuales a los que se hará referencia.

Ahora bien, en Pamplona la compra de la libertad tiene una curva decreciente y se hace más notoria en la tercera década del periodo de referencia. Las manumisiones por compra, después de 1810 y hasta 1851, representan solo el 21,8 % del total y entre la segunda y tercera década disminuyen en un 82,4%. Esto sugiere que el proceso de Independencia fue determinante en el modo en que los esclavos accedieron a la libertad. Se ha señalado en capítulos anteriores que la economía pamplonesa no pasaba por un buen momento y esto, al parecer, afectó las economías de los esclavos y de los libertos que pretendieron comprar la libertad de sus familiares.

Después del proceso de Independencia los recursos legales e ilegales siguieron presentes para la población esclava, sin embargo, con la promulgación de la ley de vientres de 1821, el proceso de manumisión entra en su etapa final en Colombia. Este proceso fue gradual y se tardó tres décadas para materializarse en 1851 con la abolición definitiva, pues no había en esencia otra forma posible para lograr cumplir el objetivo de liberar a la población esclava. Jorge Tovar y Hermes Tovar señalan que el problema de la manumisión era ante todo financiero y político, de modo que fue la gradualidad con indemnización la medida a mediano plazo que adoptaron las élites esclavistas para no perjudicar sus patrimonios y que los esclavos aceptaron en procura de su libertad¹⁹².

En la región de Pamplona y Cúcuta, como se ha visto, tanto la esclavitud como los recursos legales de liberación de esclavos, desde antes de 1821 ya estaban en decadencia por motivos que el mismo contexto regional explica.

La llamada *Ley de Libertad de Vientres* establecía que, a partir de 1839, los hijos de las esclavas nacidos tras su promulgación accederían a la plena libertad¹⁹³. No

¹⁹² TOVAR MORA, Jorge y TOVAR PINZÓN, Hermes. El oscuro camino. Óp. cit., p. 181.

¹⁹³ A los nacidos en esta generación se les censaba como “libres por Colombia”. Aunque no eran esclavos, debían hasta la mayoría de edad trabajar para el amo de sus madres en retribución a su sostenimiento. En algunos casos, se les registraba como “negritos de manumisión”, para diferenciarlos de los hijos de esclavas nacidos antes de la promulgación de la citada ley de vientres en 1821.

obstante, ese año coincidió con la denominada Guerra de los Supremos y se pospuso la ejecución de la normativa vigente; esto llevó a nuevas leyes cuyo objetivo era favorecer los intereses de los grandes esclavistas, de modo que en 1842 se pospuso de facto la liberación de los esclavos por otros siete años más y además se abrió la puerta al comercio de esclavos, algo prohibido desde las primeras leyes de manumisión¹⁹⁴.

El general Joaquín Posada Gutiérrez, uno de los memorialistas más importantes del siglo XIX, detalla la disputa que en esta materia sostenían diversas facciones políticas¹⁹⁵. Las sociedades que agolpaban a la juventud liberal, promovían las manumisiones mediante actos solemnes, previa indemnización de los propietarios. Un sector de propietarios de esclavos, especialmente en la región caucana, hacía valer sus influencias para retardar o evitar la aplicación de las leyes abolicionistas¹⁹⁶.

Solo hasta 1851, con los liberales en el poder, las mayorías en el Congreso aprobaron la *Ley de Manumisión* que liberaría a todos los esclavos de manera definitiva a partir del primero de enero de 1852. Al respecto, señala Jorge Tovar que

“las dificultades no tardaron en llegar, pues ya en 1851 se generaron importantes revueltas particularmente en zonas donde la existencia de los esclavos se consideraba necesaria para mantener el ritmo de actividad económica.”¹⁹⁷

En la región de Pamplona y Cúcuta, por su parte, no hubo dificultades en este proceso abolicionista en tanto que esclavistas, esclavos y libertos contribuyeron, con conciencia o no, y desde sus posiciones e intereses particulares, a la desintegración definitiva de la esclavitud, pues durante los diez años precedentes a 1851, no hubo compraventas de esclavos en la región y solo se manumitió un esclavo. Asimismo, las Juntas de Manumisión empezaron a funcionar cuando el

¹⁹⁴ TOVAR MORA, Jorge y TOVAR PINZÓN, Hermes. El oscuro camino. Óp. cit., p. 35.

¹⁹⁵ En sus *Memorias* se lamenta de las extracciones de esclavos hacia el Perú, hechas por los esclavistas caucanos antes de que entrara en vigencia la abolición. POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín. *Memorias histórico-políticas*. Medellín: Editorial Bedout, 1971, 3v.

¹⁹⁶ Germán Colmenares, *Partidos Políticos y Clases en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1997 (primera edición 1968), pp.43 y 44.

¹⁹⁷ TOVAR, Jorge. La manumisión en Colombia. Óp. cit., p. 48.

número de esclavos ya era muy inferior, pues en el censo de 1851 se registró que el cantón de Pamplona tenía para ese año 12 esclavos, el de San José también 12 y el cantón de Rosario 20.

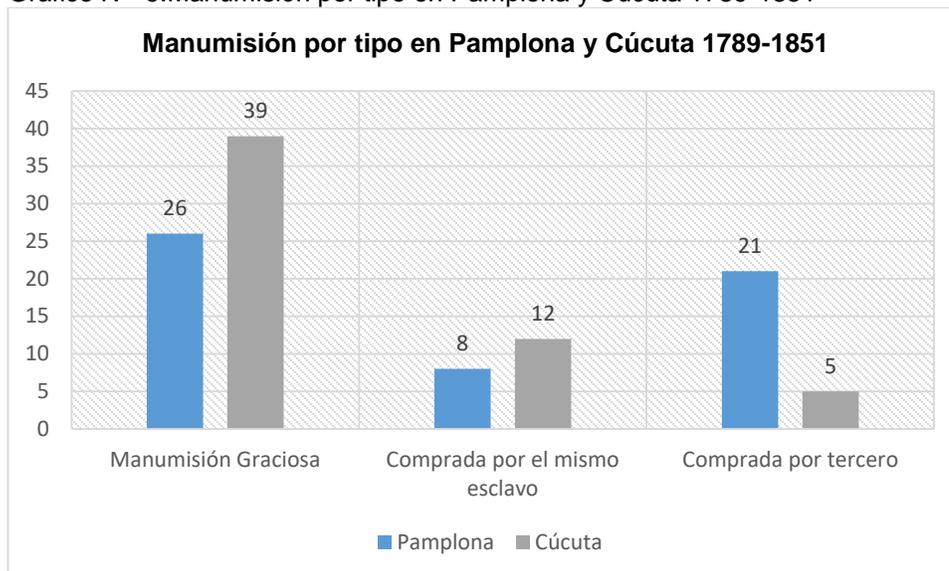
La manumisión gradual con indemnización fue un proceso que avanzó de manera irreversible, y que se consolidó en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX. Si bien la manumisión de esclavos en la región de Pamplona y Cúcuta respondió a las dinámicas de tipo nacional, y se inclinó a partir de la ley de libertad de vientres de 1821, hacia una manumisión gradual, también es cierto que las dinámicas de tipo regional expuestas anteriormente develan el decaimiento del sistema esclavista en la región y la relativa facilidad con la cual se llevó a cabo el proceso de manumisión.

Lo anterior se sustenta con la información que brindan los Fondos de manumisión pues allí se evidencia que muy pocos esclavos fueron liberados a través de este mecanismo legal en la región de Pamplona y Cúcuta. La información recolectada revela que solo nueve esclavos fueron liberados: por un lado, seis esclavos en los Cantones de Rosario (3) y San José (3) por ser hijos de esclavas nacidos después de 1821 y acceder a su libertad por haber cumplido la edad requerida por ley, y por otro lado, se liberaron tres esclavos por medio de los fondos de manumisión en el cantón del Rosario.

4.3. Las formas de la manumisión

En el periodo comprendido entre 1789 y 1851 se encontraron en los archivos notariales de Pamplona y Cúcuta 111 casos de manumisiones gratuitas y compradas, dejando ver que en un período signado por el final de la esclavitud y las medidas graduales de la abolición, amos y esclavos negociaron desde sus propias realidades el acceso a la libertad.

Gráfico N° 9. Manumisión por tipo en Pamplona y Cúcuta 1789-1851



Fuente: elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Pamplona, Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191 y Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20

Según se expone en la gráfica 9, en Pamplona el 47,2% de los esclavos accedió a la libertad por medio de la manumisión graciosa y el 52,7% lo hizo por medio de la compra. Por su parte en Cúcuta la diferencia es más marcada, pues la graciosa representó el 69,6%, mientras que tan solo el 30,3% la compró. En este punto debemos tener en cuenta que, según lo muestra la gráfica 1, el cantón de Pamplona superó los 18.000 habitantes a mitad del periodo estudiado, mientras que los cantones de San José y Rosario, juntos, superaron la barrera de los 10.000 solo a mitad del siglo XIX; en 1835, la ciudad de Pamplona registró 6.414 habitantes, mientras que San José 4.239 y Rosario 1.973. Estos datos sugieren que en el cantón de Pamplona posiblemente los esclavos o sus familiares pudieron encontrar una mayor posibilidad de inserción en el mercado laboral. Al respecto, señala Aguirre que “este es un rasgo generalmente asociado a las regiones de esclavitud urbana donde las posibilidades de inserción de los esclavos en el mercado laboral

eran muy importantes y el grado de autonomía de que podían disfrutar era obviamente superior al de las zonas de esclavitud de plantación”¹⁹⁸

El grado de inserción en el mercado laboral por parte de esclavos y libertos en Pamplona se refleja también en el hecho particular de la participación de terceros en las manumisiones por compra; de los 29 esclavos que adquirieron su libertad de esta manera, 21 lo logran por medio de un tercero y de ellos 16 son menores de 15 años a quienes sus padres o un familiar les compró su libertad.

Una segunda explicación sobre la disparidad entre manumisiones gratuitas y por compra entre Cúcuta y Pamplona podrían ser las relaciones paternalistas según el contexto. Para el caso de Buenos Aires, señala Lyman Jhonson “las relaciones paternalistas entre amos y esclavos, medidas en este caso por manumisiones gratuitas, eran inversamente proporcionales al grado de desarrollo de la economía urbana”¹⁹⁹. En este sentido, el alto índice en las manumisiones gratuitas en el valle de Cúcuta se explica porque esta zona, según se ha visto en capítulos anteriores, se caracterizó por tener una economía de plantación (no tan intensa como la plantación de caña de azúcar) y, para ese momento, un bajo desarrollo de la economía urbana, dificultando así las posibilidades de los esclavos en el mercado laboral.

Es menester destacar que en el valle de Cúcuta el sistema de plantación no alcanzó un alto nivel de desarrollo comparado con sistemas de plantación azucarero. Es más, el trabajo en una plantación cacaotera, señala Klein en comparación con la plantación azucarera, no demanda la misma intensidad en tanto que el árbol de cacao se mantiene productivo durante varios años, de manera que en las plantaciones del valle de Cúcuta, dado que no alcanzaron tal grado de intensidad,

¹⁹⁸ AGUIRRE, Carlos. “Agentes De Su Propia Emancipación: Manumisión De Esclavos En Lima”. Lima: Apuntes. Revista De Ciencias Sociales, n. 29, 1991, p. 39.

¹⁹⁹ JHONSON, Lyman. “La manumisión de esclavos en el Buenos Aires colonial: un análisis ampliado”. Buenos Aires: Desarrollo económico, vol. 17, n. 68, 1978, p. 640.

es válido suponer la existencia de relaciones paternalistas y su injerencia en el acceso a la libertad de los esclavos.

Se presume que la razón que prima en las manumisiones graciosas son las relaciones paternalistas, pues los esclavistas pudieron facilitarle a los esclavos la compra de su propia libertad recuperando así un tanto de la inversión inicial, tal como lo señala Sharp para el Chocó, donde algunos propietarios permitieron y fomentaron la manumisión a través de la coartación, lo cual les permitió disminuir el tamaño de las cuadrillas, y conservar al mismo tiempo gran parte de la inversión de capital inicial. En esta forma, el mantenimiento, el suministro de víveres y la administración se facilitaron y fueron más baratos, y a medida que las cuadrillas se redujeron, fueron aumentando las tasas de utilidad y el producto total.²⁰⁰ Contrario a esto, los esclavistas del valle de Cúcuta eligieron, en su mayoría, otorgar la libertad gratuita y sin condiciones a sus esclavos, lo que lleva a suponer que en esta zona la manumisión de esclavos no se explica únicamente bajo un argumento de orden económico sino más bien de tipo moral.

Solo en tres casos se imponen condiciones para hacer efectiva la manumisión: en 1797 Esteban Fortul le otorga la libertad a un esclavo nombrado Juan Ángel con la condición de servirle a su esposa e hijos, en 1809 José María Peralta le otorga la manumisión a su esclava Ana María con la condición de que sus padres Roque y Josefa sigan a su servicio y, por último, en 1816 Gerónimo José de Nava de Villa del Rosario da la libertad a su esclavo Pedro con la condición de servir a las armas del Rey Fernando VII hasta que las autoridades convengan en darle licencia.

Si bien en Pamplona la mayoría de esclavos obtuvo su libertad por medio de la compra, la manumisión graciosa representó una cifra importante, pues de 55 esclavos manumitidos, 26 lograron su libertad de esta manera. Contrario a lo señalado en el valle de Cúcuta, donde de los 39 esclavos que alcanzaron la libertad graciosa, solo en tres se imponen condiciones, en Pamplona 14 esclavos reciben

²⁰⁰ SHARP, William. Óp. cit., p. 45.

su libertad sin condición, a 10 se les pide servirle al dueño hasta la muerte de éste y en 2 casos se otorga la libertad a esclavas por su avanzada edad.

Destacamos en este punto que la manumisión graciosa condicionada también es vista como un mecanismo utilizado por los esclavistas para impedir la sublevación a través de las promesas de libertad que los forzaba a asumir una servidumbre pacífica.²⁰¹ Además, como señala Rafael Díaz, “para todos aquellos esclavos sujetos a estas condiciones, su libertad implicó ingresar a un segundo horizonte de la esclavitud, el de una libertad servil y mediatizada”²⁰². De los 13 esclavos en Pamplona y Cúcuta cuya libertad se otorgó con condición e incluso de las dos esclavas liberadas por su avanzada edad, el desarrollo de una vida social libre posiblemente estuvo marcado por los elementos señalados por Díaz para el caso santafereño, dando lugar así a una interpretación de la libertad como una parodia.

Ahora bien, de las 111 manumisiones que se encontraron en los archivos notariales de Pamplona y Cúcuta, 46 corresponden a manumisiones compradas. Estas manumisiones pudieron ser pagadas por el mismo esclavo por medio de sus ahorros o, como en la mayoría de los casos, por un familiar esclavo o liberto.

Tabla N° 4. Manumisiones notariales en la región de Pamplona y Cúcuta (1789-1851)

Categorías	Pamplona					Cúcuta					Total general
	M	H	Menores de 15	Total	VP (\$)	M	H	Menores de 15	Total	VP (\$)	
Por el mismo esclavo	5	3	0	8	106	6	6	0	12	112	20
Por un tercero	3	2	16	21	94	2	1	2	5	114	26
Total manumisión por compra	8	5	16	29	103	8	7	2	17	131	46
Graciosa	14	2	8	26	-	14	14	11	39	-	65
Total	22	7	24	55	103	22	28	13	56	131	111

²⁰¹ TOVAR PINSÓN, Hermes. De una chispa. Óp. cit., p. 56.

²⁰² DÍAZ, Rafael. “La manumisión de esclavos o la parodia de la libertad en Santafe de Bogotá, 1700-1750”. Bogotá: Anuario de Historia Social y de la Cultura, n. 23, 1996, p. 61.

M: mujeres. H: hombres. VP: valor promedio.
Fuente: elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Pamplona, Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191 y Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20

De la citada muestra se obtiene que de los 46 esclavos que adquirieron su libertad por medio de la compra, 20 lo hicieron por medio de sus propios recursos y en los restantes el pago lo hizo un tercero, que en la mayoría de los casos es un familiar. En el 39% de los casos esas inversiones se hicieron para comprar la libertad de los menores de 15 años, tal como se manifiesta en la tabla 4. Además, este segmento poblacional no logró por sus propios medios comprar su libertad en ninguna de las dos zonas, sin embargo, superan en número de manumisiones compradas tanto a mujeres adultas como a hombres adultos. Esta mayoría está soportada fundamentalmente por los esclavos de Pamplona menores de 15 años a quienes un tercero les compró su libertad.

El precio de los hombres que adquirieron su libertad por medio de la compra estuvo 128 pesos en promedio, mientras que el de las mujeres el promedio es de 114, de manera que resulta comprensible que quienes obtuvieron los recursos hubieran optado por comprar la libertad de un menor de 15 años, pues el precio de su libertad estuvo en promedio en 61 pesos.

El precio promedio varía de acuerdo al comprador de la libertad; así, en Pamplona el precio de los hombres y las mujeres que compraron su propia libertad es de 105 y 108 pesos respectivamente, mientras que si es comprada por un tercero el valor pagado asciende en promedio a 170 y 150. Por su parte Cúcuta no es ajena a este fenómeno: las mujeres que compraron su libertad lo hicieron con un precio promedio de 63, mientras que un tercero pagó por la libertad de ellas en promedio 200. El caso de los hombres en Cúcuta no se incluye en este análisis debido a que solo hubo un hombre que adquirió su libertad porque un tercero, que en este caso no se

menciona el parentesco, se la pagó, de manera que ese dato único no señala ninguna tendencia²⁰³.

Las manumisiones compradas por terceros fue una estrategia utilizada por los esclavos en Pamplona y Cúcuta que nos revelan la importancia que tuvo la familia esclava en la procura de la libertad, debido a que los familiares entre primer y segundo grado de consanguinidad son los que compran la libertad de su parentela. Cabe señalar que, si bien a través de estos datos no se puede caracterizar completamente la condición y conformación de la familia esclava, sí se puede asegurar que hombres y mujeres participaron activamente con sus bienes y su trabajo para lograr la libertad.

De esos 26 esclavos que adquirieron su libertad por medio de la compra facilitada por un tercero, en 24 casos es un familiar quien efectúa el pago. En el caso de las mujeres, el papel del esposo fue fundamental, pues tanto en los 3 casos de Pamplona como en los 2 de Cúcuta, son los esposos quienes pagan la libertad de las esclavas. Igualmente sucede con los menores de 15 años, pues en la totalidad de estos casos (18) en toda la región, es un familiar quien paga su libertad: en catorce de estos casos quienes pagan son el padre, la madre o ambos, en un caso el tío, en uno la madrina, en uno el padrino y en uno la abuela. Por último, de los 3 esclavos hombres, en un caso de Pamplona se señala que es el padrastro quien paga, en los otros dos, uno en Cúcuta y otro en Pamplona, no menciona el parentesco.

De acuerdo a lo anterior, se observa que la manumisión es un mecanismo legal al cual recurrieron los esclavos a lo largo de todo el periodo estudiado para lograr su libertad y la de sus familias. Al mismo tiempo, fue un mecanismo que los amos utilizaron ampliamente no solo para recuperar su inversión (después de haber usufrutado el trabajo del esclavo), sino para captar el valor de los hijos de los

²⁰³ Archivo Histórico Notarial de Cúcuta, Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, año 1822, caja 6, tomo 11, f. 140v-141v.

esclavos. Por otra parte, la manumisión graciosa permitía liberar alguna esclava con la cual se habían involucrado sentimentalmente, librarse de esclavos ancianos, enfermos o de esclavos poco productivos que resultaba más rentable liberar y que se insertaran en el mercado laboral como mano de obra libre.

Ahora bien, tal como lo señala Aguirre para el caso de Lima, “lo que aparece a veces como un aprovechamiento de la situación visto desde arriba, resulta con frecuencia tener un signo contrario visto desde abajo: la manumisión constituye una afirmación de los objetivos de los esclavos”²⁰⁴. Los esclavos y libertos trabajaron con el propósito de comprar su manumisión o la de sus familiares e incluso es válido pensar que los esclavos vieron en la manumisión graciosa una forma de adquirir la libertad por medio de la fidelidad a su amo y los buenos servicios prestados. Visto de esta manera, la libertad adquirida por los esclavos toma la forma de la proeza, pues son ellos mismos, desde sus posiciones claramente poco ventajosas, quienes con su trabajo y sus estrategias logran acceder a la vida libre.

El acceso a la libertad pudo significar una parodia de la misma, especialmente en aquellos casos donde la manumisión se otorgó de manera graciosa y condicionada como vemos que sucede con frecuencia en Cúcuta. Asimismo, aunque la posición del liberto ante la sociedad no fue la misma que la de cualquier persona libre, importa reconocer que el esclavo mismo fue el productor y el agente de su propia libertad, tal como se observa claramente en el caso de Pamplona.

En ambos casos el liberto pudo quedar en una situación poco ventajosa en el ámbito social y laboral e incluso pudo seguir prestando sus servicios a su antiguo dueño en términos desfavorables ahora como hombre libre. Sin embargo, este tipo de reveses “supone un momento del tránsito desde formas coercitivas hacia formas ‘libres’ de relación laboral”²⁰⁵.

²⁰⁴ AGUIRRE, Carlos. Op. cit., p. 42.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 45.

CONCLUSIONES

El análisis historiográfico permite establecer que las características de la esclavitud varían significativamente de acuerdo a las particularidades regionales. En el caso aquí estudiado, más que un único sistema esclavista, regido primero por unas leyes coloniales y luego republicanas, lo que se observa es un amplio espectro de formas articuladas a las circunstancias productivas, comerciales, políticas y culturales propias de los espacios regionales.

En la historiografía dedicada a explicar el funcionamiento de la esclavitud, se reconoce un primer grupo compuesto por obras producidas durante el último cuarto del siglo XX. Su interés se centra en las sociedades donde la esclavitud jugó un papel fundamental dejando una profunda huella en su impronta cultural. Un segundo grupo lo conforman obras de carácter regional y local producidas, en su mayoría, en la primera década del siglo XXI. El interés en este caso se centra en el estudio de la esclavitud en sociedades que la historiografía del siglo anterior no había valorado por el bajo nivel demográfico que representó la población esclava. En este sentido, si bien las primeras obras resaltan los vínculos estrechos de la esclavitud con la actividad minera, comercial y agrícola de las provincias de Cartagena, Antioquia y Popayán, las segundas sugieren que el elemento negro no estuvo ausente del desarrollo económico y social de otras regiones e invitan a descubrir las motivaciones que hubo por adquirir esclavos, las estrategias que utilizaron unos y otros en pro de coexistir, el grado de aceptación de los libertos dentro de esas sociedades y, en últimas, al reconocimiento de que esas sociedades se construyeron también con la participación de africanos esclavizados o con sus descendientes.

Por su parte, las obras dedicadas a comprender la esclavitud y al esclavo mismo en el marco del proceso de Independencia son, en su mayoría, obras recientes publicadas en los últimos veinticinco años. En su mayoría, estas obras están ligadas a defender la idea del papel activo de la población esclava durante el proceso y se preocupan por resaltar que los esclavos y libertos entraron con intereses propios en

la confrontación, más allá de pertenecer a un bando u otro. No obstante, en estos trabajos predomina las regiones que tuvieron una fuerte presencia de la esclavitud; no hay una obra que se ocupe de las acciones de los esclavos o de la esclavitud misma en el periodo de la Independencia en una región distinta a las tradicionalmente reconocidas como *esclavistas*.

De igual forma, el tema de la libertad y la abolición refleja un reciente interés por parte de los investigadores, pues las obras referenciadas se enmarcan dentro de los últimos treinta años. En ellas es posible identificar tres ramas: por un lado, las que estudian los mecanismos ilegales de los esclavos para acceder a la libertad como las fugas y la formación de palenques; por otro, las que examinan los medios legales, como la manumisión graciosa, comprada o el alistamiento militar; por último, las que se enfocan en la abolición gradual de la esclavitud. Nuevamente se observa que la mayoría de la producción dedicada a este tema, está enfocada en regiones como la costa Caribe y el Suroccidente; las obras dedicadas a la abolición gradual han pretendido ofrecer un panorama más amplio, buscando así exponer el comportamiento de la abolición a nivel nacional. Solo la obra de Valencia Villa muestra una de las opciones con que contaron los esclavos para acceder a la libertad en una ciudad como Santafé; de ella se destaca el enfoque local para comprender los movimientos de la población esclava en favor de su libertad.

El panorama regional del espacio estudiado deja ver una transformación de tipo económico que se acelera o se hace más notoria luego del proceso de Independencia; esta transformación suscitó también unos cambios demográficos, productivos y políticos. Al inicio del periodo estudiado no cabe duda que el centro urbano de mayor importancia es Pamplona dado que, como capital de provincia, reunía a las personalidades más destacadas de la autoridad colonial en quienes, a su vez, recayó el poder social y económico del espacio regional. No obstante, el crecimiento económico experimentado en la zona del valle de Cúcuta gracias al cacao, le otorgó a las poblaciones de San José y Rosario un mayor dinamismo que ya empezaba a ser notorio antes de la coyuntura independentista. En las décadas

de 1830 y 1840 este movimiento en la balanza regional parece acelerarse debido al mejor posicionamiento geográfico de las poblaciones de estos valles, especialmente de San José de Cúcuta, por la estrecha relación con el puerto de Maracaibo y, producto de esto, la transformación productiva del cacao al café en un momento en que el mercado mundial así lo requería. Por su parte, Pamplona, al finalizar el periodo estudiado, muestra signos claros de un estancamiento debido al bajo nivel de crecimiento de su población, su aislamiento en términos geográficos y la escasa innovación en el ámbito productivo de las minas y del campo.

El periodo de decadencia definitivo de la esclavitud en la región de Pamplona y Cúcuta se inscribe dentro del marco temporal de esta investigación. Aunque no se desconoció la influencia de elementos de orden nacional como la disminución de la trata y las ideas abolicionistas, esta crisis se desarrolló principalmente por elementos económicos de tipo regional.

En este sentido, se entiende que el comportamiento de las compraventas de esclavos está íntimamente relacionado con las particularidades regionales ya que el ritmo entre 1789 y 1839 refuerza la idea de una transformación en la región que tiene como característica principal el estancamiento de Pamplona y el desarrollo del valle de Cúcuta gracias al cacao, este factor permite que haya un florecimiento del comercio esclavista que se mantiene los primeros años del siglo XIX. No obstante, luego junto con Pamplona, experimentan un decrecimiento hasta 1839 que se llevó a cabo la última compraventa. Cabe agregar sobre el aspecto regional que este trabajo abre una posibilidad de investigación relacionada con el tránsito de la producción cacaotera a la cafetera y sus implicaciones económicas y sociales.

En la decadencia de la esclavitud de los valles de Cúcuta, se pueden identificar dos elementos: por un lado, el impacto de la independencia causó que el precio de los esclavos bajara y los propietarios de esclavos en un intento por no perder sus inversiones optaron por deshacerse de ellos vendiéndolos a compradores de Maracaibo, comportamiento adoptado anteriormente por los propietarios pamploneses; por otro lado, coincidió con la decadencia del cacao y el auge del

café, lo cual de alguna manera pudo reforzar en los propietarios la idea de vender sus esclavos con el propósito de enfrentar la nueva situación productiva con otras estrategias. Lo cierto, es que al llegar el proceso abolicionista ya la esclavitud en la región estaba en franca desintegración y no se opuso resistencia a la abolición.

Aunque en ésta investigación se hizo énfasis a la dinámica de la esclavitud para dar cuenta de un fenómeno en un amplio periodo de tiempo, resultaría interesante profundizar en la cotidianidad de la vida de los esclavos, sus lazos familiares, amistosos, de compadrazgo y la relación con sus amos.

Los medios legales que utilizaron los esclavos para liberarse de la esclavitud contribuyeron a la decadencia de la misma y, en consecuencia, en el progresivo reemplazo en las unidades productivas de mano de obra esclava por mano de obra libre. Pese a que no tenemos datos certeros que nos muestren el volumen de esclavos que lograron su libertad recurriendo a mecanismos ilegales, lo cierto es que las vías legales registradas en los archivos notariales y en los procesos judiciales fueron una práctica común y de amplio conocimiento por parte de la población esclava; lo cual podría sugerir que las herramientas legales fueron las más utilizadas por la población esclava en la región de Pamplona y Cúcuta.

El proceso de Independencia provocó que un número no identificado de esclavos participara en las refriegas de forma voluntaria, guiados por motivaciones y proyectos personales o mandados por sus amos; este hecho coyuntural, contribuyó a la disminución de la población esclava en la región; además de ello alteró el modo en el que los esclavos venían adquiriendo su libertad, pues luego de este periodo los esclavos que accedieron a la libertad por medio de la manumisión comprada disminuyó considerablemente en relación con el periodo anterior.

Por otro lado, se destaca que el acceso a la vida social libre, si bien pudo estar marcado porque significó una *libertad servil y mediatizada*, constituyó un logro en la vida de seres humanos que pasaron buena parte de sus vidas trabajando para

lograr, de una forma u otra, cambiar su condición o la de sus familiares de esclavos a individuos libres.

En resumen, aunque en 1821 se legisló en favor de un proceso gradual con indemnización que llevara a la abolición de la esclavitud, la decadencia del sistema esclavista se venía dando de forma gradual debido a factores externos como la disminución de la trata, pero también a factores regionales como la crisis experimentada en Pamplona desde antes del proceso de Independencia, el aumento de la mano de obra libre, el impacto de la revolución, la transformación productiva del siglo XIX y el uso que los esclavos hicieron de los mecanismos legales, heredados de la legislación colonial, para acceder a la libertad. En este sentido, cuando se dio finalmente la abolición a mediados del siglo XIX, en la región no hubo dificultades para que se hiciera efectiva, pues los censos demográficos y la actividad comercial demuestran que la esclavitud ya era una institución obsoleta una década antes de 1851.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMARIO, Oscar. Los negros en la independencia de la Nueva Granada. En: Indios, negros y mestizos en la Independencia. Bogotá: Editorial Planeta, 2010. p. 20-47.
- AGUIRRE, Carlos. “Agentes De Su Propia Emancipación: Manumisión De Esclavos En Lima”. Lima: Apuntes. Revista De Ciencias Sociales, n. 29, 1991, 35-56 p.
- ARBOLEDA NIÑO, Ignacio. Entre la libertad y la sumisión: estrategias de liberación de los esclavos en la gobernación de Popayán durante la independencia, 1808-1830. Trabajo de grado Historiador. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia, 2006. 69 p.
- Archivo General de la Nación (AGN). Sección Colonia. Fondos: Criminales-Juicios: SC. 19, 34, D.10; Miscelanea: SC. 39, 64. D. 54; Negros y esclavos, 43. Años 1789 a 1818; Poblaciones-San: 46, 2, D, 26, 46, 2, D. 4. Sección República. Fondo: Manumisión. Rollos: 01-03
- Archivo Histórico de Pamplona (AHP). Libros de Protocolos Notariales de la Notaría Primera de Pamplona, años 1789-1851, tomos 141-191.
- Archivo Histórico Notarial de Cúcuta (AHNC-NS). Libros de Protocolos Notariales de las Notarías de San José de Cúcuta y Villa del Rosario de Cúcuta, años 1789-1851, tomos 1-20
- ARCILA, María Teresa, GÓMEZ, Lucela, Libres, cimarrones y arrojados en la frontera entre Antioquia y Cartagena. Siglo XVIII. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Medellín: Universidad de Antioquia. 2009. 213 p.
- BERBESÍ, Ligia. El circuito mercantil Tunja-Pamplona-Maracaibo (1720-1770). Tesis Historiador. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1994.
- BOWSER, Frederick. Los africanos en la sociedad de la América española colonial. En: BETHELL, Leslie, ed. Historia de América Latina. Tomo 4. Barcelona: Editorial Crítica. 1990. p. 138-156.
- BROWN, Matthew. Esclavitud, castas y extranjeros en las guerras de Independencia de Colombia. En: Historia y sociedad, Abril, 2004, no. 10, p. 109-125.
- BUENDÍA, William. Compendio de estadísticas históricas de los santanderes. Tomo 1. UIS, 1994.
- CASTAÑO PAREJA, Yoer. Esclavos y libertos en la jurisdicción de Girón. 1682-1750. Trabajo de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia, 2008. 192 p.

CHÁVES, María Eugenia. Esclavos, libertades y república. Tesis sobre la polisemia de la libertad en la primera república antioqueña. En: Colombia Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe, 2011, v.22 no. 1, p. 81-104.

COLMENARES, Germán. Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980. 238 p.

COLMENARES, Germán. Historia Económica y Social de Colombia. Vol. 2. Bogotá: La Carreta Inéditos, 1979. 310 p.

COLMENARES, Germán. El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada. Cartagena y Popayán, 1780-1850. En: Revista Huellas, Agosto, 1990, no. 29, p. 8-24.

Constitución de la República de Colombia de 1821, libertad de partos, Sección Colonia, Fondo Negros y esclavos, legislación. Gaceta de Colombia, No. 2 "Ley de Manumisión" consideraciones # 2º y 3º, (Villa del Rosario de Cúcuta). 9 de septiembre de 1821.

DÍAZ DÍAZ, Rafael. Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de historia, 2001. 276 p.

GUERRERO, Amado. Territorio, Economía y Sociedad. Desarrollo regional en la Provincia de Pamplona, Siglo XVIII. Tesis doctoral. Huelva: Universidad Internacional de Andalucía. 2014. 577 p.

GUERRERO, Amado, FERREIRA, Carmen, PABÓN, Silvano, Los pueblos del cacao: orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente colombiano. Bucaramanga: UIS. 1998. 231 p.

JARAMILLO URIBE, Jaime. Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, no. 1, p. 1963. 3-62.

JHONSON, Lyman. "La manumisión de esclavos en el Buenos Aires colonial: un análisis ampliado". Buenos Aires: Desarrollo económico, vol. 17, n. 68, 1978.

KLEIN, Herbert y Ben Vinson III. Historia mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe. México: El Colegio de México, 2013. 369 p.

LAMUS CANAVATE, Doris. Esclavos, libres y bogas en Santander, Colombia. En: Reflexión Política, Diciembre, 2014, vol. 16 no. 32, p. 98-110.

LASSO, Marixa. Mitos de armonía racial: raza y republicanismo durante la era de la revolución, Colombia 1795-1831. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia, 2013. 183 p.

Ley 21 de mayo de 1851, Sección Colonia, Fondo Negros y esclavos, legislación.

LOMBARDI, John. Independencia y esclavitud en el periodo de transición de 1750-1850. En: Historia general de América Latina. Vol. 5. Editorial Trotta, París, 1999, p. 365-382.

MARTINEZ GARNICA, Armando. La independencia en Pamplona y el Socorro. En: Revista Santander. Segunda época, 2010, no. 5, p. 16-31. MCFARLANE, Anthony. Cimarrones y palenques en Colombia: siglo XVIII. En: Historia y Espacio, Junio, 1991, no. 14, p. 54-78.

MEISEL ROCA, Adolfo. Esclavitud, Mestizaje y Haciendas en la Provincia de Cartagena: 1533-1851. En: Revista Desarrollo y Sociedad, Julio, 1980, no. 4, p. 229-277.

MORA DE TOVAR, Gilma. La manumisión de la esclavitud negra en el caribe colombiano. En: Revista Credencial historia, Noviembre, 1994, no. 59, p. 8-11.

MORENO FRAGINALS, Manuel. La abolición de la esclavitud. En: Historia general de América Latina. Vol. 6. Editorial Trotta, París, 1999, p. 465-482.

NAVARRETE, María Cristina. Génesis y Desarrollo de la Esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2005. 375 p.

NAVARRETE, María Cristina. Historia social del negro en la colonia. Cartagena, siglo XVII. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1995. 128 p.

NAVARRETE, María Cristina. San Basilio de Palenque: memoria y tradición, surgimiento y avances de las gestas cimarroneras en el caribe colombiano. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2008. 178 p.

PABÓN, Silvano. Historia del poblamiento y construcción del espacio hispánico en Pamplona, Pamplona: Cámara de Comercio de Cúcuta, 1996.

PABÓN, Silvano. "Padrón del Vecindario de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario del Valle de Cúcuta, 1792". San José de Cúcuta: Gaceta Histórica, n. 125, 155-157 pp.

PALACIOS, Jorge. La trata de negros por Cartagena de Indias (1650-1750). Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1973. 388 p.

PALACIOS PRECIADO, Jorge. La esclavitud y la sociedad esclavista. En: Manual de historia de Colombia. Vol. 1. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

PITA PICO, Roger. El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de independencia de Colombia, 1810-1825. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012. 318 p.

PITA PICO, Roger. Los negros esclavos en Santander: desde la época de conquista hasta las guerras de independencia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015. 790 p.

PITA PICO, Roger. Conflictos en torno a la compra y venta de esclavos en el nuevo reino de granada, siglo XVIII. En: Procesos, Julio, 2013, no. 38, p 31-58.

PITA PICO, Roger. La posesión de esclavos como soporte a las economías de sus amos en el nororiente neogranadino durante el siglo XVII. En: Historia y Espacio, Abril, 2014, vol. 4, no. 31, p. 89-117.

PORTILLA HERRERA, Karent Viviana. La coartación y el peculio, dos elementos claves en la manumisión de esclavos. Santiago de Cali (1750-1810). En: Fronteras de la historia, Enero-junio, 2015, vol. 20 no. 1, p. 96-123.

POSADA, Eduardo y RESTREPO, Carlos. La esclavitud en Colombia y las leyes de manumisión. Bogotá: Imprenta Nacional, 1933. 347 p.

ROMERO JARAMILLO, Dolcey. Esclavitud en la provincia de Santa Marta 1791-1851. Santa Marta: Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, 1997. 188 p.

RUEDA MÉNDEZ, David. Esclavitud y sociedad en la provincia de Tunja siglo XVIII. Tunja: Editorial de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1995. 169 p.

RUÍZ, Liliana. Estado y decadencia de la esclavitud en Colombia. 1821-1853. Trabajo de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. 1999. 245 p.

SALAZAR CARREÑO, Robinson. "Sujeto a servidumbre". La estructura demográfica de los esclavos en la villa de San Gil, 1694-1713. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Septiembre 2008, p. 1-15.

SALAZAR CARREÑO, Robinson. Conflicto y bandidaje en la villa de San José de Cúcuta a finales del siglo XVIII. El caso de los esclavos de Juan Gregorio Almeida. Tzintzun. En: Revista de Estudios Históricos, julio-diciembre, 2015, p. 9-43.

SALAZAR CARREÑO, Robinson. Las familias esclavas en Pamplona y San Gil (Nuevo Reino de Granada), 1700-1779. En: Historia y Espacio, enero-julio, vol. 13, no. 48. 2017, p. 45-82.

SCOTT, Rebecca. La dinámica de la emancipación y formación de la sociedad pos-abolicionista: El caso cubano en perspectiva comparativa. En: Anuario de Estudios Americanos, 1986, no, 43, p. 87-98.

TANNENBAUM, Frank. El negro en las Américas: esclavo y ciudadano. Buenos Aires: Paidós, 1968. 119 p.

TOVAR PINZÓN, Hermes; TOVAR MORA, Camilo; TOVAR MORA, Jorge. Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1994.

TOVAR MORA, Jorge y TOVAR PINZÓN, Hermes. El oscuro camino de la libertad de los esclavos en Colombia, 1821-1851. Bogotá: Universidad de Los Andes. Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes, 2009. 181 p.

TOVAR PINZÓN, Hermes. De una chispa se forma una hoguera: esclavitud, insubordinación y liberación. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1992. 98 p.

TOVAR, Jorge. La manumisión en Colombia: 1821-1851. Un análisis cuantitativo. Uniandes: Documentos CEDE, 2007. 60 p.

ÚSUGA SOLER, María Cristina. Importancia económica de la esclavitud en la Provincia de Vélez. Siglo XVIII. Trabajo de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. 2014. 135 p.

VALENCIA VILLA, Carlos Eduardo. Alma en boca y huesos en costal: una aproximación a los contrastes socio-económicos de la esclavitud. Santafé, Mariquita y Mompóx, 1610-1660. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia, 2003. 214 p.

VALENCIA VILLA, Carlos Eduardo. En procura de la libertad en las dos puntas de un hilo. La manumisión entre los esclavos de Bogotá y Río de Janeiro en el siglo XIX. En: Impérios Ibêricos em Comarcas Americanas. Estudos regionais de história colonial brasileira e neogranadina. Rio de Janeiro: 7 letras, 2010. p. 237-285.

VILA VILAR, Enriqueta. Aspectos sociales en América colonial. De extranjeros, contrabando y esclavos. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2001. 194 p.

VILA VILAR, Enriqueta. Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1977. 306 p.

WILLIAMS, Eric. Capitalismo y esclavitud. La Habana: Ciencias Sociales, 1964. 253 p.

ZULUAGA, Francisco y BERMÚDEZ, Amparo. La protesta social en el suroccidente colombiano, siglo XVIII. Santiago de Cali: Instituto de Altos Estudios Jurídicos y de Relaciones Internacionales, 1997. 105 p.